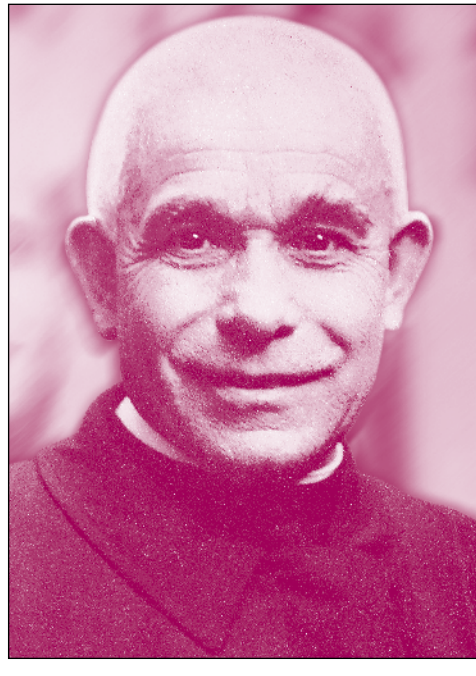

San Luis Orione

1872 - 1940

Comunidad Orionita en Oración

Pequeña Obra de la Divina Providencia
Argentina

Comunidad Orionita en Oración
Versión corregida y actualizada para uso interno
del original: "*Comunità Orionina in preghiera*"
(Roma, Abril de 1993)

Pequeña Obra de la Divina Providencia
Provincia Religiosa "Nuestra Señora de la Guardia"
Argentina - Uruguay - Paraguay - México
Carlos Pellegrini 1441 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4393-1691
www.donorione.org.ar

Coordinación de la edición
Oficina de Comunicación Don Orione - Argentina
Cangallo 443 (B1869BBC) Gerli - Buenos Aires
Tel: (011) 4205-3005 - comunicacion@donorione.org.ar

Impresión
Escuela Talleres Gráficos Manchita

Avellaneda, Septiembre de 2010

Presentación

Este ejemplar de "***Comunidad orionita en oración"***, en su versión en castellano, ha sido el anhelo de hace varios años. Hemos traducido una versión original del italiano, ampliándola y adaptándola a las circunstancias actuales.

Sabemos que el estilo de piedad orionita siempre fue popular, no con grandes formulas, sino con aquellas que suele utilizar la gente. El hecho de tener un "manual" nos permite contener en un mismo ejemplar diversas oraciones de nuestra familia religiosa y así poder unirnos aún más a través de estas prácticas de piedad cotidiana. Así lo expresan algunos artículos de nuestras constituciones:

> Art 66: "El ejemplo y la palabra de nuestro Fundador, que fue un hombre de interioridad profunda, aun en medio de su incansable entrega al bien de los hermanos, inducen a la constante unión con Dios: con la oración lo podemos todo, sin oración no podremos nada. Las cosas se hacen con oración. El medio más eficaz para ayudar a nuestras obras, a nuestros desvelos, es que rueguen por todos con fervor y constancia. La primera caridad nos la debemos a nosotros mismos, debemos orar más, cultivar más la piedad".
>
> Art 68: "Consagrados como estamos a Dios con corazón indiviso, por sobre todas las cosas, buscamos y amamos a Dios que nos amó primero, y en todas las circunstancias alimentamos la vida oculta con Cristo en Dios de la que reciben impulso el amor al prójimo y la edificación de la Iglesia. Es por eso que nuestro deber primero y especifico ha de ser la contemplación de las verdades divinas y la constante unión con Dios en la oración".

Es nuestro deseo que sea un "pequeño impulso" para que recemos más y nos encontremos más como comunidad orionina en oración.

Buenos Aires 8 de septiembre de 2010
Jornada de la Vida consagrada

P. Omar Cadenini fdp
Provincial

ABREVIATURAS

BP	Le piú belle pagine di Don Orione
CDO	In cammino con Don Orione
CONST	Constituciones
DLO	Don Luigi Orione (biografía)
DOLM	Don Orione nella Luce di Maria Madre di Dio
EI	Enchirídion Idulgentiárum
ET	Evangélica testificátio
IGLH	Intitútio Generális de Liturgía Horárum
LG	Lumen Géntium
LI	Lettere I
LII	Lettere II
N	Normas
PC	Perféctae Caritátis
PSMdC	Don Orione alle Piccole Suore Missionarie della Carità
SC	Sacrosánctum Concílium
SCR	Scritti di Don Orione
SP	La scelta dei poveri più poveri

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. 105/04/L

PEQUEÑA OBRA DE LA DIVINA PROVIDENCIA

CALENDARIO PROPIO

ABRIL

30 San José Benito Cottolengo, sacerdote — Memoria

MAYO

16 San Luis Orione, sacerdote y fundador. — Solemnidad

JUNIO

12 Beato Francisco Drzewiecki, sacerdote, y compañeros, mártires. — Memoria libre

NOVIEMBRE

5 Conmemoración de todos los cohermanos difuntos de la Pequeña Obra de la Divina Providencia.

20 María Virgen, Madre de la Divina Providencia. Patrona Principal — Solemnidad

El ejemplo y la palabra de nuestro Fundador, que fue hombre de interioridad profunda aún en medio de su incansable entrega al bien de los hermanos, inducen a la constante unión con Dios: “Con la oración lo podemos todo; sin oración no podremos nada. Las cosas se hacen con oración. El medio más eficaz para ayudar a nuestras obras, a nuestros desvelos, es que rueguen por todos con fervor y constancia. La primera caridad nos la debemos a nosotros mismos; debemos orar más, cultivar más la piedad” *(Don Orione)*
COST, 66

ORACIONES COTIDIANAS

AL LEVANTARNOS

Bendigamos al Señor.
– Demos gracias a Dios.

ANGELUS

El ángel del Señor anunció a María
— y concibió por obra del Espíritu Santo
Dios te salve María

He aquí la esclava del Señor
— hágase en mí según tu Palabra
Dios te salve María

Y el Verbo se hizo carne
— y habitó entre nosotros
Dios te salve María

Ruega por nosotros santa Madre de Dios
— para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas para que, los que hemos conocido por el anuncio del ángel la Encarnación de Cristo, tu Hijo, por los méritos de su pasión y cruz, seamos llevados a la gloria de la resurrección. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Gloria al Padre

Tiempo Pascual

REINA DEL CIELO

Reina del cielo, alégrate, aleluya,
— porque Cristo, a quien llevaste en tu seno, aleluya,

ha resucitado, según su palabra, aleluya.
— Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Alégrate, Virgen María, aleluya,
— porque el Señor verdaderamente ha resucitado, aleluya.

ORACIÓN

Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor.

Gloria al Padre

OFRECIMIENTO DE LA JORNADA

Te adoro

Te adoro mi Dios; te amo de todo corazón; te doy gracias porque me has creado, redimido, hecho cristiano católico y conservado en esta noche; te ofrezco todas mis acciones y te ruego me des la gracia de no ofenderte jamás, especialmente en este día.

Apostolado de la Oración

El 1° de febrero de 1947 nuestra Congregación se alistó en las filas de la Asociación del Apostolado de la Oración, cuyas prácticas, de carácter eminentemente apostólico, están orientadas hacia el Sagrado Corazón de Jesús. El fin de esta inscripción no es introducir alguna novedad, sino tan sólo conseguir que todos los Hijos de la Divina Providencia se entreguen totalmente a este Divino Corazón, que se revistan de sus sentimientos, inflamándose cada día más de su amor, aplicándose además, con toda la energía posible, para efectuar en sí mismos y a su alrededor los

divinos designios amorosos de salvación eterna y de santificación de las almas.

ORACIÓN

Divino Corazón de Jesús, por medio del Inmaculado Corazón de María, yo me ofrezco a Dios Padre en tu santo Sacrificio del Altar, con todos mis trabajos, oraciones, sufrimientos y alegría de hoy, en reparación por nuestros pecados y para que venga a nosotros tu Reino, y especialmente te ruego por las intenciones confiadas este mes por el Papa al apostolado de la oración:

Se dicen las intenciones del mes

MEDITACIÓN

"La meditación diaria, durante media hora, nos abre los horizontes de la Palabra de Dios, en la unión con él." (CONST 76)

Al comenzar

Ven Espíritu Santo
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.

Ven Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,
dulce Huésped del alma,
suave alivio para el hombre.

Descanso en el trabajo,
templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.

Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza,
enciende nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles
que en tí confían
tus siete sagrados dones.

Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría.
Amén.

Envía Señor tu Espíritu y todas las cosas serán creadas.
— Y renovarás la faz de la tierra.

ORACIÓN

Señor, que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos que animados por el mismo Espíritu podamos discernir lo que es recto y gozar siempre de tu consuelo. Por Cristo nuestro Señor.

AL FINALIZAR

Te damos gracias Señor por todos los beneficios que hemos recibido de tus manos. Por Cristo nuestro Señor.

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no

desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, Virgen gloriosa y bendita.

EXÁMEN PARTICULAR

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Algunos minutos de silencio para el examen de conciencia.

Señor mío Jesucristo, me pesa en el alma haberte ofendido, por ser tú tan bueno y digno de ser amado. Te prometo, ayudado por tu gracia, nunca más volver a pecar.

BENDICIÓN DE LA MESA

Antes de la comida

Se leen algunos versículos del Nuevo Testamento, prefiriendo aquellos correspondientes al tiempo litúrgico, y después se dice:

Te bendecimos Señor, por el alimento que nos das
— Haz que permanezcamos en tu alabanza y en el servicio a los hermanos.

Después de la comida

Te damos gracias Padre, por el alimento que nos has dado,
— Admítenos en tu banquete eterno.

Concede el alimento a todos los hombres,
— para que te alaben y se alegren en ti

Nos proteja el Señor en la paz
— Amén.

VISITA CON BREVE ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

"Como prolongación de la participación al Sacrificio Eucarístico, practicamos individual y comunitariamente, la adoración a Cristo presente en el Sagrario, especialmente en la visita de adoración, que debemos hacer juntos todos los días, siguiendo una tradición tan querida por el Fundador". (CONST 74)

Se puede iniciar con un canto eucarístico

Jesús Salvador y Dios mío,
creo que tú estás aquí presente
en el Santísimo Sacramento y te adoro con toda mi fe.
Aumenta en mí el don de tu presencia
y purifícame con el fuego de tu santo Espíritu,
para que te desee y te ame por encima de todo.

Recibe la ofrenda de mi vida,
con sus alegrías y dolores, y únela a ti,
víctima de expiación por mis pecados.
Ábreme a la escucha de tu palabra,
ayúdame a custodiarla y practicarla,
como hizo la Virgen María, tu madre.

Enciéndeme con el ardor apostólico
que animó a san Luis Orione,
para que también yo colabore,
según mis fuerzas,
a la venida de tu Reino,
especialmente entre los pobres.
Hazte mi compañero de camino,
para que llevando contigo mi cruz,
sea un día tu compañero de resurrección y de gloria
en la casa del Padre.

— Jesús, hijo de David, Ten piedad de mí.
— Jesús, Hijo de Dios, Ten piedad de mí.
— Jesús, Dios mío, Ten piedad de mí.

Jesús, que se cumpla tu oración:
"Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti,
que también ellos sean uno en nosotros,
para que el mundo crea que tú me enviaste,
y que yo los amé como tú me amaste". (Jn 17, 21-23)

Se cumpla el deseo del Padre,
— de restaurarlo todo en ti.

Conduce a todos los hombres a tu único rebaño,
único Pastor,
— en la Iglesia, con el Papa, tu vicario en la tierra.

Derrama sobre nosotros la riqueza de tu gracia,
— para que la compartamos con los hermanos que nos confías.

ORACIÓN

Señor Jesús, que en el Sacramento de la Eucaristía nos haces partícipes de tu misterio pascual, santifica nuestra familia religiosa y fortalécela en el vínculo de la caridad fraterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

TEXTO ORIGINAL DE DON ORIONE
(para la oración individual)

Señor Jesús, dulcísimo Salvador y Padre mío, creo que tú estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y ardientemente te deseo en mi alma. Y como ahora no puedo recibirte sacramentalmente, te suplico que vengas espiritualmente a mi pobre corazón.

Breve pausa

Y como ya has venido te adoro, Dios mío, te abrazo y me uno todo a ti.
— Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí.
— Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí.
— Jesús, Dios mío, misericordia mía, no permitas que me separe nunca de ti

Breve pausa

Eterno Padre, te ofrezco la preciosa sangre de Jesucristo, en reparación de mis pecados y por las necesidades de la santa Madre Iglesia.

En honor de los santos apóstoles Pedro y Pablo, por nuestro Santo Padre, el Papa, y por la unión de las Iglesias separadas.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.
— Y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella.

ORACIÓN

Dios, Pastor y guía de todos los creyentes, mira a tu siervo **N**. a quien pusiste para presidir a tu Iglesia, fortalécelo con tu amor para que con la palabra y el ejemplo edifique al pueblo que le has confiado y juntos alcancen la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Restaurarlo todo
— en Cristo.

Virgen María, inmaculada y misericordiosa Madre de la Divina Providencia,
— Ruega por nosotros.

ROSARIO

"A la Santísima Virgen María ofrendamos nuestra mayor veneración y el más dulce amor de hijos amantísimos. Nuestra devoción a ella se expresa en el recurso frecuente y confiado a su intercesión maternal, especialmente con el rezo diario del Rosario, posiblemente comunitario". (CONST 79).

MISTERIOS GOZOSOS

1. **La anunciación.**

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. (Lc 1, 28-31)

2. **La visitación.**

Isabel exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! (Lc 1,42)

3. **El nacimiento.**

Y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. (Lc 2,7)

4. **La presentación en el templo.**

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. (Lc 2, 22-23)

5. **El hallazgo.**

Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados”. Jesús les respondió: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?”. Ellos no entendieron lo que les decía. (Lc 2, 48-50)

MISTERIOS DOLOROSOS

1. **La agonía.**

En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo. (Lc 22,44)

2. **La flagelación.**

Pilato mandó entonces azotar a Jesús. (Jn 19,1)

3. **La coronación de espinas.**

Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: “Salud, rey de los judíos”. Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. (Mt 27, 29-30)

4. **La subida al calvario.**

Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado “del Cráneo”, en hebreo, “Gólgota”. (Jn 19, 16-17)

5. **La muerte en la cruz.**

Después de beber el vinagre, dijo Jesús: “Todo se ha cumplido”. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. (Jn 19,30)

MISTERIOS GLORIOSOS

1. **La resurrección.**

El Ángel dijo a las mujeres: “No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba”. (Mt 28,5-6)

2. **La ascensión al cielo.**

Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir. (Hech 1,11)

3. **La venida del Espíritu Santo.**

Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. (Hech 2, 3-4)

4. **La asunción de María.**

En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es Santo! (Lc 1,49)

5. **La glorificación de María.**

Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. (Ap 12,1)

MISTERIOS LUMINOSOS

1. **El bautismo de Jesús.**

Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección". (Mt 3, 13.16-17)

2. **La manifestación de Jesús en el milagro de la boda de Caná.**

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga". Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. (Jn 2, 1-5.11)

3. **El anuncio del Reino de Dios llamando a la conversión**.

Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: "¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?". Entonces dijo Jesús: "Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados –dijo al paralítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Él se levantó en seguida, tomó su camilla y

salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: “Nunca hemos visto nada igual”. (Mc 2, 3.5-12)

4) **La transfiguración.**

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo”. (Mt 17, 1-2.5b)

5. **La institución de la Eucaristía.**

Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: “Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes. (Lc 22, 19-20)

Dios te Salve Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.
A ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

LETANÍAS DE LA VIRGEN MARÍA

Señor, ten piedad,	Señor ten piedad
Cristo, ten piedad,	Cristo ten piedad
Señor, ten piedad,	Señor ten piedad
Santa María,	Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,	Ruega por nosotros
Santa Virgen de las Vírgenes,	Ruega por nosotros
Madre de Cristo,	Ruega por nosotros
Madre de la divina Gracia,	Ruega por nosotros
Madre de la divina Providencia,	Ruega por nosotros
Madre purísima,	Ruega por nosotros
Madre castísima,	Ruega por nosotros
Madre intacta,	Ruega por nosotros
Madre incorrupta,	Ruega por nosotros
Madre inmaculada,	Ruega por nosotros
Madre amable,	Ruega por nosotros
Madre admirable,	Ruega por nosotros
Madre del buen consejo,	Ruega por nosotros
Madre del Creador,	Ruega por nosotros
Madre del Salvador,	Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia,	Ruega por nosotros
Virgen prudentísima,	Ruega por nosotros
Virgen venerable,	Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza,	Ruega por nosotros
Virgen poderosa,	Ruega por nosotros
Virgen clemente,	Ruega por nosotros
Virgen fiel,	Ruega por nosotros
Espejo de justicia,	Ruega por nosotros
Trono de la sabiduría,	Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría,	Ruega por nosotros
Vaso espiritual,	Ruega por nosotros
Vaso digno de honor,	Ruega por nosotros
Vaso digno de devoción,	Ruega por nosotros
Rosa mística,	Ruega por nosotros
Torre de David,	Ruega por nosotros
Torre de marfil,	Ruega por nosotros
Casa de oro,	Ruega por nosotros
Arca de la alianza,	Ruega por nosotros

Puerta del cielo,	Ruega por nosotros
Estrella de la mañana,	Ruega por nosotros
Salud de los enfermos,	Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores,	Ruega por nosotros
Consuelo de los afligidos,	Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos,	Ruega por nosotros
Reina de los Ángeles,	Ruega por nosotros
Reina de los Patriarcas,	Ruega por nosotros
Reina de los Profetas,	Ruega por nosotros
Reina de los Apóstoles,	Ruega por nosotros
Reina de los Mártires,	Ruega por nosotros
Reina de los Confesores,	Ruega por nosotros
Reina de las Vírgenes,	Ruega por nosotros
Reina de todos los Santos,	Ruega por nosotros
Reina concebida sin pecado original,	Ruega por nosotros
Reina elevada al cielo,	Ruega por nosotros
Reina del Santísimo Rosario,	Ruega por nosotros
Reina de la paz,	Ruega por nosotros

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
- perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
- escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,
- ten piedad de nosotros

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios
- Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Concédenos Señor y Dios nuestro que podamos gozar de la salud del alma y del cuerpo y por la intercesión de la Santísima Virgen María, líbranos de las tristezas de este mundo y danos la eterna alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

A ti recurrimos en nuestra tribulación, bienaventurado San José, y después de haber implorado el auxilio de tu santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio. Por el afecto que te unió a la Virgen Inmaculada, Madre de Dios, y por el amor paternal que profesaste al niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que Jesucristo conquistó con su sangre, y que nos socorras con tu poder y auxilio en nuestras necesidades.

Protege, custodio providente de la sagrada familia, al linaje de Jesucristo; presérvanos, Padre querido, de todo contagio de error y corrupción; asístenos desde el cielo, protector nuestro; y como en otro tiempo libraste al niño Jesús, defiende ahora a la santa Iglesia de Dios de las asechanzas de sus enemigos, y de toda adversidad.

Ampara a cada uno de nosotros con tu perpetuo patrocinio, para que siguiendo tus ejemplos y sostenidos con tu auxilio podamos vivir santamente, morir piadosamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

ROSARIO

(con pensamientos de Don Orione)

Presentación

El rosario nos transporta místicamente junto a María comprometida a seguir el crecimiento humano de Cristo en la casa de Nazaret. Por esto tomados de la mano del Santo Padre, queremos redescubrir el santo Rosario como "oración del corazón cristológico" y como instrumento precioso para aportar "luz sobre el misterio del hombre". Meditando atentamente los misterios del rosario, descubriremos que "ejerce sobre el orante una acción pacificante que lo predispone a recibir y a experimentar en la profundidad de su ser y a difundir entorno a sí aquella paz verdadera que es don especial del resucitado".

La santidad de tantos fieles es fruto de la devoción mariana. Generaciones de cristianos han alimentado su fe contemplando la Virgen María. En la escuela de mamá Carolina, primero y luego de Don Bosco, Don Orione aprendió el gran valor de la práctica del Rosario. Entre los santos modernos ha sido, entre otros, uno de los mas enamorados de la "Virgen Santísima", como él mismo decía. En sus escritos se encuentra esta devoción a la Virgen y pone a la luz un amor ilimitado, manifestado también con expresiones originales. Escribiendo al canónico Perduca, el 15 de octubre de 1902, decía: "yo no le recomiendo mas que a la Virgen: respiren a la Virgen, piensen en la Virgen, busquen a la Virgen".

Por este motivo no cesaba de recomendar el rezo del Rosario: "El santo Rosario liga siempre más nuestras almas a la fidelidad a la vocación, a nuestros deberes....por lo tanto queridos hijos no dejen nunca el rezo del santo Rosario, también cuando andan por las calles, también con la mano dentro del hábito, recen el Rosario, que aunque no puedan terminar un Ave María, lo terminará su ángel custodio. Sus manos no deben estar paralizadas, en las manos deben tener siempre alguna cosa: una escoba, un libro, el Santo Rosario". "Recordemos siempre: el Rosario es el vínculo que nos une y que nos debe unir siempre al corazón de la Virgen Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra. No lo dejemos nunca y recémoslo siempre bien con fe y con amor".

MISTERIOS GOZOSOS

1. **La anunciación.**

¡Sí! Sufrido, elevado, bajado, útil en algo o inútil a todos, yo te adoraré siempre y seré siempre tuyo, mi Dios. Solitario y desconocido, como la flor del desierto, errante como el pájaro sin nido, siempre, siempre, Señor y amor suavísimo de mi alma, de mis labios saldrá la palabra sumisa de aquella que me diste por Madre: ¡Sí!, ¡Sí!, hágase en mi según tu palabra. (SP 146)

2. **La visitación.**

Nuestras madres pasan, mueren: María, Madre de nuestras madres, es la gran Madre que no muere. Han pasado veinte siglos, y es más que cuando cantó el Magnificat y profetizó que todas las generaciones la llamarán feliz. María queda, vive y queda, porque Dios quiere que todas las generaciones la sientan y la tengan por Madre. María es la misericordia y la Santísima Madre que siempre corre para oír nuestras súplicas. (LII 471)

3. **El nacimiento.**

¡Divina luz del niño Jesús!, suave y santa bondad de Dios y de la Iglesia de Dios. La bondad gana siempre: ella tiene un culto secreto también en los corazones más fríos, más solitarios, mas lejanos. El amor vence al odio: el bien vence al mal, la luz vence a las tinieblas! Todo el odio, todo el mal, todas las tinieblas de este mundo ¿qué son frente a la luz de la noche de Navidad? Delante de Jesús y del niño Jesús, son verdaderamente nada. (LI 269)

4. **La presentación en el templo.**

Hace falta generosidad, pero una generosidad no común, una generosidad grande y valerosa, fundada en nuestro

Dios y acompañada de verdadera humildad, una generosidad ardiente por espíritu de fe y por ardor juvenil "en el Señor". Hace falta que nos pongamos a servir a Dios y al prójimo con amor santo, dulcísimo, con inteligencia, con ánimo grande, ardiente de sublimes impulsos, hasta la consumación de nosotros mismos, con generosidad. (LII 358-359)

5. **El hallazgo.**

Trata de despojarte bien de toda voluntad tuya y de toda costumbre y ataque a personas y a cosas - espiritualizando los buenos cariños de familia y parentesco- vacía tu corazón de todas las cosas humanas para que Dios lo llene de sí y puedas amarlo y servirlo fielmente. (SCR 42, 134)

MISTERIOS DOLOROSOS

1. **La agonía.**

Cristo no tenía soldados, nunca quiso tenerlos, ni quiso su nombre grabado en las peñas de los montes, sino en los corazones de los hombres. Este rey no hizo mal a nadie, hizo el bien a todos, como la luz del sol, que llueve sobre los buenos y sobre los malos. Nunca hizo llorar a nadie, el lloró por todos y ¡ lloró sangre! En cambio enjugó el las lágrimas de tantos y de tantas almas perdidas. (LI 265)

2. **La flagelación.**

No nos espanten las pruebas, ni las tribulaciones, ni los dolores; a las almas y a las obras que Dios ama le multiplica las tribulaciones y los dolores. Si otras penas vendrán, como rezo y como espero, nuestro corazón, hermanos, sangrará y quedará quebrantado. Invoquemos el auxilio del Señor que no faltará, y después bienvenido, bienvenido el Señor a plantar adentro, afuera y sobre nosotros, su cruz

adorable, prenda divina de su amor. Bienvenido Jesucristo a reinar soberano sobre los fragmentos de nuestra humanidad, de nuestra miseria, y que cada dolor experimente una ofrenda mas generosa, una resolución mas santa, una bendición mas grande. (LI 169)

3. **La coronación de espinas.**

Sobre todo y sobre todos, levantemos a Jesucristo y Cristo crucificado: no hay otra salvación y otra vida. Sí, Jesús quiere reinar, pero desde la cruz; sí, Jesús quiere ganar, pero en el amor; quiere triunfar, pero en la misericordia. (LII 508)

4. **La subida al calvario.**

Para servir no indignamente a nuestro Señor, y para amarlo en la cruz y crucificado –porque a Jesús no se lo puede amar ni servir sino en la cruz y crucificados- es absolutamente necesario, con la gracia de Dios bendito, tener una gran voluntad y generosidad de alma. La nuestra tiene que ser una familia de humildes y de fuertes en la fe y en la voluntad de sacrificarse con Jesucristo y por Jesucristo, a los pies de la santa Iglesia, en la renuncia plena de nosotros y en sacrificio de amor a Dios. (LII 358)

5. **La muerte en la cruz.**

Inicuamente perseguido y traicionado, hasta en la cruz invocó al padre celestial, y a gran voz, el perdón sobre los que lo habían crucificado. Quiso dar toda su sangre divina y su vida para los hombres sin distinción de judío, de griego, de romano o bárbaro: verdadero rey de paz. Quiso morir con los brazos abiertos entre cielo y tierra, llamando a todos –ángeles y hombres– a su corazón abierto, desgarrado: deseando abrazar, salvar en aquel corazón a todos, todos, todos. (LI 267)

MISTERIOS GLORIOSOS

1. **La resurrección.**

¡Cristo ha resucitado!, levantemos la mirada de la fe, hermanos: he aquí Cristo que viene vivo entre los vivos, para darnos vida con su vida, en la efusión copiosa de la redención. ¡Resucite Cristo también en nosotros!, si es que no desmayamos en el camino, viva en nosotros con su gracia y nosotros vivamos en él y de él, porque fuera de él no hay vida ni consuelo que tenga valor. (LII 337)

2. **La ascención.**

Y detrás de Cristo se abren nuevos cielos: ¡es como la aurora del triunfo de Dios! Son pueblos nuevos, nuevas conquistas, es todo un triunfo nunca visto, tan grande, de caridad universal, porque el ultimo en vencer es El. Cristo, y Cristo vence en la caridad y en la misericordia. El porvenir pertenece a El, a Cristo Rey invencible. (LII 338)

3. **La venida del Espíritu Santo.**

El Espíritu Santo es fuente divina de verdad, de caridad, de humildad, de consolación, de bienaventuranza interior. Es la Santísima Virgen, que ciertamente se encontraba en aquella selecta reunión de Jerusalén, junto a los apóstoles y los discípulos y las fieles mujeres en oración, nos haga vivir inflamados de caridad y encender de divina caridad todas las almas. (PSMdC 236 ss)

4. **La asunción de María.**

La Iglesia nos enseña que el honor y la gloria que tributamos a María, se fundamenta en el mismo Dios. Es Dios que la hizo tan grande: y la hizo grande porque la vio humilde, y la hizo tan grande, llena de gracia, bendita entre las mujeres, toda pura e inmaculada, porque la eligió como ma-

dre. “Virgen Madre, hija de tu hijo, humilde y la más alta de las creaturas, término fijo de eterno consejo”. (LII 472)

5. **La glorificación de la Virgen María.**

¡Honremos a María! Perfeccionamos nuestra alma con obras de fe y amor a Dios y a los hermanos. Honremos a María, deponiendo el orgullo, y viviendo en humildad grande: María fue tan humilde, honremos a María, invoquémosla. Supliquémosle de infundir un poco de su inmaculada pureza y de purificarnos; de darnos la simplicidad del corazón puro, que ve a Dios, que entiende Dios. ¡Honremos y amemos a María!. Mañana en el cielo nos uniremos a los ángeles y a ella, en la gloria, en el gozo inefable; y, en María Santísima y con ella, honraremos y amaremos eternamente a Dios. (DOLM 1999)

MISTERIOS LUMINOSOS

1. **El bautismo de Jesús.**

En la vida privada y en la pública, y cuando nace y cuando muere, Jesús siempre obedece al padre que lo ha enviado: Se humilló hasta la muerte y muerte en Cruz. Se humilló a sí mismo, dice San Pablo (Fil. 2,8) y fue obediente hasta la muerte y la muerte de Cruz, la mas ignominiosa. Jesús , Cordero de Dios, se ofrece como víctima inmaculada al padre para redimirnos, y lo hace en la caridad y obediencia la mas humilde y la mas grande. (LII 157-158)

2. **La manifestación de Jesús en el milagro de la boda de Caná.**

Recurran a María: indiquen a todos esta celestial fuente de clemencia y de fuerza, manifestada la primera vez en Caná de Galilea, donde María, como atenta guardiana, arrancó el primer milagro, de las manos omnipotentes de su Hijo Dios, precisamente para que brillase mas encendida la bon-

dad inefable de la Madre en el pedirlo a nuestro favor, enseñándonos así a recurrir a él. (DOLM 503)

3. **El anuncio del Reino de Dios llamando a la conversión.**

La gente lo rodeaba para escucharlo, porque una estupenda fuerza sanadora emanaba de él, y él decía palabras de dulzura y vida eterna: Un nuevo mandamiento les dejo: ámense recíprocamente en el Señor y hagan el bien a quien les hace el mal... tendió la mano a los pecadores, fue a su encuentro, comiendo y bebiendo con ellos, inspirando confianza por rescatarlos de las pasiones, de los vicios y orientarlos hacia una vida honesta, al bien y a la virtud. (LI 265-266)

4. **La transfiguración.**

Tengo sed, Señor, sáciame plenamente: mira que aquí no me puedo saciar. Mira que mi vida se prolonga. Dichosos mis hermanos que están en tu casa, Señor, donde sólo hay cosas grandes y maravillosas. Verdaderamente dichosos, brillan como estrellas, nuestro cuerpo está configurado a la cándida claridad de tu cuerpo, como una vestimenta. Tu gloria es por toda la eternidad: la belleza de tu rostro resplandece sobre nuestra frente. (SCR 80,198)

5. **La institución de la Eucaristía.**

¡Te quiero Jesús!, Es Jesús quien nos ama todos los días y no fuera de nosotros, sino en nosotros espiritualmente y sacramentalmente. El será toda vida, nuestro consuelo y felicidad. Todo debe estar basado sobre la Santísima Eucaristía: no hay otra base, no existe otra vida, para nosotros como para nuestros pobres. Tanto en el altar y en la Mesa de aquel Dios que es humildad y caridad, nosotros aprendemos a hacernos pequeños con nuestros hermanos y amarlos como quiere el Señor...no basta con pensar en dar a otros el pan material; junto con el pan material debemos pensar en darles el pan de vida eterna, que es la Eucaristía. (LI 537- 538)

MEMORIA DE LOS HERMANOS DIFUNTOS

"La unión de aquellos que están en camino con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe, antes bien, según la fe de la Iglesia, se robustece con la comunión de bienes espirituales (...) Teniendo perfecta conciencia de la comunión que reina en todo el Cuerpo místico de Jesucristo, ya desde los primeros tiempos de la religión cristiana se guardó con gran piedad la memoria de los difuntos ofreciéndose sufragios por ellos" (LG 49-50).

Manifestamos el espíritu de familia recordando a nuestros hermanos difuntos con la lectura del Necrologio en el momento más oportuno del día.

Al recibir la noticia de la muerte de un religioso, las comunidades se reúnen en oración por él (N 41)

DESDE LO MÁS HONDO

Desde lo hondo a ti grito,
Señor escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos,
Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor:
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Concédele (s), Señor el descanso eterno
- y brille para él (ellos) la luz que no tiene fin.

Descanse/n en paz
- Amén.

ORACIÓN

Por un sacerdote

A tu hijo N. presbítero a quien mientras estuvo con nosotros le confiaste tu palabra y tus sacramentos, concédele, Señor, gozar eternamente en el cielo de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por un religioso/a

A nuestro(a) hermano(a) N., que quiso entregarse a Cristo totalmente por medio de la vida religiosa, concédele, Dios todopoderoso, la alegría de contemplar tu gloria y el gozo de compartir con sus hermanos la felicidad eterna de tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Por un difunto

Confiados, Señor, en tu misericordia, te presentamos nuestras oraciones en favor de nuestro(a) hermano(a) N, miembro de tu Iglesia peregrina durante su vida mortal: llévalo(a) contigo a la patria de la luz, para que participe también ahora de la ciudadanía de tus elegidos.
Por Cristo, nuestro Señor.

Por varios difuntos

Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que, al proclamar nuestra fe en la resurrección de tu Hijo, se avive también nuestra esperanza en la resurrección de nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

RECUERDO DIARIO DEL FUNDADOR

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Santísima Trinidad:
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
te adoramos y te damos gracias
por la inmensa caridad que has infundido
en el corazón de San Luis Orione
y por habernos dado en él
al apóstol de la caridad,
al padre de los pobres,
al bienhechor de la humanidad
dolorida y desamparada.
Concédenos imitar
el amor ardiente y generoso
que San Luis Orione ha manifestado hacia ti,
a la Virgen Santísima,
a la Iglesia, al Papa y a todos los afligidos.
Por sus méritos e intercesión,
concédenos la gracia que te pedimos,
para experimentar tu Divina Providencia.
Amén

Gloria al Padre

VÍSPERAS

La Iglesia propone el rezo de las vísperas a todos los fieles, y en modo especial a los miembros del clero y a los religiosos, como oración de la tarde (IGLH 20 32,37,40). La forma más recomendada, cuando sea posible, es por medio del canto. (IGLH 33,268)

Las vísperas se celebran cuando atardece y el día declina, "en acción de gracias por cuanto se nos ha otorgado en la jornada y

por cuanto hemos logrado realizar con acierto". Con la oración que elevamos "como el incienso en la presencia del Señor", y en la cual "el alzar de nuestras manos" es como "ofrenda de la tarde" recordamos, también, nuestra redención. (IGLH 39)

Como, en las intenciones de laudes, también en las vísperas, según la norma de la IGLH (188), se pueden agregar algunas fórmulas particulares.

Sería ideal que cada vez fuese como fruto de la creatividad, para una más eficaz inserción de la oración en la vida de la comunidad.

Deberá ser según el modelo literario y de contenidos de las intercesiones de vísperas. (cfr IGLH 188,191,192)

En lugar de las intenciones libres se pueden rezar las siguientes oraciones.

Asiste al Papa, a nuestro Obispo y al Colegio Episcopal,
— conságralos en la verdad y en el amor.

Manda muchos obreros a tu mies,
— para que sea anunciado el Evangelio y venga tu Reino.

Bendice a nuestra familia religiosa, parientes, bienhechores, ex-alumnos, amigos y a cuantos son confiados a nuestro cuidado,
— dales todo bien y la vida eterna.

LECTURA ESPIRITUAL

"Durante el día, especialmente al atardecer, se recomiendan pausas de oración o de adoración individual. Hágase diariamente un cuarto de hora de lectura espiritual". (N 50)

"Junto con el Evangelio, tendremos diariamente en nuestras manos el libro de las Constituciones, para leerlo, hacerlo objeto de reflexión y, sobre todo, llevarlo a la práctica con fidelidad.

Cada comunidad procure que esta lectura y reflexión se haga también comunitariamente, en especial en los encuentros de religiosos, en las revisiones de vida periódicas, retiros y ejercicios espirituales. (IGLH 232)

COMPLETAS

"Las completas son la última oración del día, que se ha de hacer antes del descanso nocturno, aunque haya pasado ya la media noche". (IGLH 84)
Es bueno que, según la tradición querida por fundador, el superior u otro dé las "buenas noches" dirigiendo un breve pensamiento a la comunidad.

Después del rezo de completas se reza la siguiente oración.

ACUÉRDATE

Acuérdate, piadosa Virgen María,
que nunca se ha oído decir
que ninguno de cuantos han acudido a tu protección,
implorado tu socorro y pedido tus auxilios,
haya sido abandonado.
Animado con esta confianza,
¡Virgen Madre de las Vírgenes!
corro y vengo a ti,
y gimiendo bajo el peso de mis pecados,
me postro a tus pies.
¡Madre del Verbo!
no deseches mis oraciones,
antes bien escúchalas favorablemente
y dígnate acceder a ellas.
Amén.

ORACIONES PERIODICAS

ORACIÓN POR LA FIDELIDAD AL PAPA

Un signo de devoción al Papa, según nuestras constituciones, es el rezo semanal de la oración "por la fidelidad al Papa". (cfr N 28)
Se pueden utilizar diversas formas:

a. Insertar una o dos intenciones particulares en laudes o en vísperas.
b. Hacer la lectura espiritual sobre un texto del fundador, particularmente dedicado a la fidelidad al Papa, concluyéndolo con una oración, por ejemplo, la que cada día hacemos en la visita al Santísimo.
c. Recitar una de las siguientes oraciones:

I

Jesús Señor nuestro,
que has fundado tu Iglesia
sobre la fe y autoridad de Pedro,
como tu vicario en la tierra,
perpetuando su primacía
en la persona de sus sucesores:

— te rogamos, nos ayudes con tu gracia
a reconocer siempre, respetar y venerar en el Papa,
al elegido por ti, por obra del Espíritu Santo,
para regir y gobernar la santa Iglesia.

Haz, Señor, que no cesemos jamás
de escucharlo y obedecerlo,
como al sumo representante de tu autoridad,
e intérprete infalible de tu palabra.

Tú nos lo has dado por Padre y Maestro:
— Danos también Señor, la constancia de profesarle
toda nuestra docilidad como discípulos,
todo nuestro amor como hijos.

El mundo es ahora más que nunca,
un cúmulo de errores y de vicios,
de seducciones y corrupciones de toda clase;
ahora más que nunca, es un campo de guerra impía,
encendida por el odio de satanás contra tu doctrina y tu ley.
Pero tú, Señor, para librarnos
de tantos peligros y de tantas insidias,
has previsto a tu Iglesia de una guía cierta y segura.
Ella es la palabra del Papa.

Por piedad concédenos la gracia
de seguir siempre en todo su voz, como la tuya.
Nosotros hemos hecho, y renovamos ahora
el propósito firme de no separarnos jamás de él,
en ningún caso, por ningún motivo, bajo ningún pretexto.
Asístenos Señor, para que mantengamos inviolable
esta promesa, que debe tener para nosotros
la fuerza de un juramento.

Confirma, bendice,
santifica nuestra adhesión al Papa como a ti mismo.
Sea una adhesión plena y perfecta
de mente, de corazón, de obras;
adhesión no sólo en todo aquello que él decide solemnemente
en materia de dogma y de moral,
sino en cualquier cosa que él, como Papa, enseña y manda;
presérvanos Señor, de la arrogancia y muy necia temeridad
de juzgar nosotros los avisos y preceptos del Papa.
Guárdanos de la soberbia diabólica
de querer regular y limitar sus poderes.

No nos toca a nosotros
juzgar a quien tiene sobre la tierra tu lugar.
Nos concierne solamente creer cuánto él dice
y hacer cuanto él quiere.
Nosotros, Señor, entendemos con tu ayuda

que el juicio del Papa sea criterio de nuestros juicios
y su voluntad sea ley de nuestro querer
y norma de nuestro obrar.

Entendemos que no sólo sus órdenes formales,
sino aún sus advertencias, sus consejos, sus simples deseos,
sean para nosotros la expresión de lo que te agrada;
sean como dictámenes
que nosotros no hemos de discutir, sino observar,
del mismo modo que estamos dispuestos y prontos
a observar sin discusiones,
toda palabra que no en cualquier forma nos venga de ti.

Jesús, Señor nuestro,
no sabemos cuáles sean las pruebas extremas,
que la potestad de las tinieblas,
dominante ahora en el mundo,
prepara para atentar contra nuestro vicario.
Señor, tenemos fe en ti que no lo abandonarás jamás
en manos de sus enemigos, enemigos tuyos,
y harás en el porvenir,
como siempre lo has hecho en el pasado,
que no falten jamás en la Iglesia sus defensores.

Nosotros no somos nada, Señor, somos los últimos
e íntimos entre tus fieles.
Pero imploramos a ti como gracia singular,
poder también nosotros obrar
y padecer algo en defensa del Papa.
¡Dichosos de nosotros,
si nos considerases dignos de dar por él
aún nuestra vida!

Sería una prenda sagrada de la vida eterna,
que tú, Señor, has prometido y preparado en el cielo,
para tus siervos fieles hasta la muerte. Amén

II

Jesús, Señor nuestro,
que has fundado tu Iglesia sobre Pedro,
continuando su primado
en la persona de sus sucesores,
te regamos nos ayudes con tu gracia
a reconocer y venerar en el Papa,
al elegido por ti, por obra del Espíritu Santo,
para guiar a tu pueblo,
en el camino de la salvación.
Haz Señor, que nunca cesemos de seguirlo
como al sumo representante de tu autoridad
e intérprete infalible de tu palabra.
Tú nos lo has dado como padre y maestro,
danos también, Señor,
la constancia de profesarle siempre
toda nuestra obediencia y todo nuestro amor.
Amén.

III

Jesús, Señor nuestro,
que tienes palabras de vida eterna,
siente el grito angustioso
de los pueblos que acuden a ti.
A ti te pertenecen, son tu conquista.

Danos la gracia
de dar la vida hasta el final,
humilde y fielmente,
a los pies de la Iglesia y por la Iglesia,
por los obispos y por el Papa.

Fieles a la acción interior y misteriosa del Espíritu
y de aquella verdad eterna que nos hace libres,
y guiados por el auténtico magisterio, vivo e infalible
de la Iglesia, una, santa, católica, apostólica y romana:
concédenos creer, esperar, luchar, sufrir y amar,
como hijos de la divina Providencia,
en espíritu de comunión suave, sagrada y fraterna.

Nuestro respeto, obediencia y amor a los obispos
puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia,
sea sin límites grandes, sin limites de oración,
sin límites filiales.

Ayúdanos a reconocer en el Papa
a tu "vicario en la tierra",
cabeza infalible de la Iglesia,
el guía de la obra de la divina Providencia en el mundo.

Queremos vibrar y hacer latir los corazones
en torno al corazón del Papa.
Queremos renovar y unificar en tu santo amor
al hombre y a la sociedad,
llevando a la Iglesia y al Papa,
especialmente a los pequeños
y a las clases obreras,
los pobres, los afligidos, los rechazados,
que son queridos a tu divina Providencia
y son los verdaderos tesoros de tu Iglesia.

Con las lámparas encendida
y la mirada y el corazón hacia la Virgen celestial,
caminaremos confiados el recto sendero:
y creceremos en todo, para arribar a ti,
nuestra cabeza y rey victorioso,
que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(de los escritos de Don Orione)

RETIRO ESPIRITUAL MENSUAL

El retiro espiritual mensual, está indicado por nuestras constituciones entre los medios que "nos permiten la revitalización interior y la renovación requeridas por nuestra consagración religiosa y por nuestro servicio apostólico" (CONST 77). Es, además, uno de los medios ordinarios para valorizar en función de la formación continua de los religiosos. (cfr CONST 111)

Sin despreciar las formas individuales de salida del propio ambiente para recogerse en soledad y en oración en lugares apropiados, se recuerda que el retiro espiritual mensual –junto con las reuniones periódicas de comunidad– es uno de los pocos medios de los cuales disponemos para crecer en la comunión y para formarnos en un espíritu, en una conciencia y en un apostolado orionita común. Por lo tanto, se favorezca y privilegie la forma comunitaria, "el retiro de la comunidad". En efecto, la comunidad tiene necesidad de sostén para acrecentar la comunión, profundizar el sentido de la propia vida y del propio apostolado.

Cuando toda la comunidad se reúne para el retiro mensual, en sintonía con el tiempo litúrgico o con las indicaciones de los superiores, o con las necesidades de la comunidad, se favorece la posibilidad de:

a) celebrar la liturgia de las horas (o parte de ésta) en forma comunitaria y solemne;
b) proponer una revisión de vida;
c) vivir una adoración prolongada;
d) celebrar una liturgia de la palabra,
e) meditar la realidad última de la existencia ("los novísimos");
f) celebrar juntos la Eucaristía, fuente y cúlmen de la comunión con Dios y con los hermanos.

Puede animar y guiar el retiro espiritual comunitario una persona debidamente elegida, un superior mayor, el director de comunidad, o los mismos hermanos que, por turnos, se encarguen de tal servicio.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Los esquemas que se proponen reúnen material útil para nuestros ejercicios espirituales, según el artículo 77 de las constituciones.

Estos comprenden el himno al Espíritu Santo, la formula para la renovación comunitaria de los votos con la norma correspondiente que la requiere, la norma en cuanto a los sufragios que se celebran durante el curso, y los himnos que nuestra tradición ha reunido. Incluye, además, esquemas para la adoración Eucarística prolongada y las celebraciones penitenciales.

HIMNO

Ven Espíritu Santo creador,
ven a visitar el corazón
y llena con tu gracia viva y eficaz
nuestras almas que tú llenaste por amor.

Tú a quien llaman el gran consolador,
don del Dios altísimo y Señor,
eres vertiente viva, fuego que es amor,
de los dones del Padre, el dispensador.

Tú, Dios, que plenamente te nos das,
dedo de la mano paternal,
eres tú la promesa que el Padre nos dio;
tu palabra enriquece hoy nuestro cantar.

Los sentidos tendrás que iluminar,
nuestro corazón enamorar,
y nuestro cuerpo frente a toda tentación
con tu fuerza constante habrás de reafirmar.

Lejos al opresor aparta ya,
tu paz danos pronto, sin tardar
y, siendo nuestro guía, nuestro conductor
evitemos así cualquier error o mal.

Danos a nuestro Padre conocer,
a Jesús, el Hijo, comprender,
y a ti, Dios que procedes de su mutuo amor
te creamos con sólida y ardiente fe.

Alabemos al Padre, nuestro Dios,
y a su Hijo que resucitó,
también al Santo Espíritu consolador
por los siglos y siglos, gloria y bendición. Amén.

Envía Señor, tu Espíritu y todas las cosas serán creadas (Aleluya).
— Y renovarás la faz de la tierra. (Aleluya).

ORACIÓN

Señor que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos que animados por el mismo Espíritu podamos discernir lo que es recto y gozar siempre de tu consuelo. Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

RENOVACION DE VOTOS

"Renovamos comunitariamente los votos religiosos cada año, preferentemente con ocasión de los ejercicios espirituales". (N 6)

La fórmula de la renovación de los votos es la siguiente:

Respondiendo al amor de Dios
que me llama a seguir a Cristo más de cerca,
con plena libertad, me ofrezco totalmente al Padre
para ser consagrado por él con un nuevo título:
Por Cristo en el Espíritu Santo.
Me comprometo a vivir en la familia orionita,
en comunión con mis hermanos,
unido a Jesús crucificado,
en fidelidad a la Iglesia y al Papa,
en el servicio a los hermanos mas pobres,
para el advenimiento del Reino de Dios.

Por tanto, confiado en la ayuda de María Santísima,
Inmaculada Madre de Dios y de la Iglesia,
en la intercesión del santo Fundador
y de nuestros santos patronos,
renuevo el voto
de castidad, de pobreza, de obediencia
y de especial fidelidad al Papa
según las constituciones
de la Pequeña Obra de la Divina Providencia.
La gracia de Dios y vuestra comunión fraterna
me ayuden a ser fiel. Amén.

La fórmula está tomada de la que se usa para la profesión religiosa suprimiendo las partes típicas de aquel rito.

SUFRAGIOS

"Durante los ejercicios espirituales se dedicarán tres días al sufragio, respectivamente, de nuestros religiosos y de nuestras hermanas, de parientes y bienhechores, y de amigos y exalumnos difuntos. Todos los participantes ofrecen la santa Misa, sus oraciones y buenas obras". (N 45)

CONCLUSION

Felicidad de la concordia fraterna *(Sal 132)*

Vean qué paz y qué alegría, convivir los hermanos unidos.
Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.
Es rocío del Hermón, que va bajando sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

Gloria al Padre

CELEBRACIONES DE LA PALABRA

A. ESQUEMA GENERAL

Para organizar una celebración en ocasiones especiales, que pueden ser también los triduos, las novenas, o las vigilias de oración, se puede elegir o una parte de la liturgia de las horas o una celebración de la palabra, como también alguna otra celebración.

I. DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

Para hacer apropiada a la circunstancia especial una parte de la liturgia de las horas, se puede valorizar el capítulo de la "IGLH" que prevee la facultad de elegir algún oficio o alguna de sus partes.

"En algunos casos particulares, pueden elegirse para el oficio formularios distintos de los que correspondan, siempre que se respete la ordenación general de cada hora y se observen las reglas que siguen". (246-252)

II. CELEBRACIONES DE LA PALABRA

La Iglesia recomienda las celebraciones de la palabra en las vigilias de las fiestas más solemnes, en alguna feria del adviento y de la cuaresma, en los domingos y en las fiestas (SC 35,10 y 38). Seguramente con esto no se quiere perjudicar la máxima preferencia que ha de darse a las celebraciones litúrgicas propias, como son la Misa y la liturgia de las horas.

Esquema ejemplificativo

1. RITO INICIAL

Después del canto inicial, la reverencia al Santísimo Sacramento -si está presente- o al altar o a la imagen sagrada y eventualmente el signo de la cruz, el presidente saluda a la asamblea y, con una breve monición, anuncia el tema de la celebración.

2. LECTURA

La lectura, ya sea en el número de los textos como en los cantos constituyen el clima, sigue el esquema habitual de la misa, con posibilidad de limitarse a un solo fragmento.

3. INTERCESIONES

A la escucha, sigue la oración a Dios con las intercesiones en forma libre o con formularios prefijados. Se concluye con el Padre nuestro y la oración.

4. RITO CONCLUSIVO

El que preside, si es sacerdote o diácono, saluda a la asamblea, y da la bendición; de otra manera se concluye con:

"El Señor nos bendiga, nos preserve de todo mal y nos conduzca a la vida eterna. Amén".

III. EJERCICIOS PIADOSOS

Las impostaciones de los ejercicios piadosos pueden inspirar a una mayor libertad respecto de las celebraciones litúrgicas o de la palabra, aun teniendo presente la norma conciliar: "es preciso que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia por su naturaleza está muy por encima de ellos". (SC 13)

B. SUBSIDIOS PARA CELEBRACIONES ESPECIFICAS DE LA PALABRA

I. CELEBRACIONES PENITENCIALES

El apéndice II del libro litúrgico sobre el rito de la penitencia provee gran abundancia de subsidios en cuanto a celebraciones penitenciales para la cuaresma, el adviento, para los niños, los jóvenes y los enfermos.

El apéndice III ofrece también un nutrido formulario para el examen de conciencia.

Aquí nos limitamos a reproducir las notas introductorias de las celebraciones penitenciales y un formulario completo de una de las celebraciones penitenciales comunes. De otras dos celebraciones se indican solo las posibles lecturas.

* *Las celebraciones penitenciales, de las cuales se habla en las premisas del rito de la penitencia (36-37), resultan útiles, en la vida personal y en la comunidad, para reavivar el espíritu y la virtud de la penitencia, y para preparar una celebración mas fructuosa del sacramento. Evítese que estas celebraciones sean confusas para los fieles, con la confesión y la absolución sacramental.*
* *Al predisponer las celebraciones penitenciales, en especial si se organizan para grupos o circunstancias particulares, téngase cuenta las condiciones de vida, el modo de expresión y en la posibilidad receptiva de la asamblea que participa.*
* *En estas celebraciones se inserta, algunas veces, el sacramento de la penitencia. En tal caso luego de la lectura y la homilía, recúrrase al rito para la reconciliación de varios penitentes, con la confesión y la absolución individual (54-59).*

a. EL PECADO Y LA CONVERSION

Luego de un canto adecuado y del saludo, el ministro que preside la celebración propone brevemente el argumento de la lectura, luego invita a la oración.

ORACIÓN

Señor Jesús,
cuando Pedro te negó tres veces,
tú te volviste y lo miraste

para que llorara su pecado
y volviera a ti de todo corazón.
Míranos también a nosotros
y mueve nuestros corazones
para que retornemos a ti,
y te sigamos fielmente con toda nuestra vida.
Te lo pedimos a ti,
que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Los trozos del Evangelio están conectados y forman un itinerario penitencial: fragilidad, pecado y fidelidad.

LECTURA *(Lc 22, 31-34.54-62)*

"Pedro, yo te digo: hoy no cantará el gallo antes que tu me hayas negado por tres veces que me conoces".

Dijo Jesús: "Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido poder para zarandearlos como el trigo, pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos". "Señor, le dijo Pedro, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte". Pero Jesús replicó: "Yo te aseguro, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces".

Breve pausa de silencio.

Después de arrestarlo, lo condujeron a la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor de él y Pedro se sentó entre ellos. Una sirvienta que lo vio junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: "Este también estaba con él". Pedro lo negó, diciendo: "Mujer, no lo conozco". Poco después, otro lo vio y dijo: "Tú también eres uno de aquellos". Pero Pedro respondió: "No, hombre, no lo soy". Alrededor de una hora más tarde, otro insistió, diciendo: "No hay duda que este hombre

estaba con él; además, él también es galileo". "Hombre -dijo Pedro- no sé lo que dices". En ese momento, cuando todavía estaba hablando, cantó el gallo. El Señor, dándose vuelta, miró a Pedro. Éste recordó las palabras que el Señor le había dicho: "Hoy, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces". Y saliendo afuera, lloró amargamente.

SALMO RESPONSORIAL *(Sal 50)*

R. *Tú quieres, Señor, un corazón arrepentido.*

¡Ten piedad de mi Señor, por tu bondad,
por tu gran compasión, borra mis faltas!
¡Lávame totalmente de mi culpa
y purifícame de mi pecado! R.

Porque yo reconozco mis faltas
y mi pecado está siempre ante mi.
Contra ti, contra ti solo pequé
e hice lo que es malo a tus ojos. R.

Por eso, será justa tu sentencia
y tu juicio será irreprochable;
yo soy culpable desde que nací;
pecador me concibió mi madre. R.

También se puede hacer un canto adecuado

EVANGELIO

"Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?"

Del Evangelio según san Juan. *(21, 15-19)*

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?". Él le respondió: "Sí, Señor,

tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Él le respondió: "Sí, Señor, sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas". Le preguntó por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: "Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras". De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: "Sígueme".

HOMILIA

EXAMEN DE CONCIENCIA

Luego de la homilía, se hace el examen de conciencia. También si el examen es guiado con diversas sugerencias, insértese siempre una pausa de silencio, para que cada uno pueda examinarse y en un modo mas personal, interrogándose:

** sobre la primacía de Dios en la vida*
** sobre las exigencias de la caridad.*
** sobre la vida de comunidad.*
** sobre la fidelidad a los votos.*
** sobre los trabajos apostólicos.*
** sobre la atención a los signos de los tiempos.*

ACTO PENITENCIAL

Luego del examen de conciencia, el ministro que preside invita a la oración con estas palabras o con otras similares:

Hermanos, la misericordia de Dios es sin límites, él nos amó primero y nos libera del pecado por los meritos de Cristo su Hijo. Convirtámonos a él y, con el apóstol Pedro, confesémosle con humilde confianza nuestro amor.

R. *Tú lo sabes todo, Señor, sabes que te amo.*

Señor, como Pedro, hemos confiado más en nosotros mismos que en ti. Vuelve a nosotros tu mirada y ten piedad. R.

Nos ha faltado la humildad y la prudencia y por eso hemos caído en la tentación. Vuelve a nosotros tu mirada y ten piedad. R.

Hemos sido orgullosos y nos hemos creído mejores que los demás. Vuelve a nosotros tu mirada y ten piedad. R.

Con frecuencia hemos menospreciado a los necesitados en lugar de prestarles nuestra ayuda. Vuelve a nosotros tu mirada y ten piedad. R.

A veces por miedo, hemos renunciado a dar testimonio de la justicia y la verdad. Vuelve a nosotros tu mirada y ten piedad. R.

Cuántas veces, también nosotros, discípulos tuyos, no hemos sido fieles a nuestro compromiso bautismal. Vuelve a nosotros tu mirada y ten piedad. R.

En lugar de las fórmulas precedentes, se pueden decir otras de creación libre, más adaptadas a las personas y a las situaciones concretas.

Dirijamos nuestra oración al Padre como Cristo nos ha enseñado, pidiéndole el perdón de nuestras ofensas:
Padre nuestro

A este punto se puede seguir con las confesiones y las absoluciones individuales.

También, luego de un canto apropiado, el ministro que preside la celebración dice la oración conclusiva y despide al pueblo.

Señor Jesús, salvador nuestro,
que elegiste a Pedro para ser tu apóstol
y después de su culpa y su penitencia,
de nuevo lo confirmaste como tu amigo
y el primero de los apóstoles:
vuélvete a nosotros y protégenos,
para que, siguiendo el ejemplo de Pedro,
después de nuestros pecados, retornemos a ti,
y en adelante te sigamos con mayor amor.
Que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

b. EL HIJO QUE REGRESA AL PADRE

Ver el ritual de la penitencia 797-801.

LECTURA *(Ef 1, 3-7)*
Nos predestinó a ser sus hijos adoptivos.

SALMO RESPONSORIAL *(Sal 26, 1.4.7-10.13.14)*
El Señor es mi luz y mi salvación.

EVANGELIO *(Lc 15, 11-32)*
Su Padre lo vio y se conmovió.

c. LAS BIENAVENTURANZAS EVANGELICAS

Ver el ritual de la penitencia 802-807

LECTURA *(1 Jn 1, 5-9)*
Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos.

SALMO RESPONSORIAL *(Sal 145, 5-10)*
El Señor ama a los justos.

EVANGELIO *(Mt 5, 1-10)*
Bienaventurados los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los cielos.

II CELEBRACIONES POR LAS VOCACIONES.

Se proponen tres esquemas de celebraciones; el primero completo, y los otros dos limitados a las referencias de las lecturas y a algunas otra fórmulas.

a. PARA QUE EL SEÑOR MANDE MUCHOS TRABAJADORES A SU MIES

Se inicia con un canto adecuado, al cual eventualmente sigue el signo de la cruz y quien preside saluda e ilustra en modo conciso, el significado de la celebración.

ORACION

Por las vocaciones a las órdenes sagradas

Padre que provees a tu Iglesia
los trabajadores del Evangelio,
envía, en un renovado Pentecostés,
tu espíritu de piedad y de fortaleza,
para que suscite en tu pueblo
ministros dignos del altar,
anunciadores fuertes de la palabra que nos salva.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Por las vocaciones religiosas

Padre Santo,
que llamas a todos tus hijos a la caridad perfecta,
e invitas a algunos a seguir más de cerca
los pasos de Cristo tu Hijo,
concede a quienes has elegido
para ser enteramente tuyos,
manifestarse a la Iglesia y al mundo
como signos visibles de tu Reino.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Abraham llamado por Dios.

Del libro del Génesis. *(12, 1-4)*

El Señor dijo a Abrám: "Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te maldiga, y por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra". Abrám partió, como el Señor se lo había ordenado, y Lot se fue con él.

SALMO RESPONSORIAL *(Sal 15)*

R. *Caminaré en tu presencia, Señor.*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen. R.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios. R.

El Señor es mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad. R.

SEGUNDA LECTURA

Todo lo considero una perdida
frente al conocimiento de Cristo.

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses. *(3, 8-14)*

Todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él, he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a él, no con mi propia justicia –la que procede de la Ley– sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la que viene de Dios y se funda en la fe. Así podré conocerlo a él, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a él en la muerte, a fin de llegar, si es posible, a la resurrección de entre los muertos.
Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo no pretendo haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús.

ALELUYA *(Jn 15,16)*

R. *Aleluya, aleluya.*

Yo los elegí, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero.

R. *Aleluya.*

EVANGELIO

La mies es mucha, pero los trabajadores son pocos

Del Evangelio según san Mateo. *(9, 35-38)*

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha".

Se puede agregar algún trozo de los escritos de San Luis Orione, como por ejemplo, el siguiente.

DE LOS ESCRITOS DE DON ORIONE

Demos buenos trabajadores al vasto campo de la fe. (LII 22-27)

"La mies es mucha, pero los trabajadores son pocos" (Lc 10,2). Hermano, brindemos trabajadores y buenos trabajadores para los vastos campos de la fe y de la caridad.
Las vocaciones al sacerdocio y de los muchachos pobres son, después del amor al Papa y a la Iglesia, mi más querido ideal, y el sagrado amor de mi vida.
Llevado misericordiosamente por la divina Providencia, para ellos comenzó esta "Pequeña Obra", para ellos se abrió nuestra primera casa en Tortona, es decir, para aquellos, que el obispo no había podido, a pesar suyo, aceptar en el seminario. Y Dios hizo crecer la obra: ¡cuántos buenos Sacerdotes se han formado y hasta obispos!.
¡Cuánto caminar por las vocaciones de los muchachos po-

bres! He subido tantas escaleras: he llamado a tantas puertas. Y Dios me impulsaba hacia adelante como si fuera un trapo. He sufrido hambre, sed y las humillaciones más dolorosas, y sin embargo, ¡parecían bizcochitos de Dios! . También me llené de numerosas deudas, pero la divina Providencia no me dejó nunca fracasar. Y consideraría una enorme gracia que Jesús quisiera concederme, seguir mendigando el pan por las vocaciones hasta el final de mi vida.
Almas y almas. Busco almas. Busco, con la divina ayuda, hacer una obra que suscite buenos religiosos, santos sacerdotes y apóstoles.
¿Quién no querrá ayudarme? ¡Hágame esta caridad, por el amor de Dios bendito!

Es bueno ilustrar con una homilía el tema de las vocaciones a partir de las lecturas proclamadas. Luego de un espacio de silencio, se dicen las intenciones, utilizando las siguientes u otros formularios preparados para la circunstancia.

INTENCIONES

Señor, tú que eres el dueño de los sembrados,
— envía muchos trabajadores para la cosecha.

Tú que desde joven, saliste de tu casa en Nazaret, para ocuparte de las cosas de tu Padre,
— abre a las familias al horizonte misionero de la Iglesia.

Envía tu Espíritu sobre las familias,
— para que se formen corazones deseosos de seguirte.

Haz confiado a tus apóstoles tu misma misión,
— suscita hoy también muchos colaboradores tuyos.

Tú que eres la Palabra viva del Padre,
— multiplica los anunciadores de tu Evangelio.

Encomendaste a tu Iglesia celebrar los misterios de Salvación,
— haz que tu pueblo no esté privado de tus sacerdotes.

Tú que has hecho de San Luis Orione un buscador apasionado de trabajadores de tu viña,
— concede a sus hijos la misma ansia apostólica.

Padre Nuestro.

ORACIÓN

Dios, Padre de la luz, dador de todo bien,
haz que con la fuerza de tu Espíritu Santo,
maduren semillas de vocaciones
que a manos llenas siembras en el campo de la Iglesia;
para que muchos abracen el ideal
de servirte en los hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Se concluye con la bendición.

b. POR LA FIDELIDAD A LA VOCACION

ORACIÓN

Dios, que inspiras y llevas a cumplimiento
cada buen propósito,
guía a tu pueblo en el camino de la salvación eterna;
haz que tus hijos, que están consagrados a ti
abandonando todo para seguir a Cristo
casto, pobre y obediente,
con plena fidelidad, te sirvan a ti, nuestro Padre,
y a la comunidad de los hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURA *(Ecle 44, 20-23)*
Abraham, modelo de fidelidad a Dios y a su alianza.

SALMO RESPONSORIAL *(Sal 39)*
Aquí estoy, Señor, mi vida es hacer tu voluntad.

EVANGELIO *(Lc 9, 57-62)*
Ve y anuncia el Reino de Dios.

ORACIÓN

Señor, que has constituido a tu único Hijo
sumo y eterno Sacerdote,
concede a quienes haz elegido como ministros
y dispensadores de los santos misterios,
ser fieles y atentos en el servicio,
hasta el día de tu venida.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DE LOS ESCRITOS DE DON ORIONE

Exigencias de nuestra vocación *(LI 70 ss)*

Quien es llamado por el Señor, tiene que despedirse verdaderamente y para siempre de la vida del mundo y de los pensamientos seculares, y entregarse con tierna piedad y constancia al servicio divino, huyendo cautelosamente de toda sombra de peligro y distracción con absoluta renuncia de sí mismo por amor a nuestro Señor Jesucristo, para obedecer en todo y siempre, alegre y fielmente, a la santa Madre Iglesia y a su cabeza, el Romano Pontífice. No habrá que esperar otra cosa en el mundo que trabajos, sufrimientos y persecuciones por amor de nuestro Dios, del Papa y de las almas.
Esta debe ser la vida del buen religioso: crucificar a los pies de Jesús nuestra libertad, nuestra voluntad, nuestra vida, todos nuestros sentidos y sentimientos contando con la gracia que nunca niega Dios a quien se la pide.

O bien: *(SCR 42, 57-58)*

La vocación religiosa no es ya de quien es perfecto sino de quien desea serlo.
Si tú tienes deseos sinceros de salir de tus imperfecciones, de negarte a ti mismo en todo, de amar a Dios y al Papa sin medida; (si tú deseas) consagrarte por entero al servicio de la Iglesia y del sumo Pontífice defendiendo la doctrina, la causa, y la libertad hasta dar por la Iglesia no sólo todo lo que tienes, sino también a hacerte el último y el servidor de ella con la inteligencia, con el corazón, en la vida y en la muerte por amor de Jesucristo. Y (si deseas) entregarte por ella con todo el amor de un hijo pequeño hacia su madre: entonces será signo que estás llamado a venir a nuestra pequeña y pobrísima congregación, la cual es el trapo de la Virgen y de la santa Iglesia de Roma.
Si te agrada ser un trapo de Dios, un trapo a los pies de Dios, a los pies inmaculados de la Virgen, si te agrada ser un trapo a los pies benditos de la santa Madre Iglesia y en las manos de tus superiores, éste es tu lugar: nosotros somos y queremos ser nada más que pobres trapos.

c. VOCACIÓN DE LOS LAICOS

ORACIÓN

Dios, que has dado al mundo tu Evangelio
como fermento de vida nueva,
concede a los laicos, que viven su experiencia cotidiana
al servicio de la comunidad humana,
llevar en la realidad terrena
el auténtico Espíritu de Cristo,
por la edificación de tu Reino.
Por Jesucristo Nuestro Señor….

PRIMERA LECTURA *(Jer 3, 1a-5)*
Infundiré mi Espíritu sobre cada hombre.

SALMO RESPONSORIAL *(Sal 99)*
Feliz el pueblo que pertenece al Señor.

SEGUNDA LECTURA *(1 Pe 2, 4-10)*
También ustedes son puestos como piedras vivas para un edificio espiritual.

EVANGELIO *(Mc 3, 31-35)*
Quien hace la voluntad de Dios, es mi hermano, mi hermana y mi madre.

ORACIÓN

Señor, envía sobre nosotros, una renovada efusión de tu Espíritu, para que caminemos dignamente según la vocación cristiana ofreciendo al mundo el testimonio de la verdad evangélica, y nos esmeremos en unir a todos los creyentes con el vínculo de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

III. ADORACIÓN AL SANTISIMO SACRAMENTO

Aunque los documentos de la Iglesia no determinan que duración debe tener la adoración prolongada, se podría decir que no debe ser inferior a una hora.

Mientras tanto recordamos que:
"Ante el santísimo Sacramento expuesto por largo tiempo también se puede celebrar alguna parte de la liturgia de las horas, en especial las horas principales, porque en virtud de esto, las alabanzas y acciones de gracias que se le tributan a Dios en la celebración Eucarística se extienden por varias horas del día y las rogativas de la Iglesia se dirigen a Cristo y por él al Padre en nombre de todo el mundo" (rito de la comunión fuera de la Misa

y culto Eucarístico, c. III,n.81).

"Durante la exposición deben disponerse las oraciones, los cánticos y las lecturas de modo que los fieles, dedicados a la oración, se consagren a Cristo nuestro Señor.

Para fomentar la oración íntima, se han de emplear lecturas tomadas de la sagrada escritura, con homilías, o bien, breves exhortaciones que induzcan a una mayor estima del misterio Eucarístico. También es conveniente que los fieles respondan con cánticos a la Palabra de Dios. Es útil guardar un sagrado silencio en los momentos oportunos". (Id, n. 80).

Para el esquema de la exposición, adoración, bendición y reposición del Santísimo Sacramento síganse las indicaciones del libro litúrgico.

Aquí proponemos tres esquemas de celebraciones de la palabra, el primero mas completo y otros dos limitados a las lecturas.

a. SACRAMENTO DE LA PRESENCIA DEL AMOR DE CRISTO

Para la exposición es oportuno un canto Eucarístico.
Luego de una pausa de adoración silenciosa, se inicia la celebración de la Palabra.

PRIMERA LECTURA

El Señor camina en medio nuestro.

Del libro del Éxodo *(34, 4-6.8-9)*

Moisés talló dos tablas de piedra iguales a las primeras, y a la madrugada del día siguiente subió a la montaña del Sinaí, como el Señor se lo había ordenado, llevando las dos tablas en sus manos. El Señor descendió en la nube, y permaneció allí, junto a él. Moisés invocó el nombre del Señor.
El Señor pasó delante de él y exclamó: "El Señor es un Dios

compasivo y bondadoso, lento para enojarse, y pródigo en amor y fidelidad." Moisés cayó de rodillas y se postró, diciendo: "Si realmente me has brindado tu amistad, dígnate, Señor, ir en medio de nosotros. Es verdad que este es un pueblo obstinado, pero perdona nuestra culpa y nuestro pecado, y conviértenos en tu herencia".

SALMO RESPONSORIAL *(Sal 22)*

R. *El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.*

El me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su nombre. R.

Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estas conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza. R.

Tú preparas ante mi una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor,
por muy largo tiempo. R.

SEGUNDA LECTURA

Que Cristo habite por la fe en sus corazones.

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios. *(3, 14-19)*

Por eso doblo mis rodillas delante del Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra. Que él se digne fortificarlos por medio de su Espíritu, conforme a la riqueza de su gloria, para que crezca en ustedes el hombre interior. Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor. Así podrán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, ustedes podrán conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser colmados por la plenitud de Dios.

EVANGELIO

Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros.

Del Evangelio según san Juan. *(15, 9-17)*

Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.
Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y

ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo concederá.
Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

Después de las lecturas se puede dar un pensamiento adaptado a la circunstancia, partiendo de los textos proclamados. También, hacer alguna de las siguientes oraciones u otras de libre elección.

PRECES

Autor y consumador de la fe, reaviva en nosotros la certeza de tu presencia Eucarística,
— para que seamos luz de esperanza y fuego de amor.

Cristo, estamos delante tuyo porque dijiste: vengan a mi todos aquellos que están afligidos y agobiados, que yo los aliviaré,
— sostennos en nuestro cansancio y haznos trabajadores activos para la venida de tu Reino.

Estás aquí junto a nosotros como médico de las almas y de los cuerpos,
— cuídanos con tu remedio de inmortalidad.

Con los signos sacramentales nos haces presente el memorial de tu pascua,
— que podamos llevar siempre, y en todas partes, la impronta de tu muerte y resurrección.

Tu Sacramento es vínculo de caridad fraterna,
— haz que nunca divida a tus hijos.

Tú que has hecho hermano, hermana y madre a quienes cumplen la voluntad de Dios,
— danos la coherencia del amor en la observancia de tus mandamientos.

HIMNO

Pange, língua, gloriosi
córporis mystérium,
sanguinísque pretiósi,
quem in mundui prétium
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
ex intáct Vírgine,
et in mundo conversátus,
sparso verbi sémine,
sui moras incolátus
miro cláusit órdine.

In suprémae nocte caenae
recúmbens cum frátribus,
observáta lege plene
cibis in legálibus,
cibum turbae duodénae
se dat suis mánibus.

Verbum caro panem verum
verbo carnem éfficit,
fitque sanguis Christi merum,
et, si sensus déficit,
ad firmándum cor sincérum
sola fides súfficit.

Se pueden cantar también sólo las siguientes estrofas

Tantum ergo sacraméntum
venerémur cérnui,
et antíquum documéntum
novo cedat rítui;
praestet fides suppleméntum
sénsuum deféctui.

Genitóri Genitóque
laus et jubilátio,
salus, honor virtus quoque
sit et benedíctio;
Procedénti ab utróque
compar sit laudátio. Amén.

ORACIÓN

Señor, que en este admirable Sacramento
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal manera
los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre,
que podamos experimentar siempre en nosotros
los frutos de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

O bien:

Señor, Dios nuestro,
a quienes creemos y proclamamos
realmente presente en este Sacramento
a Jesucristo, tu Hijo,
nacido por nosotros de María Virgen
y que padeció en la cruz,
concédenos obtener de esta fuente divina
la plenitud de la salvación eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

O bien:

Señor Dios nuestro,
concédenos celebrar con alabanzas a Cristo,
el cordero pascual inmolado por nosotros
y presente en este Sacramento,
para que merezcamos contemplarlo
cara a cara en la gloria del cielo.
Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Sigue la bendición Eucarística

ACLAMACIONES

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.
Bendito sea el Espíritu Santo consolador.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

b. PAN DEL CIELO

PRIMERA LECTURA *(Ex 16, 2-4. 12-15)*
Hizo llover pan de cielo.

SALMO RESPONSORIAL *(Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20)*
Nos alimenta el Señor con flor de harina.

SEGUNDA LECTURA *(1Cor 10, 16-17)*
Aunque somos muchos, todos comemos un mismo pan, y por esto somos un solo cuerpo.

EVANGELIO *(Jn 6, 41-52)*
Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

c. SACRAMENTO DE AMOR

LECTURA *(Os 11, 1. 3-4. 8-9)*
Mi corazón se conmueve dentro mío.

SALMO RESPONSORIAL *(Sal 102, 1-2. 3-4. 8. 11. 17. 18a)*
Nuestro Dios es grande en el amor.

EVANGELIO *(Jn 15, 9-17)*
Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado.

C. VIA CRUCIS

(Con pensamientos de Don Orione)

Con el ejercicio del Vía Crucis se renueva el recuerdo de los dolores que sufrió el divino Redentor en el recorrido desde el pretorio de Pilato donde fue condenado a muerte, hasta el calvario, donde fue crucificado.

Para la indulgencia plenaria, además de las condiciones ordinarias, hace falta que el piadoso ejercicio se haga delante de las estaciones erigidas constituidas por 14 cruces, a las que se pueden útilmente agregar figuraciones que representen las estaciones Jerosolimitanas. (Cfr EI 68,1)

Tratándose de un "camino" que recorre el de Cristo, requiere el movimiento de una a otra estación, por lo menos de quien dirige el piadoso ejercicio. En el caso de una celebración comunitaria, si no es posible el movimiento de la comunidad, ella puede quedarse parada. (EI 68,4)

Para el Vía Crucis son muchas las maneras laudables con las que se puede cumplir, tal vez variando de una vez a la otra.

El esquema que aquí presentamos se compone de tres elementos: texto bíblico, palabras de Don Orione, silencio meditativo.

> *Con cuanta generosidad y entusiasmo debemos darnos todos y totalmente, al seguimiento de Cristo, venciendo toda dificultad, rompiendo toda demora, a costa de cualquier sacrificio, buscando solamente a él, a Jesús, su amor, su cruz, ya que san Pablo dice que sólo en Cristo Jesús reside la salvación y la santidad y que toda ciencia está contenida en la ciencia de Cristo crucificado. Pero, para servir no indignamente al Señor, y para amarlo en la cruz y crucificado, ya que a Jesús no se lo puede amar ni servir de otro modo, es decir, solamente en la cruz y crucificados, es absolutamente necesario, con la gracia de Dios bendito, poseer una gran voluntad y generosidad de ánimo. (Don Orione)*

I estación
JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: "Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César". Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado "el Empedrado", en hebreo, "Gábata". Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: "Aquí tienen a su rey". Ellos vociferaban: "¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!". Pilato les dijo: "¿Voy a crucificar a su rey?". Los sumos sacerdotes respondieron: "No tenemos otro rey que el César". Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. *(Jn 19, 12-16)*

> Cristo no tenía soldados, nunca quiso tenerlos. No derramó la Sangre de ninguno, no quemó la casa de ninguno, no quiso grabar su nombre en la roca de los montes, pero sí en el corazón de los hombres. Este rey no hizo mal a nadie, hizo el bien a todos, como la luz del sol que llueve sobre los buenos y los malos. El extendió la mano a los pecadores, fue al encuentro de ellos, sentándose a la mesa y comiendo con ellos, para inspirarles confianza, para rescatarlos de sus pasiones, de sus vicios y rehabilitados, encaminarlos a una vida honesta, al bien, a la virtud. Multiplicó el pan, pero no para sí mismo, sino para los demás. No hizo llorar a nadie, lloró él para todos y lloró sangre. *(Don Orione)*

II estación
JESÚS CAMINA HACIA EL CALVARIO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "del Cráneo", en hebreo, "Gólgota". Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. *(Jn 19, 17-18)*

> Escribiré mi vida con lágrimas y con sangre. Que la injusticia de los hombres no debilite la confianza plena en la bondad de Dios. Palabras siempre encendidas: sufrir, callar, rezar, amar, crucificarse, adorar. Luz y paz de corazón. Subiré mi calvario como manso cordero. Apostolado y martirio, martirio y apostolado. *(Don Orione)*

III estación:
LA PRIMERA CAIDA

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.
(Mt 26,41)

> Que yo viva siempre del amor de Jesús y de los hombres, apremiado e identificado con el amor de nuestro Señor crucificado: que la cruz sea toda mi riqueza y mi alegría. ¡Sí, Sí! en estos días de mortal tristeza, grito desde lo hondo de mi alma desolada, me sumerjo en esta palabra suprema con todo lo que más amo: ¡Sí, Sí! *(Don Orione)*

IV estación
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos". *(Lc 2, 33-35)*

> Ahora entonces, baja y ven a nosotros: ven pronto, Madre, porque el tiempo es breve: ven e infunde una profunda vena de vida interior y de espiritualidad en nosotros. Haz que arda nuestro corazón del amor de Cristo y de ti: haz que veamos y sirvamos en los hombres a tu divino hijo: que en humildad y en silencio, con anhelo incesante, conformemos nuestra vida a la de Cristo, que lo sirvamos en santa alegría y en el gozo del espíritu vivamos nuestra parte de herencia del Señor en el misterio de la cruz. *(Don Orione)*

V estación
JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. *(Lc 23,26)*

> Quisiera hacerme alimento espiritual para mis hermanos que tienen hambre y sed de verdad y de Dios, quisiera vestir de Dios a los desnudos, dar la luz de Dios a los ciegos y a los ávidos de mayor luz, abrir los corazones

a las innumerables miserias humanas y hacerme siervo de los siervos repartiendo mi vida a los más indigentes y desamparados: quisiera hacerme el loco de Cristo y vivir y morir de la locura de la caridad por mis hermanos. *(Don Orione)*

VI estación
LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz, apiádate de mí y respóndeme! Mi corazón sabe que dijiste: "Busquen mi rostro". Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí. No alejes con ira a tu servidor, tú, que eres mi ayuda; no me dejes ni me abandones, mi Dios y mi salvador. *(Sal 27, 7-9)*

Cada palabra nuestra debe ser un soplo de cielo abierto: todos deben sentir la llama que arde en nuestro corazón y en la luz de nuestro fuego interior encontrar a Dios, a Cristo. Nuestra devoción no nos debe dejar fríos ni aburridos porque debe ser verdaderamente toda viva y llena de Cristo. Seguir los pasos de Jesús hasta el calvario y después subir con él a la cruz o a los pies de la cruz morir de amor con él y para él. Tener sed de martirio. Servir en los hombres al Hijo del hombre. *(Don Orione)*

VII estación
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. *(Is 53,5)*

No se dejen asustar por las dificultades o por el poco fruto, ¡estén unidos en la caridad de Jesucristo! Nuestra vida estará llena de dificultades y espinas... pero no duden: Dios está con ustedes si se mantienen humildes y con Dios. Tomen esta carga con fe, con viva fe y confianza en el Señor, porque nuestra carga viene de Dios y Dios está siempre cerca de ustedes. No se podrá hacer todo en un día, pero no hace falta morir en casa ni en la sacristía: ¡fuera de la sacristía!. Cuando decimos que estamos cansados por el gran trabajo vean (si es posible) de no decirlo más, porque la palabra cansados en el vocabulario de los santos no está. *(Don Orione)*

VIII estación
JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES PIADOSAS

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos." *(Lc 23, 27-28)*

No saber ver ni amar en el mundo más que las almas de nuestros hermanos. Almas de pequeños,
almas de pobres,
almas de pecadores,
almas de justos, almas de extraviados,
almas de penitentes,

almas de rebeldes a la voluntad de Dios,
almas de rebeldes a la santa Iglesia de Cristo,
almas de hijos perversos,
almas de sacerdotes malvados y pérfidos,
almas agobiadas por el dolor,
almas blancas como palomas,
almas simples, puras, angélicales, de vírgenes,
almas hundidas en las tinieblas de los sentidos
y en la baja bestialidad de la carne,
almas orgullosas del mal,
almas ávidas de poder y dinero,
almas llenas de sí, que no se ven más que a sí mismas,
almas perdidas que buscan un camino.
Almas dolientes que buscan un refugio,
o una palabra piadosa,
almas sufrientes en la desesperación de la condena,
o almas embriagadas con la embriagues de la verdad vivida:
Cristo las ama a todas,
Cristo murió por todas,
Cristo las quiere salvar a todas entre sus brazos
y en su corazón traspasado. *(Don Orione)*

IX estación
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Nosotros, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos. Que cada uno trate de agradar a su prójimo para el bien y la edificación común. Porque tampoco Cristo buscó su propia complacencia, como dice la escritura: Cayeron sobre mí los ultrajes de los que te agravian. *(Rom 15, 1-3)*

Hacer que los surcos lleguen a ser luminosos de Dios, hacerme un hombre bueno entre mis hermanos, bajar, extender siempre las manos para recoger las tambaleantes debilidades y miserias y ponerlas sobre el altar, para que en Dios lleguen a ser las fuerzas de Dios y grandeza de Dios.
Jesús murió con los brazos abiertos. Es Dios que se bajó y se sacrificó con los brazos abiertos.
¡Caridad, quiero cantar la Caridad!
Tener una gran piedad para con todos. La caridad tiene hambre de acción: es una actividad que sabe de lo eterno y de lo divino. La caridad no puede ser ociosa. Nosotros morimos en Dios y vivimos en Dios. *(Don Orione)*

X estación
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: "No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca". Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica. *(Jn 19, 23-24)*

Sufriente, levantado, bajado, útil para algo e inútil para todos, yo te adoraré siempre y seré siempre tuyo, mi Dios. Ninguno me alejará de ti. En las alegrías y en los dolores, como la flor del desierto, errante como el pájaro sin nido, siempre, siempre, Señor y amor suavísimo de mi alma, saldrá de los labios la palabra sumisa de aquella que me diste por madre: Hágase en mí según tu palabra. *(Don Orione)*

XI estación
JESÚS ES CRUCIFICADO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: "El rey de los judíos". Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían: "¡Eh, tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, sálvate a ti mismo y baja de la cruz!". *(Mc 15, 23.25-29)*

> Inícuamente perseguido y traicionado, aun en la cruz, invocó a su Padre celestial y a gran voz, el perdón sobre los que lo habían crucificado. El, que había guardado la espada de Pedro en la vaina, que no había derramado sangre de nadie, quiso dar toda su sangre divina y su vida para los hombres sin distinción de judío, de griego, de romano o bárbaro: verdadero rey de paz: Dios, Padre, redentor de todos. Quiso morir con los brazos abiertos, entre cielo y tierra, llamando a todos a su corazón abierto, desgarrado: deseando abrazar, salvar en aquel corazón divino a todos, todos, todos: Dios, Padre, redentor de todo y de todos. *(Don Orione)*

XII estación
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad

cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y diciendo esto, expiró. *(Lc 23, 44-46)*

> Yo siento una infinita, divina sinfonía de espíritus, palpitantes entorno a la cruz, y la cruz destila para nosotros, gota a gota, a través de los siglos, la sangre divina derramada para cada alma humana.
> Desde la Cruz Cristo grita: ¡Tengo sed! Terrible grito que no es de la carne, sino que es grito de sed de almas. Y es por esta sed de nuestras almas que Cristo muere. *(Don Orione)*

XIII estación
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Era un día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea –miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios– tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. *(Mc 15, 42-45)*

> ¡Ave María llena de gracia, intercede por nosotros! Acuérdate, Virgen Madre de Dios, mientras estás a la presencia del Señor, de hablarle e implorar para esta humilde congregación tuya, que es la Pequeña Obra de la Divina Providencia, nacida a los pies del crucifijo, en la gran semana del "consumatum est". Tú lo sabes, Virgen Santa, que esta pobre obra es obra tuya: tú la has

querido, y has querido servirte de nosotros miserables, llamándonos misericordiosamente al altísimo privilegio de servir a Cristo en los pobres: nos quisiste siervos, hermanos y padres de los pobres, vivientes de fe grande y totalmente abandonados a la divina Providencia.
Y nos diste hambre y sed de almas, de ardentísima caridad: almas, almas.
Y esto en los días que más recordaban el desangrado y consumado cordero, en los días sagrados que recuerdan cuando nos engendraste en Cristo en el calvario. ¿Qué habríamos podido nosotros, sin ti?, ¿y que podríamos, si tú no estuvieras con nosotros?. *(Don Orione)*

XIV estación
JESÚS ES SEPULTADO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. Como era para los judíos un día de Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. *(Jn 19, 40-42)*

Dejemos hacer al Señor sin afligirnos tanto humanamente. Nuestro Señor nos quiere más que nosotros a él, y nuestra suerte está mejor en sus manos que en las nuestras. Estamos contentos de caer en tierra como caen las hojas y como caen las semillas, y de pasar al macerador: no es quien siembra, ni quien riega, sino quien da incremento y vida, es decir, el Señor que llevará adelante y multiplicará en nosotros, vivos o muertos, su caridad. *(Don Orione)*

XV estación
CRISTO HA RESUCITADO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día."*(Lc 24, 1-7)*

> ¡El porvenir es de Cristo!, la barca de este pobre mundo hace agua por todas partes y sin ti se hunde: ¡ven, Señor, ven!. Resucita en todos los corazones, en todas las familias: en todas las plagas de la tierra, Cristo Jesús resucita y resucita, escucha el grito angustiado de la gente que te espera; mira los pueblos, que vienen a ti Señor, Pertenecen a ti, son tu conquista, Jesús mi Dios y mi amor. *(Don Orione)*

Al final del Vía Crucis se reza Credo, Padre Nuestro, Ave María, y Gloria, según las intenciones del Papa, para adquirir la indulgencia plenaria en las condiciones habituales. (EI 68)

D. VIA CRUCIS BIBLICO

I estación
JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según san Marcos. *(14, 33-36)*

Después llevó con él a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir temor y a angustiarse. Entonces les dijo: "Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando". Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora. Y decía: "Abba –Padre– todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Reflexión.

Después de haber comido la pascua con sus discípulos y de haber instituido la santa cena, Jesús bajó con los discípulos como de costumbre al valle del Cedrón y subió al monte de los olivos, esta vez parado en un huerto de nombre Getsemaní.
¿Qué ha sido de aquella plena identificación contigo cuando rezabas por ellos y su unión? Abrumados por la tristeza, desorientados, les ha vencido el sueño. Tú, Jesús, sabes que en esta noche ha llegado tu hora, pero en este momento en tu interior humano sientes miedo, quieres dar la máxima prueba de amor, pero te agobia una inmensa angustia; ante la idea de sufrir, toda la gravedad del mal como un cordero aplastado bajo el pecado del mundo; y te brota como un grito: "¡Padre, si quieres aparta de mi éste cáliz!", pero en tu corazón te sientes como un hijo y añades en seguida que

"no se haga mi voluntad sino la tuya". Y después de haberle hecho tres veces esta súplica al Padre te pones en pie; ahora el paso que acabas de dar se adueña de tu condición humana que se identifica plenamente con la voluntad de amor del Padre.

Padre, abre nuestros corazones a la aceptación de tu voluntad para que tengamos la fuerza de velar, y para que la participación en sus sufrimientos nos permita experimentar la fuerza de su resurrección.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

II estación
JESÚS ES TRAICIONADO POR JUDAS Y ES ARRESTADO

Te adoramos Cristo y te bendecimos
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos. *(14, 44-46)*

El traidor les había dado esta señal: "Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo y llévenlo bien custodiado". 45 Apenas llegó, se le acercó y le dijo: "Maestro", y lo besó.

Reflexión.

No como un héroe sino como un siervo. Tú que conoces en su origen y sabes adonde va, recibes con espíritu abierto y desarmado a esa banda de hombres enviada para detenerte como malhechor. Al frente de ellos está Judas, tu discípulo y amigo, uno de los primeros compañeros, y no rechazas su beso, te limitas a preguntarle. ¿Por qué lo haces? Hu-

bieras querido tal vez luego sacarle de su prisión? En todo caso Judas esta ya demasiado comprometido con su plan para volverse atrás.

Y tus discípulos, donde están? Huyen todos. Señor, tú has aceptado la prueba y el abandono de tus amigos más íntimos. Ayúdanos a mantenernos en pie siempre, en cualquier situación sin cerrar el corazón al Amor.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

III estación
JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRIN

Te adoramos Cristo y te bendecimos
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos. *(14, 55.61-64)*

Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús, para poder condenarlo a muerte, pero no lo encontraban. Él permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: "¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios bendito?". Jesús respondió: "Sí, yo lo soy: y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo". Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?". Y todos sentenciaron que merecía la muerte.

Reflexión.

Todo es terriblemente falso en este proceso como en tantos otros procesos a lo largo de la historia, condicionados por

la rivalidad, el miedo a perder el poder, a perder la autoridad, pero tú permaneces en silencio, como el siervo que según la escritura: “no abre la boca”, dentro de ti sufres inmensamente, en este momento trágico. Por el abismo que te separa aquí con respecto a tu pueblo Israel, ese pueblo que tu Padre ha amado siempre con predilección. “Sí, yo soy el Cristo el hijo de Dios”, lo has afirmado, y el abismo se ha hecho todavía más profundo entre ti y tu pueblo, pero tú nunca has rechazado a tu pueblo. “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”. En realidad lo que han hecho, nosotros tu Iglesia lo seguimos haciendo desde hace dos mil años.

Padre perdónanos; muchas veces hemos tratado la fe como algo que nos pertenece, algo nuestro, como un privilegio nuestro; es tu gracia la que nos permite reconocer a Jesús como el verdadero Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

IV estación
JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos. *(14, 70-72)*

Un poco más tarde, los que estaban allí dijeron a Pedro: “Seguro que eres uno de ellos, porque tú también eres galileo”. Entonces él se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre del que estaban hablando. En seguida cantó

el gallo por segunda vez. Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho: "Antes que cante el gallo por segunda vez, tú me habrás negado tres veces". Y se puso a llorar.

Reflexión.

Señor, es tu discípulo, la roca sobre la cual habías dicho, "sobre esta piedra edificare mi iglesia"; es el mismo discípulo que había afirmado "Tú eres el Cristo el Hijo de Dios vivo" y esto lo había dicho, no por sí mismo, por sus fuerzas, sino porque se lo había revelado el Padre, que está en el cielo; como una roca dijiste, se había creído tan seguro de seguirte hasta el fin, pensaba estar siempre junto a ti, al precio que fuera; en cambio ahora niega ser uno de ellos, y niega incluso su origen galileo. Pero tú no has dejado nunca de rezar por él, como tampoco dejas de rezar por tu Iglesia no obstante su infidelidad.

Jesús, no dejes de rezar por nosotros, no nos abandones cuando nos alejemos de ti; que tu bondadosa mirada nos acompañe y nos haga volver a ti, siempre.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

V estación
JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas. *(23, 20-25)*

Pilato volvió a dirigirles la palabra con la intención de poner en libertad a Jesús. Pero ellos seguían gritando: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!". Por tercera vez les dijo: "¿Qué mal ha hecho

este hombre? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad". Pero ellos insistían a gritos, reclamando que fuera crucificado, y el griterío se hacía cada vez más violento. Al fin, Pilato resolvió acceder al pedido del pueblo. Dejó en libertad al que ellos pedían, al que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y a Jesús lo entregó al arbitrio de ellos.

Reflexión.

Tu Reino, Señor, no es de este mundo, tú llevaste el mundo sobre tus hombros como el pastor a la oveja extraviada; y te encuentras ahora frente al gobernador romano, después de haberte enfrentado contra las autoridades religiosas de tu pueblo Israel. Llevas las manos atadas; pero tú eres libre, te acusan pero tú sigues firme en la verdad, estrechamente unido a la voluntad amorosa del Padre, desprovisto de armas, permaneces firme en pie, de este modo das comienzo a ese Reino tuyo, ese Reino del amor y la verdad, de la justicia y de la paz, el Reino de las bienaventuranzas y de esa libertad recobrada para los hijos de Dios, cuando mártires en su fidelidad sin límites a la verdad, han encontrado fuego en su ejemplo.

Señor, reza por nosotros para que marchemos en pos de ti, en tu camino de amor, de libertad, ahora en este vía crucis y luego en la vida eterna.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

VI estación
JESUS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS.

Te adoramos Cristo y te bendecimos
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos. *(15, 16-19)*

Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo: "¡Salud, rey de los judíos!". Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.

Reflexión.

He aquí el hombre, el único y verdadero hombre, el siervo que inaugura la era mesiánica. Tú eres Rey, porque tú sigues amándolos, respetándolos en su libertad, tú los perdonas y te das a ti mismo sin reservas, has asumido todos y cada uno de los sufrimientos que aquejan hoy a nuestro mundo; la violencia, la burla, el odio, el desprecio, con el que tan fácilmente nos hacemos daño unos a otros, nosotros que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.

Padre, tú has creado al hombre a tu imagen y semejanza; en la persona de Jesús nos manifiestas tu imagen perfecta. Que el Espíritu nos ayude a asemejarnos cada vez más a la imagen de tu Hijo y nos enseñe a descubrir tu rostro tal como se manifiesta en el rostro de los torturados y humillados de este mundo.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

VII estación
JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos. *(15, 20)*

Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.

Reflexión.

Jesús, te cargan la cruz en la que te van a clavar, fuera de la ciudad; ¡cómo pesa esa cruz!, lleva consigo el abandono de tus discípulos, el rechazo de su pueblo, la cobardía del gobernador, la crueldad de los soldados, el fanatismo de la multitud que pocos días antes te había aclamado como su rey a la entrada de Jerusalén, y la cruz todavía se hace más pesada por culpa de nuestros desprecios, fanatismos, nuestros actos de cobardía. Pero por todo esto, tú, cordero de Dios, llevas la cruz, haces tuyos los pecados del mundo para librarnos de ellos, y te dejas conducir hasta las afueras de la ciudad, hasta el lugar de la vergüenza.
Jesús, te has dejado llevar fuera de la ciudad, para que no nos avergoncemos de seguirte hasta allí, de juntarnos con todos los hombres y mujeres despreciados y marginados; porque es entre ellos donde podremos gozar en tu presencia.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

VIII estación
JESÚS ES AYUDADO A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos a Cristo y te bendecimos
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos. *(15, 21)*

Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro

y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.

Reflexión.

Tus discípulos desearían ayudarte a llevar la cruz; pero esa hora no ha llegado todavía para ellos; tú, Jesús no puedes más, las fuerzas te abandonan, el madero donde te van a crucificar lo arrastras a duras penas, y encima pretendes llevar todo el peso de nuestra cruz, se obliga a un espectador que está de paso, un tal Simón de Cirene; un hombre robusto que te ayude a llevar esta carga tan fatigosa e ingrata; es un forastero, uno que ni siquiera es de Jerusalén; la vida de este hombre y la de toda su familia, la vida de sus hijos: Rulfo y Alejandro no será ya como antes.

Señor, nos basta tu gracia, tu fuerza se manifiesta en nuestra debilidad, cuando la cruz nos resulta demasiado pesada tú nos ayudas a llevarla.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

IX estación
JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Te adoramos Cristo y te bendecimos
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas. *(23, 27-28)*

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos”.

Reflexión.

A lo largo de este interminable camino, por fin un gesto de compasión; el de aquellas mujeres que se atreven a mostrar compasión hacia ti Jesús, su Maestro y salvador, las habías siempre considerado y respetado, les hablaste del Reino de los cielos, y una vez más te diriges a ellas y les dices no lloren por mi, lloren por ustedes y por sus hijos; sabes bien que la destrucción se abatirá sobre Jerusalén como el sufrimiento se abate sobre él. Haces tuyas las lágrimas de las mujeres; las de Raquel y las de todas las madres del mundo, las lágrimas de María Madre de dolores; las aceptarás a la hora de tu muerte, para que nuestras lágrimas puedan derramarse libremente y pasar a ser el lugar de nuestro encuentro contigo en tu resurrección.

Señor enséñanos a llorar como lloraste por tu amigo Lázaro, como lloraste por la ciudad de Jerusalén; no permitas que nos encerremos en nuestras lágrimas, en nuestro dolor, para ello bajaste a nuestros infiernos y nos tiendes la mano con tu resurrección.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

X estación
JESÚS ES CRUCIFICADO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos. *(15, 24)*

Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno.

Reflexión.

Señor, te han despojado de tus vestidos, te han clavado en la cruz y tú has rechazado el vinagre mezclado con hiel porque quieres mantenerte despierto hasta la última hora: "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen". He aquí el hombre, el Rey de los judíos, el unigénito. El mismo se ha desnudado para asumir la condición de siervo que da la vida por sus amigos, por los enemigos, por cada ser humano, has tomado sobre sí, sobre tu cuerpo torturado, agotado, ofrecido sin reservas; toda esa violencia que llevamos dentro, todo el peso de nuestros rechazos, de nuestras rebeldías, de las traiciones, de los fracasos y nos abres para siempre la fuente del perdón, las puertas del Reino de los cielos.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, con tu cruz has redimido al mundo.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

XI estación
JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRON

Te adoramos Cristo y te bendecimos
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas. *(23, 39-43)*

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro lo increpaba, diciéndole: "¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: "Jesús, acuérdate de mí

cuando vengas a establecer tu Reino". Él le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Reflexión.

Los que pasaban blasfemaban, te injuriaban diciendo: sálvate. ¿Cuál es la razón de esta perversa divertirsión a costa de los más débiles, de los indefensos, incluso uno de los condenados? Las fuerzas del reino de las tinieblas están actuando ya, están actuando a plena luz del día, aquí, para asegurarse el poder que toda la tierra quería, pero tú, cordero de Dios, con el corazón herido por un inmenso dolor te abandonas por completo a la voluntad del Padre, detienes la espiral de la violencia, te niegas a dejarte arrastrar por ella, y a que los demás persistan en su terquedad y dices: "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen". Sí, tú perdonas y recibes en tu Reino y por tu gracia al buen ladrón, el homicida que se abre a la fe, mientras que el centurión, un pagano, se asombra.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

XII estación
JESÚS EN LA CRUZ, LA MADRE Y EL DISCÍPULO

Te adoramos Cristo y te bendecimos
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan. *(19, 26-27)*

Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: "Mujer, aquí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Reflexión.

María ha vivido todo el sufrimiento que puede probar una mujer en la más terrible de las angustias; impotente ha asistido a las torturas de su hijo; ha visto cómo todo el pueblo se burlaba de él, cómo los soldados se repartían sus ropas. Ha conocido el desprecio, la humillación; ha sentido desgarrarse su corazón, romperse, traspasado por la espada, y escucha esa voz de Jesús: "Madre he aquí a tu hijo", y su corazón se inunda de ternura gracias al consuelo inefable que le revela otra maternidad. Te dejo a los míos, mis discípulos predilectos, serás la Madre que compadece, que anima, que reza; y con ellos recibirás el Espíritu Santo.

Jesús, tú has dejado a María, tu Madre, y a tu discípulo predilecto el don de un amor más grande; manantial de vida para tu Iglesia.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

XIII estación
JESÚS MUERE SOBRE LA CRUZ

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos. *(15, 34-37)*

A esa hora, Jesús exclamó en alta voz: "Eloi, Eloi, lamá sabactani", que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: "Está llamando a Elías". Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber, diciendo: "Vamos a ver si Elías viene a bajarlo". Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró.
El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Reflexión.

Es el grito de quien se siente solo, es la tremenda angustia del hombre a las puertas de la muerte y completamente solo, Dios mío por qué me has abandonado; no tienes más que sed, sed del Padre a pesar de su ausencia, sed de nuestro amor aunque te rechazamos. En el huerto de Getsemaní habías presentido que, llegado el momento de la unión con la humanidad, alejada de Dios; habías aceptado, y ahora el "Sí" que te sale de lo más hondo, se trasforma en el grito del ser, de un ser que nace a la nueva vida, principio de la nueva humanidad; "Padre", dice Jesús, "todo se ha cumplido; en tus manos encomiendo mi Espíritu". Es el abandono definitivo en las manos del Padre, que acoge el último suspiro, de su Hijo bien amado.

Jesús, que has destruido en tu carne los muros que tan fácilmente nos dividen y con tu cruz has eliminado el odio; tú que eres nuestra paz; que seamos una cosa sola, tú en nosotros y nosotros en ti; como tú estás unido al Padre.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

XIV estación
JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
— Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos. *(15, 42-46)*

Era un día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea –miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios– tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo

de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después, hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

Reflexión.

Un golpe de lanza, agua y sangre, ha llegado la muerte; tu cuerpo destrozado, contorsionado por el sufrimiento por fin puede descansar: tus amigos te bajan de la cruz con delicadeza; las mujeres están ahí para recibir tu cuerpo; incrédulas miran tu rostro. ¿Es posible que todo haya terminado?, con gran cuidado envuelven tu cuerpo en una sábana, lo depositan con amor dentro del sepulcro nuevo; un impresionante silencio se apodera de la creación, pero Dios Padre continúa su obra de misericordia, es la fecundidad del grano de trigo sembrada en la tierra que mueve como semilla para renacer a la vida nueva y eterna.

Señor, danos la gracia para tener un auténtico arrepentimiento para que a través de la muerte y la puerta del sepulcro resucitemos con alegría a una vida nueva.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria - Canto

ORACIONES ANUALES

SEMANA DE ORACION POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

"Es compromiso propio de nuestro instituto el orar, trabajar y sacrificarnos para restaurar en la Iglesia, la unidad quebrada y apoyar por todos los medios el impulso ecuménico que el Espíritu ha suscitado en su Iglesia". (CONST 8)

Don Orione estableció desde los comienzos de la congregación que la "visita Eucarística cotidiana tenga como intención especial el rezar por la unidad de las iglesias separadas". (SCR 57, 223)

La semana de oración por la unidad de los cristianos, promovida en tiempos recientes debe tener a la familia orionita particularmente sensible y activa, como su carisma específico lo requiere.

En la celebración de la misa, cuando sea posible utilícese el formulario "Por la Unidad de los Cristianos". Para organizar otros momentos de oración ofrecemos algunas sugerencias.

LECTURAS

Jn 17,1 ss *"Que todos sean uno".*

1. Dios es Padre de todos.

Jer 31, 33-34 *"Todos me conocerán".*
Sal 66 *"Todos los pueblos alaben al Señor".*
Jn 14, 1b-11a *"Quien me ha visto, ha visto al Padre".*

2. Dios cuida de sus hijos.

Ez 34, 11-16 *"Yo mismo reuniré a mi rebaño".*
Sal 22 *"El Señor es mi pastor".*
Jn 10, 27-30 *"Mis ovejas escuchan mi voz".*

3. La verdad que salva.

Ef 4, 15-24	*"Viviendo según la verdad en la caridad".*
Sal 24, 1-14	*"Guíame en tu verdad".*
Jn 8, 31b-36	*"La verdad nos hará libres".*

4. Unidos en Cristo.

Ez 37, 15-22	*Una sola cosa en tu mano".*
Sal 121	*"Allá suben juntas las tribus del Señor".*
Jn 15, 1-8	*"Permanezcan en mi y yo en ustedes".*

5. Enviados por Cristo.

2 Cor 4, 5-11	*"Servidores por amor de Cristo".*
Sal 118, 129-136	*"Asegura mis pasos con tu promesa".*
Jn 20, 19-23	*"Como el Padre me envió, también yo los envío".*

6. Venga tu Reino.

Jer 31, 3-9	*"Los reunirá de los confines de la tierra".*
Sal 102, 1-13	*"El Señor es compasivo y misericordioso".*
Jn 13, 33-35	*"Amense como yo los he amado".*

7. La Iglesia sacramento de unidad.

Gal 1, 1-10	*"Apóstol por medio de Jesucristo".*
Sal 95	*"Anunciaré, Señor, tu salvación".*
Mt 10, 1-5	*"Jesús llamó a los doce".*

8. Pedro al servicio de la unidad.

Gal 1, 11-20	*"Vayan a preguntarle a Pedro".*
Sal 18	*"Su voz se extiende en toda la tierra".*
Mt 16, 13-19	*"Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".*

PRECES

Cristo Señor, que has cumplido el deseo del Padre de unir todo y a todos en tu amor,
— perdona nuestros pecados, causa de división de ti y de los hermanos.

Nos has dado tu Espíritu Santo para la vida del mundo,
— confirma a todos los creyentes en la profesión de la fe.

Mira a la humanidad inquieta y fatigada en la búsqueda de un bien que no es de este mundo,
— que por el testimonio de la Iglesia se abra al camino de la cruz y de la resurrección.

Para reunir a todos los hombres en una sola familia, has constituido la Iglesia, edificada sobre la fe de los apóstoles,
— que sea signo de salvación y una a todos los pueblos en un solo rebaño con un solo pastor.

Pediste al Padre "que todos sean uno, para que el mundo crea":
— concede a los cristianos la comunión en la fe, en los sacramentos y en la unidad de la Iglesia.

Has pedido por Pedro, para que no desfallezca su fe.
— conforta a nuestro Papa N, en su servicio de maestro y guía del pueblo cristiano.

ORACIONES

1. Oración por la unidad.

Señor Jesús, que antes de morir por nosotros, has pedido que todos tus discípulos fuesen perfectamente uno,

como tú y el Padre, y que hemos probado dolorosamente la infidelidad de nuestra desunión.

Danos la lealtad de reconocer y el coraje de rechazar cuanto se esconde en nosotros de indiferencia, de desconfianza e incluso de reciproca hostilidad.

Concédenos reencontrarnos todos en ti, a fin de que nuestras almas y de nuestros labios, surja incesantemente tu oración por la unidad de los cristianos, como tú la deseas, con los medios que tu quieras.

En ti que eres la caridad perfecta, haznos encontrar el camino que conduce a la unidad, en la obediencia a tu amor y a tu verdad. Amén. *(Abbé P. Couturier)*

2. A María, Madre de la Iglesia.

Virgen María, Madre de la Iglesia, a ti encomendamos toda la Iglesia.

Protege y asiste a los obispos, en su misión apostólica, y a los sacerdotes, religiosos y laicos que los ayudan en su ardua tarea.

Tú, que de tu mismo Hijo divino, en el momento de su muerte redentora fuiste presentada como madre al discípulo predilecto, acuérdate del pueblo cristiano que se confía a ti.

Acuérdate de todos tus hijos, te confiamos nuestra oración; conserva recta nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, aumenta nuestra caridad.

Mira con ojos benignos a nuestros hermanos separados, y dígnate de unirnos, tú que engendraste a Cristo, puente de unión entre Dios y los hombres.

Templo de luz sin sombra y sin mancha, intercede ante tu Hijo único, mediador de nuestra reconciliación con el Padre, para que nos conceda misericordia por nuestras faltas, y aleje toda discordia entre nosotros, dando a nuestras almas la alegría de amar.

Virgen Santísima, a tu corazón inmaculado, encomendamos todo el genero humano: llévalo al conocimiento del

único y verdadero salvador, Cristo Jesús aleja el flagelo provocado por el pecado, concede al mundo entero la paz verdadera, fundada en la verdad, en la justicia, en la libertad, en el amor.

Haz que toda la Iglesia pueda siempre elevar al Dios de la misericordia, el himno de la alabanza y el agradecimiento, de la alegría y del gozo, porque grandes cosas ha hecho el Señor por medio tuyo, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. *(Pablo VI)*

31 de enero

SAN JUAN BOSCO

Patrono secundario

Memoria

PRECES

Agradezcamos al Señor que en san Juan Bosco nos ha mostrado un reflejo de su amor por la juventud. Dirijamos nuestra oración invocándolo:

Mira a tus santos y escúchanos, Señor.

Señor, tu que hiciste de san Juan Bosco el padre de la juventud,
— haz que nuestros hermanos más jóvenes, participen siempre de tu presencia.

Verbo eterno, que hiciste de san Juan Bosco un incansable apóstol de tu palabra,
— concédenos ser fieles testimonios de tu Evangelio.

Padre de las almas, que en san Juan Bosco nos diste un claro ejemplo de fidelidad a tu vicario en la tierra,
— danos docilidad al magisterio de la Iglesia.

Salvador de los hombres, que entusiasmaste a san Juan Bosco por la defensa de la fe y de las costumbres en los jóvenes.
— Enséñanos el arte de superar las insidias del mal.

19 de marzo

SAN JOSE

Patrono de la Congregación

Solemnidad

PRECES

Cristo el Señor, fue confiado por el Padre al cuidado de san José. Presentémosle nuestra oración invocándolo:
aumenta nuestra fe.

Tú que has querido nacer en una familia humana,
— Concede a los esposos edificarse mutuamente en el camino de la santidad.

Hijo de Dios, a quien José y María buscaron insistentemente, cuando te quedaste en el templo,
— ayúdanos a buscarte siempre.

Tú que por medio de un ángel le manifestaste a san José tu camino de salvación.
— Haz que reconozcamos tu mano providente.

Hijo de Dios, que quisiste ser sostenido con el trabajo de José,
— ayúdanos a valorar nuestro trabajo.

Padre eterno, por intercesión de san José, concede luz y consuelo a los moribundos,
— y a nosotros danos alcanzar un día la gloria eterna.

30 de Abril

SAN JOSE BENITO COTTOLENGO

Patrono secundario

Memoria

LITURGIA DE LAS HORAS

Nació en Bra (Piamonte) el 3 de mayo de 1786. Fue ordenado sacerdote en Turín en el año 1811, y en esta ciudad ejerció el ministerio como canónico junto a la Iglesia del "Corpus Domini". Espíritu de gran caridad hacia los mas necesitados, fundó la "pequeña casa de la divina Providencia" *para acoger enfermos y pobres, al servicio de los cuales fundó una familia religiosa. Muere en Chieri, (Turín) el 30 de abril del 1842. Fue canonizado el 19 de marzo de 1934 por Pío XI.*

Del común de pastores, con la salmodia de la feria.

OFICIO DE LECTURAS

SEGUNDA LECTURA

"Modelo de Caridad y de confianza en la divina Providencia".

Del decreto del Papa Pío XI
sobre la santidad de José Benito Cottolengo.

El hijo único de Dios ha venido al mundo para que el mundo se salve (Cfr. Jn 3,17). En su vida mortal pasó entre la gente haciendo el bien a todos y sanando cada enfermedad (Cfr. Hech 10,38).

El quiere que no nos preocupemos por el alimento y el vestido, porque Dios sabe que tenemos necesidad de todo

esto (Cfr. Mt 6, 25-32). Dio igualmente el mandamiento nuevo del amor a Dios y a los hermanos, ordenando hacer el bien al prójimo como a sí mismo (Cfr. Jn 13, 34-35; Mt 22, 36-40) y recomendando ser misericordiosos como es misericordioso el Padre celestial (Cfr. Lc 6,36).

También refiriéndose especialmente a los ricos, prescribe atender especialmente a los más necesitados. En los siglos pasados Dios suscitó hombres y mujeres dignísimos, llamándolos a evangelizar a los pobres, socorrerlos en sus necesidades y atender sus dolores. Estos santos, ardientes de la caridad de Cristo y a su fiel imagen sirven a los pobres como a sus patrones. Objeto de su humilde servicio fue elevar el corazón de los hermanos a la esperanza y al amor de los bienes eternos.

En el grupo de estos santos de la caridad se destaca San José Benito Cottolengo, el cual, inspirando su vida al estilo y a la palabra del divino Maestro, no se contentó con dar lo superfluo a los pobres, sino que llegó a privarse de todo para ayudarlos. Dedicado a reunir junto a sí a personas golpeadas por toda especie de dificultades, les proveyó sostenimiento y cuidados, rechazando siempre seguir los cálculos de la prudencia humana y manteniéndose ajeno a la instrumentalización e intento de probables ayudas. En los marginados veía la imagen viva de Cristo y ponía toda su confianza en la ayuda de la divina Providencia, la cual efectivamente interviene muchas veces, también en modo extraordinario, a sostener la obra de bien del santo.

El Cottolengo durante su vida se vuelve un modelo elocuente de caridad, pero también después de su muerte continúa hablando por medio de aquella empresa sorprendente que es la pequeña casa de la divina Providencia, fundada por él en Turín. Ella responde a una disposición maravillosa del Padre de las misericordias y, con su gesta estupenda de caridad, honra altamente también hoy a la Iglesia de Cristo.

He aquí por qué pensamos que es un don de Dios y un gesto debido y oportuno la elevación del Cottolengo al cul-

to de los santos. De esta manera, toda la familia humana, de la cual san José Benito se hizo tan benemérito, lo tendrá delante de los ojos como reflejo vivo de la caridad de Cristo hacia los pobres y los infelices y como ejemplo claro de confianza en la Divina Providencia. Este ideal, así necesario para nuestro tiempo, no pide solo ser admirado, sino sobre todo entrar en la práctica viva de todos los días.

RESPONSORIO

R. En ti, Señor, que eres mi esperanza, yo digo: tú eres mi Dios, * en tus manos están todos mis bienes, aleluya.

V. Dios mío, en ti confío, que yo no quede confundido.

R. En tus manos están todos mis bienes, aleluya.

(o bien)

Confianza en la Divina Providencia.

De los discursos de san José Benito Cottolengo
(De virtutibus, tomo 7, vol. 10, pag. 12)

Las personas sabias y prudentes según las necias ideas del mundo, no ponen toda su confianza en la divina Providencia, más bien en su industria, habilidad y solicitud, en sus capacidades, en el apoyo de los amigos y de los hijos, como precisamente los describe con estas palabras el profeta: “Ellos confían en su fuerza: se glorían en sus riquezas”. *(Sal 48,7)*

Estas personas deben considerarse necias e insensatas, porque no deberían confiar en sí mismas, ni en los amigos, que generalmente apenas alcanzan a ocupar puestos más elevados, o a poseer bienes más abundantes, ya no las miran con ojos de amor. No deberían confiar en la prole, a

la cual por general le interesa más el patrimonio, ni en los grandes del siglo ni en cualquier otra persona del mundo, en las cuales, según la advertencia de David, no hay salud y esperanza de auxilio seguro. No en la fortuna que le sonríe y le es favorable, porque como una rueda inestable aplasta, con frecuencia, bajo el grave peso de muchas infelicidades al que poco antes elevaba hasta las estrellas con el auge de la felicidad. No en las riquezas que pronto se esfuman después de un relámpago de brevísima duración: no en las fuerzas de la inteligencia, que a menudo por el justo querer de Dios se cambian en oscuridad y densa niebla. No en los honores que como el humo se disipan rápidamente, y en fin, no en cualquier fuente temporal, por ser todas vanidad e inconsistencia.

El hombre debe confiar solo en la divina Providencia, seguro de que ella no fallará nunca en el gobierno universal del mundo: en Ella hay que esperar, apoyarse como un sólido e inmóvil fundamento y sobre ella arrojar todo pensamiento, deseo y esperanza según la importante advertencia del profeta. "arroja sobre el Señor tu angustia". (*Sal 54,23*)

Con esto no quiero decir que el rico se despoje totalmente de sus riquezas, que no tenga consideración a los amigos. Aquel que por ventura tiene algunos auténticos y que no deba el hombre tener cuidado e interesarse por su salud y por sus negocios temporales: no, no es esto lo que quiero decir, antes bien se debe procurar y conservar con la gracia todo eso, sólo pretendo reprochar a aquellos que confían más en los auxilios temporales que en el socorro divino.

Que el hombre se canse cuanto quiera, se esfuerce y se agote para hacer sólida su casa y formar su fortuna: si Dios no bendice desde lo alto y con su providencia no lo secunda y lo sostiene, en breve todo tesoro acumulado se dispersará como el polvo con el viento, y como una casa fundada sobre arena caerá toda su felicidad. Lo dijo ya el salmista: "Si el Señor no mira la ciudad en vano vigila el centinela". (*Sal 126*)

LAUDES

HIMNO

Tú que vives en el cielo
entre las estrellas de los santos,
José, acoge el canto
que el pueblo te eleva.

Tú, todavía pequeño,
buscabas al Señor,
y al prójimo llevabas
el amor de Dios.

La caridad de Cristo
te empuja hacia los pobres,
confiado en la amable
divina Providencia.

Preparaste una casa
para recibir a los pobres,
en ellos contemplabas
a Jesús, nuestro hermano.

Tuviste un gran amor
por la madre de Dios,
y la Virgen Santa
te llevó de la mano.

La voluntad del Padre
fue tu permanente regla,
cantando Deo gratias
entraste en la luz.

Ahora en la Gloria,
ayuda a quien te invoca,
haz que en el mundo reine
fe, esperanza y caridad.

Trinidad Santísima,
concede a nosotros, tus hijos,
seguir su ejemplo
y conseguir el premio. Amen.

Los salmos se toman de la feria correspondiente

LECTURA BREVE *(Jer 17, 7-8)*

Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza. El es como un árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente, no teme cuando llega el calor y su follaje se mantiene frondoso, no se inquieta en un año de sequía y nunca deja de dar fruto.

RESPONSORIO BREVE

V. Arroja en el Señor tu angustia: él te dará consuelo. Aleluya, aleluya.
R. Arroja en el Señor tu angustia: él te dará consuelo. Aleluya, aleluya.
V. No permitirá que el justo vacile.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Arroja en el Señor tu angustia: él te dará consuelo. Aleluya, aleluya.

CANTICO EVANGELICO

Ant. En esto sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros. Aleluya.

PRECES

Celebremos a Dios Padre, en la memoria de san José Benito Cottolengo, aclamando:
tú eres maravilloso en tus santos, Señor.

Gloria a ti, Padre, que has escondido el misterio del amor a los falsos sabios,
— y lo revelaste a los pequeños y los humildes como el santo que hoy celebramos.

Gloria a ti, Padre, que nos has llamado a la asamblea santa,
— para que unamos nuestras voces alegres a aquella de tu fiel servidor, que está en el cielo.

Gloria a ti, Padre, que ya desde la fundación del mundo has preparado un Reino para tus amigos,
— y se lo das a aquellos que sirven a tu hijo en los pobres, como lo hizo nuestro patrono.

Gloria a ti, Padre, que has impreso en el corazón de nuestro fundador, cuando era joven, el ejemplo de san José Benito Cottolengo.
— Porque en él se inspiró para sus obras de caridad.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, en tu Providencia socorres a aquellos que se confían a ti. Concédenos por la intercesión de san José Benito Cottolengo, dedicarnos al servicio de los pobres y alcanzar el Reino que has prometido a quien entrega la vida haciendo el bien. Por nuestro Señor Jesucristo.

VÍSPERAS

El Himno es igual a de las Laudes y los Salmos se toman de la feria correspondiente

LECTURA BREVE *(1Jn 3, 16-18)*

En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios?. Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra sino con obras y de verdad.

RESPONSORIO BREVE

V. Este es el mandamiento del Señor. Aleluya, aleluya.
R. Este es el mandamiento del Señor. Aleluya, aleluya.
V. Quien ama a Dios, ame también a su hermano.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Este es el mandamiento del Señor. Aleluya, aleluya.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Aquello que han hecho al más pequeño de mis hermanos, me lo han hecho a mí, dice el Señor.

PRECES

Invoquemos al Salvador, que reina glorioso entre los santos y vive en medio nuestro como amigo y hermano, diciendo:
bendice y santifica nuestra comunidad, Señor.

Tú que nos has revelado al Padre que está en el cielo,
— danos un corazón de hijos, lleno de aquella confianza que animó siempre a José Benito Cottolengo.

Tú que has venido a evangelizar a los pobres,
— concédenos servir a los pequeños y a los marginados con la caridad de los santos.

Manda obreros a tu mies,
— santos, misericordiosos y solícitos como tu siervo que hoy honramos.

Pan vivo, que apagas el hambre de justicia de cada corazón noble,
— alimenta y colma de alegría nuestro espíritu.

Tú que reservas un puesto en la casa del Padre a aquellos que te aman,
— llama entre tus santos a nuestros hermanos difuntos con la Virgen María y nuestro santo patrono.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, en tu Providencia tu socorres a aquellos que se confían a ti. Concédenos por la intercesión de san José Benito Cottolengo, dedicarnos al servicio de los pobres y alcanzar el Reino que has prometido a quien entrega la vida haciendo el bien. Por nuestro Señor Jesucristo.

7 – 15 de mayo

NOVENA EN PREPARACIÓN A LA FIESTA DE SAN LUIS ORIONE

PRIMER DIA
SAN LUIS ORIONE SERVIDOR DE LA HUMANIDAD

Oración inicial

Padre, tú has querido que tu Hijo diera su vida para reunir a la humanidad dispersa.
— Haz que siguiendo el ejemplo de San Luis Orione, comprometamos toda nuestra vida en la tarea de encauzar a la humanidad por senderos de paz y de bien.

Jesús, tú que eres el camino que conduce al Padre.
— Concede a la familia orionista que sea capaz de llevar a ti a todos a través del servicio de la caridad y la promoción de todas las personas.

Espíritu Santo, derriba con tu poder las barreras religiosas.
— Para que todos juntos podamos servir a la humanidad y construir una nueva fraternidad.

Gloria a Dios, Padre omnipotente, creador de la humanidad,
— alabemos al Hijo y al Espíritu en la unidad de la Trinidad.

Palabra de Dios *(Mc 10, 43b-45)*

El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.

Palabras de Don Orione

Sobre todas las cosas y las personas levantemos a Jesucristo crucificado: no hay otra salvación ni otra vida. Sí, Jesús quiere reinar, pero desde el leño de la cruz; sí, Jesús quiere triunfar, pero en la misericordia. Y entonces te consumirás abrazado al Cordero, asistido por la Santísima Virgen.

El tiempo es breve y no hay otra salvación sino levantar sobre los pueblos a Jesucristo, a Jesús crucificado.

Vamos, hermano mío, entreguemos nuestra vida por Jesucristo crucificado, configurémonos con él, sostengámonos y sostengamos a las almas de los suyos: Jesús nos ofrece una multitud de almas que salvar. Jesús palpita en la cruz y desde la cruz exclama: ¡Tengo sed! ¡Almas, Almas! Llevémosle almas al crucificado que muere de sed. María, dulce madre, tu Jesús ya no morirá más de sed; le daremos nuestro amor, nuestra sangre y todas las almas de nuestros hermanos.

Oración

San Luis Orione, compañero de la humanidad, a ti dirigimos nuestras oraciones y, con las manos vueltas al Dios de la vida, te pedimos la gracia de saber cultivar los valores de la fraternidad y la solidaridad. Renueva nuestros corazones de tal modo que sepamos promover el acceso y la cercanía de todos, especialmente de los más pobres, a los bienes de la creación. Amén

Compromiso orionita

En este primer día de la novena, trataré de hacer todo el bien que pueda, dejándome guiar por la voz de Dios que me habla desde lo más profundo de mi mismo, sin medir sacrificios, para ser agradable a Dios y al prójimo.

Oración final por la humanidad

Padre nuestro - Ave María - Oración a San Luis Orione - Gloria.

San Luis Orione, padre de la humanidad dolorida, bendice a la familia orionita para que pueda servir siempre al hombre en el Hijo del hombre. Amén

¡Instaurarlo todo...
- *en Cristo!*

¡Ave María...
- *y adelante!*

SEGUNDO DÍA
SAN LUIS ORIONE, APÓSTOL DE LOS LEJANOS

Oración inicial

Padre que te das a conocer a través del Hijo,
— orienta nuestros pasos hacia todos los excluidos del mundo, hacia los más alejados, para que, siguiendo los pasos de San Luis Orione, les revelemos su rostro y su amor.

Jesucristo, tú que eres la Verdad,
— haz que la Familia orionista sea siempre sensible a los gemidos de los que buscan la verdad, aun en lugares equivocados y se quedan con cualquier ideología.

Espíritu Santo, suscita en los corazones de todos el don de la solidaridad,
— para que disminuya el número de los excluidos y crezca la justicia

Gloria a Dios, Padre de los pequeños y grandes de la tierra,
— alabemos al Hijo y al Espíritu en la unidad de la Trinidad.

Palabra de Dios *(Lc 15,6)*

Al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido".

Palabras de Don Orione

Abramos a muchas personas un mundo nuevo y divino, inclinémonos con caritativa dulzura a la comprensión de los pequeños, de los pobres, de los humildes... Queremos arder de fe y caridad. Queremos ser santos, llenos de vida para los demás, y muertos a nosotros mismos.

Que nuestra palabra sea como una brisa de cielos abiertos; todos deben sentir en ella el fuego que inflama nuestro corazón y la luz de nuestro incendio interior, y encontrar en ella a Dios y a Cristo...

Servir en los hombres al Hijo del hombre.

Si queremos conquistar a Dios y atrapar al prójimo, debemos previamente vivir y tener una vida intensa de Dios en nosotros mismos, una fe dominante, el fuego de un gran ideal que nos inflame y resplandezca, renunciar a nosotros mismos por los demás, quemar nuestra vida en aras de una idea y en un amor sagrado más fuerte.

Debemos ser santos, pero tales, que nuestra santidad no sea sólo para devoción de los fieles, ni sólo de altar, sino que trascienda y brille en la sociedad y seamos más bien santos de pueblo y de salvación social.

Oración

San Luis Orione, padre de los excluidos, a ti elevamos nuestras plegarias y con confianza inquebrantable en el Dios de la Vida, imploramos la gracia de correr al encuentro de todos

los que están al margen de la sociedad. Conviértenos más y más en misioneras y misioneros del mensaje evangélico, para que todos redescubran al Padre y al Hijo y sientan que son hermanos, hijos del mismo Padre. Amén

Compromiso orionita

En este segundo día de la novena, me comprometo a visitar a alguna familia alejada de la comunidad y tratar de restablecer su vínculo con la Iglesia.

Oración final por los excluidos

Padre nuestro - Ave María - Oración a San Luis Orione - Gloria.

San Luis Orione, padre de los marginados y excluidos, bendice a la Familia orionita para que tenga un corazón sin fronteras, como el tuyo. Amén

¡Instaurarlo todo...
- en Cristo!

¡Ave María...
- y adelante!

TERCER DÍA
SAN LUIS ORIONE, HIJO DE LA IGLESIA

Oración inicial

Padre, tú sigues cumpliendo prodigios por medio de tu Iglesia,
— aumenta en nosotros el amor que san Luis Orione tuvo hacia la Iglesia y el Papa, el dulce Cristo en la tierra.

Jesús, tú que renuevas todas las cosas
— renueva incesantemente a la Familia orionista, para que nuestro carisma brille en la Iglesia y contribuya a su edificación.

Espíritu Santo, Amor que procedes del Padre y del Hijo
— llena tú nuestros corazones de modo que vivamos la comunión verdadera y manifestemos al mundo tu fuerza renovadora.

Gloria a Dios, Amor y fuente de comunión,
— alabemos al Hijo y al Espíritu en la unidad de la Trinidad.

Palabra de Dios *(Mt 16, 18)*

Y yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella.

Palabras de Don Orione

En todas partes hoy se ora por el Papa, se enaltece al Papa, se mira con inmenso amor a Roma y al Papa, "dulce Cristo en la tierra". Y yo en medio del río Paraná pienso en los hermanos e hijos que dejé ayer en medio de la noche en los extremos confines de La Argentina, frente al Paraguay; en los que están en el Chaco, en los que veré esta noche en Rosario, en los que están en la Pampa, en Mar del Plata, y en otros puntos de esta república; en los del Uruguay y el Brasil; en los de Albania, Rodas, Inglaterra, Polonia; y en uds. que están en Italia. Hoy, todos unidos conmigo, distantes pero no divididos, diseminados pero todos unidos en la fe común y el mismo amor de hijos fieles, hoy nos consolamos mutuamente, rezamos todos juntos por el Papa, celebramos y honramos a Jesús y al apóstol Pedro en nuestro Papa Pío XI. Cómo se siente y se toca, diría, la verdad de las palabras de Pablo, es decir que el cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, es uno; y todos los miembros de ese cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo; así, por el dulce Cristo

en la tierra, el Papa, la Iglesia se siente una, santa, católica y apostólica: la misma en todas partes, unida de manera inescindible, por el Papa a Cristo, su cabeza.

Oración

San Luis Orione, hijo de la Iglesia, a ti te dirigimos nuestra oración y en la fidelidad eclesial al Dios de la vida, imploramos la gracia de edificar la comunión del Pueblo de Dios, para que todos sean uno en Cristo Jesús. Amén

Compromiso orionita

En este tercer día de la novena, me comprometo a hacer mis actividades diarias y a cultivar mis relaciones con los demás, con la intención de construir la Iglesia, la comunión eclesial.

Oración final por la Iglesia

Padre nuestro - Ave María - Oración a San Luis Orione - Gloria

San Luis Orione, tú que alimentaste un gran amor filial a la Iglesia, bendice a la Familia orionita para que pueda seguir sus enseñanzas y comunicarlas a todos los que encontremos a lo largo de nuestro camino. Amén

¡Instaurarlo todo...
- en Cristo!

¡Ave María...
- y adelante!

CUARTO DÍA
SAN LUIS ORIONE, DISCÍPULO DE JESÚS

Oración inicial

Padre, que enviaste a tu Hijo al mundo como Maestro y guía de la humanidad,
— concédenos que lo sigamos con la misma pasión de san Luis Orione.

Jesús, que te manifiestas de manera particular a los que te aman,
— haz que la familia orionista te ponga siempre en el centro de su vida y su misión.

Espíritu Santo consolador enviado del Padre,
— enséñanos todo y recuérdale a la humanidad entera todo lo que Jesús nos ha comunicado.

Gloria a Dios, fuente de sabiduría.
— Alabemos al Hijo y al Espíritu en la unidad de la Trinidad.

Palabra de Dios *(2Tim 4,7)*

He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe.

Palabras de Don Orione

Mientras haya lágrimas y esclavos en la tierra, Cristo vuelve, siempre volverá; volverá a dar plena libertad a su Iglesia. Volverá triunfalmente, en brazos del pueblo, sobre un trono de corazones. Cuando parezca que el pueblo ha sido definitivamente arrebatado a Dios, entonces despertará como un hombre fuerte y comprenderá que sólo Cristo es su vida y su felicidad, y con voz potente y angustiosa invocará al Señor, el Dios de la misericordia.

Con Cristo todo se eleva, todo se ennoblece: la familia, el amor a la patria, el ingenio, las artes, las ciencias, la industria, el progreso, la organización social, sin Cristo todo se rebaja, se ofusca, todo se resquebraja: el trabajo, la civiliza-

ción, la libertad, la grandeza, la gloria del pasado, todo se destruye, todo muere.

Oración

San Luis Orione, intrépido discípulo de Cristo, a ti te elevamos nuestra plegaria y fieles al proyecto de amor del Dios de la vida, imploramos la gracia de caminar fielmente en el seguimiento fecundo del Evangelio. Convierte nuestros corazones para que podamos ser comunicadores de la bondad del Señor, y la gracia de Dios se difunda hasta los confines del universo. Amén

Compromiso orionita

En este cuarto día de la novena, me comprometo a promover la vocación sacerdotal y religiosa a través de la divulgación y la oración, recordando especialmente a los sacerdotes, religiosos y religiosas que conozco y que conducen a Cristo con su testimonio. Si puedo, los ayudaré con mis dones, con algo de mis bienes y de mi tiempo.

Oración final por las vocaciones:

Padre nuestro - Ave María - Oración a San Luis Orione - Gloria

San Luis Orione, verdadero discípulo de Jesucristo, bendice a la Familia orionita para que pueda caminar siempre en el seguimiento del Señor, sobre todo en los momentos de prueba en que el camino se hace más duro. Amén

¡Instaurarlo todo...
- en Cristo!

¡Ave Maria…
- y adelante!

QUINTO DÍA
SAN LUIS ORIONE, CONSOLADOR DE LOS QUE SUFREN

Oración inicial

Padre, sabemos que hay que atravesar muchas amarguras para entrar en tu Reino.
— Haz que seamos sensibles y estemos cerca del sufrimiento de los hermanos y hermanas de nuestro tiempo, como san Luis Orione.

Jesús, tú dices a toda la humanidad: "¡No se inquieten ni teman!
— Haz que la Familia orionista lleve a todas partes palabras de esperanza y aliento

Espíritu Santo, derrama tus frutos de alegría y de paz,
- para alivio de la aflicción de toda la humanidad.

Gloria a Dios, Padre de los que sufren,
— alabanza al Hijo y al Espíritu en la unidad de la Trinidad.

Palabra de Dios *(Is 25,8)*

Destruirá la muerte para siempre; el Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borrará sobre toda la tierra el oprobio de su pueblo, porque lo ha dicho él, el Señor.

Palabras de Don Orione

Seamos apóstoles de caridad, dominemos nuestras pasiones, alegrémonos del bien ajeno como si fuera nuestro propio bien; pues así será en el cielo, como dice el propio Dante con su poesía sublime. Seamos apóstoles de caridad, de amor puro, amor sublime y universal; hagamos reinar la

caridad con dulzura de corazón, compadeciendo, ayudándonos mutuamente, tendiendo nuestra mano y caminando juntos. Sembremos abundantemente a nuestro paso obras de bondad y de amor, y enjuguemos las lágrimas de los que lloran.

Escuchemos, hermanos, el grito angustioso de tantos otros hermanos que sufren y buscan a Cristo; salgamos a su encuentro como buenos samaritanos y sirvamos a la verdad, a la Iglesia, a la patria, en la caridad.

¡Hacer el bien a todos, hacer el bien siempre y nunca hacer el mal a nadie!

Oración

San Luis Orione, consolador de los que sufren; a ti te dirigimos nuestra oración en profunda comunión espiritual con el Dios de la vida, y te imploramos la gracia de vivir cerca de los que se sienten desanimados y deprimidos. Eleva nuestros corazones para que podamos ser una presencia consoladora junto al que sufre, y que la serenidad de Cristo sea un bálsamo que suavice toda tristeza y todo dolor. Amén

Compromiso orionita

En este quinto día de la novena, deseo pensar en Dios como el que me consuela y trataré de “hacerme prójimo” de los que están en el sufrimiento o la tristeza, para darles un poco de aliento.

Oración final por los que sufren

Padre nuestro - Ave María - Oración a San Luis Orione - Gloria

San Luis Orione, padre de la humanidad dolorida, bendice a la Familia orionita para que pueda ser providencia para los que están en cualquier tipo de sufrimiento.

¡Instaurarlo todo...
- en Cristo!

¡Ave Maria…
- y adelante!

SEXTO DÍA
SAN LUIS ORIONE, SOLIDARIO CON LOS ENFERMOS

Oración inicial

Padre, tú el viñador que cuidas de tu viña,
— haz que nos hagamos cargo de todos los que se nos encomiendan con la misma caridad de san Luis Orione, de manera especial de los enfermos.

Jesús, tú que eres la verdadera vid,
— concede a la familia orionista el estar siempre unida a ti como los racimos a la viña, y que dé mucho fruto, en especial en las instituciones en que se alberga a las personas con discapacidad.

Espíritu Santo, amparo de la humanidad que sufre,
— haz que todas las mujeres y hombres de nuestro tiempo acepten sus enfermedades y unan sus sufrimientos a los de Cristo.

Gloria a Dios Padre, fuente de todos los bienes,
— alabanza al Hijo y al Espíritu en la unidad de la Trinidad

Palabra de Dios *(Lc 4,40)*

Al atardecer, todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y él, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.

Palabras de Don Orione

Al que llame a las puertas del Pequeño Cottolengo no se le preguntará si tiene un nombre, o una religión, sino si tiene un dolor. ¡La caridad de Cristo nos empuja!

El Pequeño Cottolengo tendrá sus puertas siempre abiertas ante cualquier clase de miseria moral o material. A los desengañados, a los afligidos de la vida, les dará aliento y la luz de la fe. Diversificados en varias familias, aceptará, como hermanos a todos los que por diferentes motivos necesiten asistencia o ayuda, y no pueden ser recibidos en los hospitales u hogares varios, y que estén realmente abandonados: de cualquier nacionalidad, de cualquier religión, o aun sin religión: ¡Dios es Padre de todos!

Oración

San Luis Orione, compañero de sufrimientos, a ti te elevamos nuestras plegarias; y con plena confianza en el Dios de la vida te imploramos la gracia de tender nuestras manos a los que sufren enfermedad y se consumen en el sufrimiento. Danos un corazón desbordante de ternura para que seamos solícitos en responder a los sufrimientos de los enfermos con nuestra presencia solidaria, y que la fuerza de la gracia del Señor acreciente y de vigor a su esperanza. Amén

Compromiso orionita

En este sexto día de la novena, me comprometo a visitar a algún enfermo y llevarle palabras de consuelo y, si es el caso, alguna ayuda material.

Oración final para los enfermos

Padre nuestro - Ave María - Oración a San Luis Orione - Gloria

San Luis Orione, inclinado sobre la humanidad dolorida, bendice a la Familia Orionita para que pueda cuidar no sólo las heridas de la enfermedad, sino también las que se curan con el bálsamo de la fe. Amén.

¡Instaurarlo todo...
- en Cristo!

¡Ave Maria…
- y adelante!

SÉPTIMO DÍA
SAN LUIS ORIONE, RECONCILIADOR DE LAS FAMILIAS

Oración inicial

Padre, tú quieres que nuestra alegría sea plena.
— Haz que seamos sensibles hacia todas las familias que han perdido la alegría a causa de la separación y, según el ejemplo de San Luis Orione, haz que podamos acercarnos a ellas para llevarlas a la paz y la unidad.

Jesús, tú que nos invitas a permanecer en tu amor,
— concede a la Familia orionita el don de la fraternidad para que sea signo eficaz en el mundo de hoy.

Espíritu Santo, apoyo en nuestra marcha cotidiana,
— dales fidelidad y amor a todos los que se han unido con el vínculo del matrimonio.

Gloria a Dios, generoso y magnánimo en el amor y la fidelidad,
— alabanza al Hijo y al Espíritu en la unidad de la Trinidad.

Palabra de Dios *(Ef 4,31-32)*

Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo.

Palabras de Don Orione

¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos! ¡Qué buena y gozosa cosa es que los hermanos vivan en armonía! Y fíjense que "hermanos" no debe entenderse unilateralmente, como si se hablara sólo de hombres, sino de todas las almas, que vivan en armonía espiritual, en paz y concordia de corazones, por amor de Dios bendito.

El que aumenta la unión aumenta el amor a los hermanos, que es vínculo del amor de Dios, y aumenta la fuerza espiritual, y forma cada vez más en Jesucristo un solo corazón y una sola alma. Pero el que disminuye la caridad, disminuye también la fuerza del bien obrar. Dios no bendice más que a los hermanos y almas en armonía... las bendiciones de Dios son bendiciones de cielo y de vida eterna.

Oración

San Luis Orione, apóstol de las familias, a ti te dirigimos nuestras plegarias y en fraternidad armoniosa con el Dios de la vida, imploramos la gracia de hacer fecunda la unión de las familias en conflicto. Une nuestros corazones para que podamos ser signo de fraternidad y de compartir en familia, y que la Sagrada Familia pueda ser el espejo vivo de nuestros hogares. Amén

Compromiso orionita

En este séptimo día de la novena, me comprometo a dedicar más tiempo a mi familia mediante el diálogo, el interés y la entrega generosa, aprendiendo a poner en práctica la caridad que nos enseñó Jesús y testimonió Don Orione.

Oración final por las familias

Padre nuestro - Ave María - Oración a San Luis Orione - Gloria

San Luis Orione, promotor de la concordia y la fraternidad, bendice a la Familia orionita para que pueda contribuir a la unión de la gran familia humana. Amén

¡Instaurarlo todo...
- en Cristo!

¡Ave Maria…
- y adelante!

OCTAVO DÍA
SAN LUIS ORIONE, ATRACCIÓN DE LOS JÓVENES

Oración inicial

Padre, tú nos invitas a dar la vida por los amigos,
— haz que como San Luis Orione gastemos nuestra vida por los jóvenes, sol o tormenta del mañana.

Jesús, tú nos haces tus amigos,
— concede a la Familia orionita promover iniciativas en pro de los jóvenes para que todos lleguen a experimentar tu amistad.

Espíritu Santo, autor del discernimiento,
— ayuda a los jóvenes en sus opciones de vida para que emprendan siempre los caminos del bien.

Gloria a Dios, fuente de alegría y amistad,
— alabemos al Hijo y al Espíritu en la unidad de la Trinidad.

Palabra de Dios *(Jn 1, 38-39)*

Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué quieren?". Ellos le respondieron: "Rabbí -que traducido significa Maestro- ¿dónde vives?". "Vengan y lo verán", les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde.

Palabras de Don Orione

No les recomiendo las máquinas; sino las almas de los jóvenes, su formación moral, católica e intelectual. ¡Cuiden su espíritu, cultiven su mente, eduquen su corazón! Les costará trabajo, desengaños y sufrimientos; pero vuelvan la mirada a Jesús y piensen que trabajan para él y con él para su Iglesia, y de la mano de Dios recibirán su recompensa.

Acostúmbrenlos a sentir con altura y a pensar con elevación, generosidad, espiritualidad, y edúquenlos a la sinceridad, a la rectitud, a la pureza de intenciones, a la presencia de Dios.

¡Que cada palabra de ustedes les inspire esa alegría íntima que hace pensar, que ensancha el corazón, que conmueve hasta las lágrimas!

Oración

San Luis Orione, que fascinas a los jóvenes, a ti te dirigimos nuestras plegarias con gratitud al Dios de la vida, y te imploramos la gracia de saber indicar los valores cristianos a los jóvenes. Haz que seamos testigos alegres y compañeros de su camino, para que redescubran sus dones y los pongan al servicio de la Iglesia y el mundo. Amén.

Compromiso orionita

En este octavo día de la novena, dedicaré un momento a

estar cerca de algún joven, disponible al diálogo y a la escucha de sus necesidades.

Oración final por los jóvenes:

Padre nuestro - Ave María - Oración a San Luis Orione - Gloria

San Luis Orione, atracción de la juventud, bendice a la Familia orionita para que pueda ser creativa en la tarea de involucrar a los jóvenes en las realidades en que estamos presentes.

¡Instaurarlo todo...
- en Cristo!

¡Ave Maria…
- y adelante!

NOVENO DÍA
SAN LUIS ORIONE, PROTECTOR DE LOS PEQUEÑOS

Oración inicial

Padre, tú nos invitas a recibir a los pequeños,
— ayúdanos a tener siempre una atención preferencial por ellos, como la que tuvo san Luis Orione.

Jesús, tú nos indicas el camino de la pequeñez,
— concede a la Familia orionita ponerse siempre de parte de los pequeños y valorar su dignidad.

Espíritu Santo, derrama el don de la sabiduría,
— a los pequeños, para confundir a los poderosos.

Gloria a Dios Padre,
— alabanza al Hijo y al Espíritu en la unidad de la Trinidad.

Palabra de Dios *(Mc 9,37)*

El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado.

Palabras de Don Orione

No saber ver ni amar en el mundo, más que las almas de nuestros hermanos. Yo no siento más que una infinita, divina sinfonía de espíritus, palpitantes en torno a la cruz, y la cruz vierte para nosotros -gota a gota a través de los siglos- la sangre divina derramada por todos.

Desde la cruz Cristo clama: "¡Tengo sed!". Grito terrible de sed abrasadora, no de sed física sino grito de sed de almas; y es por esa sed de nuestras almas que Cristo muere.

No veo más que un cielo, un cielo verdaderamente divino, porque es el cielo de la salvación y de la paz verdadera; no veo más que un reino de Dios, el reino de la caridad y del perdón, donde toda la multitud de las naciones es heredad de Cristo y reino de Cristo.

Colócame, Señor, en la boca del infierno, para que yo, por tu misericordia, la cierre.

Que mi secreto martirio por la salvación de las almas, de todas las almas, sea mi gloria y mi suprema bienaventuranza.

Oración

San Luis Orione, padre de los niños abandonados, a ti te dirigimos nuestras plegarias y por la maternidad del Dios de la vida, te imploramos la gracia de proteger a los pequeños abandonados, a los excluidos, a los empobrecidos. Consagra nuestros corazones para que podamos defender

los derechos y los valores de la niñez y para que sientan vivamente la maternidad de Dios.

Compromiso orionita

En este noveno día, me comprometo a acercarme a algún niño de la calle o a visitar alguna institución dedicada a estos pequeños.

Plegaria final por los niños

Padre nuestro - Ave María - Oración a San Luis Orione - Gloria

San Luis Orione, padre de los pequeños, bendice a la Familia orionita para que pueda vivir en plenitud y gozo nuestra condición de pequeñas criaturas en las manos de Dios. Amén

¡Instaurarlo todo...
- en Cristo!

¡Ave Maria…
- y adelante!

8 de mayo

NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN
Patrona de la República Argentina

Solemnidad en Argentina

Se reza el oficio de la Virgen María

ORACIÓN

Señor, mira con bondad la fidelidad de tu pueblo y concédenos que, por los méritos e intercesión de la Santísima Virgen María, obtengamos los dones de tu gracia en la vida presente y la salvación eterna en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Oración a la Virgen de Luján

Virgencita de Luján,
Madre de los que vivimos en esta tierra Argentina,
¡gracias por quedarte con nosotros!
Estamos como Jesús, en la cruz;
doloridos, pero esperando la vida.
Sostené nuestros brazos.
Cubrinos con tu manto.
Cuidá a nuestro pueblo.
Virgencita de Luján,
somos tus hijos. Amén.

> Hijos míos, estrechémonos a María Santísima. Y seremos salvados!
> Invoquemos incesantemente su maternal patrocinio y tengamos viva fe: de María podemos y debemos esperarlo todo. ¡Bienaventurados los que se abandonan en las manos de María! Bienaventurados los que ofrecen al Señor sus oraciones, sacrificios, sudores, lágrimas, cruces en las manos de María. ¿No serán nuestras oraciones más agradables a Dios y más eficaces?
> *(Don Orione)*

16 de Mayo

SAN LUIS ORIONE

Fundador de la Pequeña Obra de la Divina Providencia

Sacerdote

Luis Orione nació en Pontecurone (Alessandria, Italia) el 23 de junio de 1872. Desde niño ya, con deseos de santidad y de caridad, fue primero discípulo de San Juan Bosco, y en 1892, antes de ser ordenado sacerdote, fundó el primer oratorio y, un año más tarde, el primer colegio en Tortona. Recibida la ordenación sacerdotal el 13 de abril de 1895, confiando en la Divina Providencia, dedicó toda su vida a las obras de caridad, a la educación de la juventud, al servicio de los pobres, para salvar a las almas, con el único deseo que estuviesen unidos "con el Papa y la Iglesia para instaurar todo en Cristo". Fundó los Hijos de la Divina Providencia y a las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad. Involucró a los laicos en el espíritu y en el proyecto de la Pequeña Obra de la Divina Providencia. Supo unir admirablemente el deseo de la contemplación y de la acción, con el ardor de una piedad madura, entregada en sacrificio de amor por Dios, la Iglesia y las Almas. Murió en la ciudad de San Remo (Imperia, Italia) en 1940.

LITURGIA DE LAS HORAS

INVITATORIO

Ant. Alabemos a nuestro Dios
en la fiesta de San Luis Orione.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

OFICIO DE LECTURAS

HIMNO

Cantemos gloria a Dios,
y con sus santos,
exaltemos gozosos la memoria
de san Luis Orione.

Lo venera la Iglesia,
y sus hijos lo alaban,
y multitud de pobres
lo invocan por patrono.

Por sendas misteriosas
se revela a su espíritu
el designio divino
que él sigue obediente

Como humilde semilla
que crece como un árbol,
extiende Dios su obra
y la irradia en el mundo.

Sólo en Dios confiando,
devoto de María,
el bien a manos llenas
esparce en su camino.

Es ideal supremo
el que en su corazón arde:
hacerse todo de todos
y a todos uno en Cristo.

Y ahora, tras sus huellas,
innumerables hijos
realizan su programa:
“instaurar todo en Cristo”.

Sea gloria a Dios Padre,
al Hijo, al Santo Espíritu:
al Dios que es uno y trino
sin fin sea alabanza. Amén.

Ant. 1. Te ha pedido almas para salvar:
has satisfecho los deseos de su corazón.

Los salmos y cántico del Común de los Santos.

Ant. 2. Es hermoso anunciar tu amor
y hacerlo sentir a los pobres y a los humildes.

Ant. 3. Floreció en los atrios de nuestro Dios:
crecieron en la Iglesia las obras del Señor.

V. El Señor lo condujo
por los caminos de su Providencia.

R. Sirvió a Dios y a la Iglesia
con una gran caridad de vida y de obras.

PRIMERA LECTURA

Amor a Dios y al prójimo,
dos llamas de un mismo fuego sagrado.

De la primera carta del apóstol san Juan. *(4, 7-21)*

Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados.

Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.

Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a

los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros.

La señal de que permanecemos en él y él permanece en nosotros, es que nos ha comunicado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y atestiguamos que el Padre envió al Hijo como salvador del mundo. El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios, y Dios permanece en él.

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.

La señal de que el amor ha llegado a su plenitud en nosotros, está en que tenemos plena confianza ante el día del juicio, porque ya en este mundo somos semejantes a él.

En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, el amor perfecto elimina el temor, porque el temor supone un castigo, y el que teme no ha llegado a la plenitud del amor. Nosotros amamos porque Dios nos amó primero.

El que dice: "amo a Dios", y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?

Este es el mandamiento que hemos recibido de él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano.

RESPONSORIO *(Jn 13, 34; 1Jn 3,11; palabras de Don Orione)*

R. Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros, como yo los he amado * Hacer el bien a todos, hacer el bien siempre, el mal nunca a nadie.

V. Este es el mensaje que han oído desde el principio:

R. Hacer el bien a todos, hacer el bien siempre, el mal nunca a nadie

SEGUNDA LECTURA

Colócame Señor en la boca del infierno,
para que yo por tu misericordia la cierre.

De los escritos de Don Orione. *(25 de febrero de 1939)*

Almas de pequeños,
almas de pobres,
almas de pecadores,
almas de justos,
almas de extraviados,
almas de penitentes,
almas de rebeldes a la voluntad de Dios,
almas de rebeldes a la santa Iglesia de Cristo,
almas de hijos perversos
almas de sacerdotes malvados y pérfidos,
almas agobiadas por el dolor,
almas blancas como palomas,
almas simples, puras, angelicales, de vírgenes,
almas hundidas en las tinieblas de los sentidos y en la baja bestialidad de la carne,
almas orgullosas del mal,
almas ávidas de poder y dinero,
almas llenas de sí, que no se ven más que a sí mismas,
almas perdidas que buscan un camino.
Almas dolientes que buscan un refugio o una palabra piadosa,
almas sufrientes en la desesperación de la condena,
o almas embriagadas con la embriaguez de la verdad vivida:

Cristo las ama a todas,

Cristo murió por todas,

Cristo las quiere salvar a todas entre sus brazos y en su corazón traspasado.

Nuestra vida, y nuestra congregación entera, deben ser un cántico y un holocausto de fraternidad universal en Cristo.

Ver y sentir a Cristo en el hombre.

Debemos tener en nosotros la música profunda y altísima de la caridad.

Para nosotros, el punto central del universo es la Iglesia de Cristo y el centro del drama cristiano, es el alma.

Yo no siento más que una infinita, divina sinfonía de espíritus, palpitantes en torno a la cruz, y la cruz vierte para nosotros -gota a gota a través de los siglos- la sangre divina derramada por todos.

Desde la cruz Cristo clama: "¡Tengo sed!" Grito terrible de sed abrasadora, no de sed física sino grito de sed de almas; y es por esa sed de nuestras almas que Cristo muere.

No veo más que un cielo, un cielo verdaderamente divino, porque es el cielo de la salvación y de la paz verdadera; no veo más que un reino de Dios, el reino de la caridad y del perdón, donde toda la multitud de las naciones es heredad de Cristo y reino de Cristo.

La perfecta alegría no puede estar más que en la perfecta dedicación a Dios y a los hombres, a todos los hombres, a los más pobres, a los más deformes física y moralmente, a los más alejados, a los más culpables, a los más hostiles.

Colócame, Señor, en la boca del infierno, para que yo, por tu misericordia, la cierre.

Que mi secreto martirio por la salvación de las almas, de todas las almas, sea mi gloria y mi suprema bienaventuranza.

RESPONSORIO

R. Cristo quiere salvar entre sus brazos y sobre su corazón traspasado a todos los hombres. Desde lo alto de la cruz grita: "Tengo sed" * Es la sed de las almas

V. Escribiré mi vida con lágrimas y con sangre

R. Es la sed de las almas.

Lecturas alternativas en lugar de las precedentes

PRIMERA LECTURA

Pedro convoca a la unidad en Cristo.

De los Hechos de los Apóstoles. *(2, 1-17, 21-23, 32-39)*

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

Con gran admiración y estupor decían: "¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios". Unos a otros se decían con asombro: "¿Qué significa esto?". Algunos, burlándose, comentaban: "Han tomado demasiado vino".

Entonces, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo: "Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido. Estos hombres no están ebrios, como ustedes suponen, ya que no son más que las nueve de la mañana, sino que se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel:
En los últimos días, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres y profetizarán sus hijos y sus hijas; los jóvenes verán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos. Y todo el que invoque el nombre del Señor

se salvará.

Israelitas, escuchen: A Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su intermedio los milagros, prodigios y signos que todos conocen, a ese hombre que había sido entregado conforme al plan y a la previsión de Dios, ustedes lo hicieron morir, clavándolo en la cruz por medio de los infieles. A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen. Porque no es David el que subió a los cielos; al contrario, él mismo afirma: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a todos tus enemigos debajo de tus pies. Por eso, todo el pueblo de Israel debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías".

Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?". Pedro les respondió: "Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos aquellos que están lejos: a cuantos el Señor, nuestro Dios, quiera llamar".

RESPONSORIO *(Ef 2, 19-20; escritos de Don Orione)*

R. Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, * son conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Ustedes están edificados sobre los apóstoles.

V. La caridad habla una sola lengua y habla todas las lenguas.

R. Son conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Ustedes están edificados sobre los apóstoles.

SEGUNDA LECTURA

Hacia los bellos tiempos de la Iglesia

De los escritos de Don Orione. *(16 de diciembre de 1921)*

"Felices los ojos que vean unirse el Occidente y el Oriente para dar lugar a los mejores días de la Iglesia", proseguía el gran Obispo.

¡Nada podrá resistir a la caridad de Jesucristo y de su vicario: a la caridad de los obispos y sacerdotes que darán todo lo que poseen, y su propia, vida para ser sacrificios divinos del amor de Dios entre los hombres! Y será una caridad ilustrada, que no rechazará ni la ciencia ni el progreso, ni nada de lo que es noble y haya signado la elevación de las generaciones humanas.

Caridad alegre que nunca se turbará y que, por ser veraz y auténticamente de Dios, no despreciará a la razón sino que le dará el lugar de honor que le corresponde; y le dará más importancia a la razón de la que le han dado hasta ahora muchos de los que parecían o se decían sus defensores, cultores, y hasta adoradores. Una caridad "que no cierra puertas", como diría nuestro Dante; una caridad divina, que edifica y unifica en Cristo; que surge de las raíces de la revelación; que saldrá de la boca de la Iglesia santa y apostólica de Roma y bajará del cielo, como río viviente, porque brota del corazón mismo de Jesús crucificado, e inaugurará, caracterizará, la época más importante, más cristiana, y más civilizada del mundo.

¡Y habrá cielos nuevos y una tierra nueva! Y la cruz brillará en el cielo de las inteligencias, y dará a los pueblos nueva luz y esplendor de vida y de gloria: brillará con luz suave e inextinguible, como Constantino la viera brillar en el firmamento de las batallas.

Y aunque la vida siempre habrá de ser una lucha constante por la virtud, la bondad, el perfeccionamiento, se

transformará en un ágape fraterno en el que todos den, en lugar de reclamar.

Y cada uno tendrá un corazón que vivirá de Dios, y se sentirá y será obrero de Dios: feliz de dar la vida por la justicia, por la verdad, por la caridad, por Jesucristo, que es Camino, Verdad, Vida, Caridad, y habrá un solo rebaño bajo la guía de un solo Pastor: Cristo Señor y Redentor nuestro, el cual, en su vicario, el Papa, "el dulce Cristo en la tierra", reinará con tanta gloria que desbordará todo pensamiento humano y toda esperanza de los buenos, y toda la tierra verá que el único verdaderamente grande es nuestro Señor Jesucristo. ¡Y el Papa no será sólo el "padre del pueblo cristiano", como dijera san Agustín (Ep.50), sino el Padre del mundo entero, hecho cristiano; todo el mundo se apoyará en él, girará en torno a él y obtendrá vida, salvación y gloria sólo de él.

Es cierto que parece imposible, todo esto, y una locura; y no será el hombre el que lo hará, el que pueda realizarlo, sino la mano de Dios. Será la misericordia infinita de Jesús, venido por nosotros, pecadores: será la divina e infinita caridad de Jesús crucificado que quiere que su redención sea copiosa: que los hombres tengan vida, y la tengan en abundancia. ¡Y será esa la hora de Dios, el gran día de Jesús, Señor, Salvador y Dios nuestro! Y Jesús derrotará al mundo así: en la caridad, en la misericordia.

Destruyamos incesantemente el egoísmo, y crezcamos en amor a Dios y a los hermanos: crezca Dios en nosotros de tal manera que ya no seamos nosotros los que vivamos sino él, y llenemos la tierra con un ejército nuevo: un ejército de víctimas que derroten a la fuerza: un ejército de sembradores de Dios, que siembran su propia vida, para sembrar y cultivar a Jesús, el Señor, en el corazón de sus hermanos y del pueblo; formemos un ejército grande, invencible: ¡el ejército de la caridad, bajo la guía de Jesucristo, de la Santísima. Virgen, del Papa, de los obispos! El ejército de la caridad devolverá a las extenuadas masas humanas la

vida y la luz fuerte y suave de Dios, capaz de revitalizar al mundo todo, y todas las cosas serán restauradas en Cristo, como dijo san Pablo.

RESPONSORIO *(Ef 4,15; escritos de Don Orione)*

R. Viviendo en la verdad y en el amor, * crezcamos plenamente, unidos a Cristo. Él es la Cabeza, y de él, todo el Cuerpo recibe unidad y cohesión.

V. La causa de Cristo y de la Iglesia se sirve con una gran caridad de vida y de obras

R. crezcamos plenamente, unidos a Cristo. Él es la Cabeza, y de él, todo el Cuerpo recibe unidad y cohesión.

Después del segundo responsorio, se dice el himno Señor, Dios eterno.

La oración conclusiva como en las Laudes.

LAUDES

HIMNO

La aurora nos trae el anuncio
del vivo y gozoso recuerdo
del padre que, vivo en el cielo,
nos llama a cantar su memoria.

Hoy sentimos cercano su espíritu
que aletea potente y gozoso:
y se hace presente en la Iglesia
y nos une como una familia.

Con su grito nos da la esperanza:
“¡Adelante, de Cristo es la historia!

¡Adelante, de Dios es la gloria!
¡Adelante, María nos guía!”

Los caminos del mundo nos muestra,
como surcos al Evangelio abiertos:
el amor de Jesús nos impulsa
a sanar las heridas del mundo.

A los pies del romano Pontífice,
en la fe y el amor reunidos,
a los pobres y humildes servimos
con el pan de las almas y cuerpos.

Damos gracias a Dios nuestro Padre,
que en san Luis nos revela su imagen,
y su voz, con la nuestra hoy le pide,
la gracia de un fiel seguimiento.

Sea siempre alabado Dios Padre
providente Señor de la historia.
Sea siempre bendito su Hijo,
sea gloria por siempre al Espíritu. Amen.

Ant. 1. Con voces de alegría te alabarán mis labios en el coro de los jóvenes, de los pobres, de los humildes.

Salmos y cántico del domingo de la primera semana.

Ant. 2. Canten al Señor un canto nuevo: el himno de la caridad y del amor.

Ant. 3. El porvenir pertenece a Cristo, nuestro Dios y nuestro Rey crucificado.

LECTURA BREVE *(1 Pe 5, 1-4)*

Exhorto a los presbíteros que están entre ustedes, siendo yo presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y copartícipe de la gloria que va a ser revelada. Apacienten el rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el rebaño. Y cuando llegue el Jefe de los pastores, recibirán la corona imperecedera de gloria.

RESPONSORIO BREVE *(Mt 16,18; escritos de Don Orione)*

V. Extiende tus brazos, Iglesia del Dios viviente, acoge en tu luz salvadora a los hombres.

R. Extiende tus brazos, Iglesia del Dios viviente, acoge en tu luz salvadora a los hombres.

V. Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

R. Acoge en tu luz salvadora a los hombres.

V. Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo

R. Extiende tus brazos, Iglesia del Dios viviente, acoge en tu luz salvadora a los hombres.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Donde está Pedro, allí están la Iglesia y Cristo: luz en las tinieblas, camino de la paz, salvación de las almas.

PRECES

Al celebrar la memoria de san Luis Orione, que se hizo todo a todos para edificar a todos en Cristo, glorifiquemos al Señor y oremos diciendo:

venga tu Reino, Señor.

Haz que siguiendo los ejemplos de san Luis Orione, trabajemos con humildad y amor
— para llevar a los pequeños, a los pobres y a todo el pueblo de Dios, al encuentro de la Iglesia, sacramento universal de salvación.

Tú que nos has dado en Pedro y sus sucesores el testimonio infalible de nuestra fe,
— haz que en nuestros pensamientos, palabras y obras nos mantengamos siempre en sintonía con el Papa.

Haz que viviendo santamente en el trabajo y en la oración, seamos ofrenda viva agradable a Dios,
— y por nuestro testimonio hagamos experimentar a todos tu divina Providencia.

Tu Espíritu, Señor, conforme nuestros sentimientos al corazón misericordioso del Salvador,
— que inspiró siempre a san Luis Orione, "apóstol de la caridad, padre de los pobres, bienhechor de la humanidad sumidas en el dolor y en el abandono".

Da a nuestros jóvenes, sensibles a los cambios de la vida, a la luz del sol o a las tormentas, la pureza de la vida y el entusiasmo del amor,
— para que siguiendo los pasos de san Luis Orione, respondan generosamente a las exigencias de la vocación cristiana, roguemos al Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios, que has concedido al sacerdote san Luis Orione, amar a Cristo tu Hijo en los pobres y formarlo en el corazón de los jóvenes, concédenos que podamos ejercitar como él las obras de misericordia, para hacer experimentar a los hermanos la ternura de tu providencia y la maternidad de la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo.

HORA INTERMEDIA

TERCIA

LECTURA BREVE *(Sab. 14,1. 3-4)*

Alguien se embarca dispuesto a surcar las olas bravías e invoca a una madera más carcomida que la nave que lo lleva. Porque esa nave fue concebida por el afán de lucro y construida por la sabiduría artesanal, pero es tu Providencia, Padre, la que dirige el timón. Sí, tú has abierto un camino en el mar y un sendero seguro entre las olas, mostrando así que puedes salvar de todo peligro, incluso si uno se embarca sin ninguna experiencia.

V. Tu Providencia, Padre, da confianza y gozo.
R. Es camino seguro en la vida.

La oración conclusiva como en las Laudes.

SEXTA

LECTURA BREVE *(Prov 14, 21b; 15 1a 23.30. 32-33)*

Dichoso quien se apiada de los humildes, el que se apiada del indigente honra al Creador. Una respuesta suave aplaca la ira. La lengua afable es un árbol de vida. Es un placer para el hombre dar una buena respuesta, ¡y qué buena es

una palabra oportuna! Una mirada luminosa alegra el corazón, una buena noticia vigoriza los huesos. El que rechaza la corrección se desprecia a sí mismo, el que escucha una reprensión adquiere sensatez. El temor del Señor es escuela de sabiduría, y la humildad precede a la gloria.

V. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.
R. Sólo la caridad salvará al mundo.

La oración conclusiva como en las Laudes.

NONA

LECTURA BREVE *(Hech 3, 1-7)*

Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. Allí encontraron a un paralítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo llamada "la Hermosa", para pedir limosna a los que entraban. Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna. Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: "Míranos". El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo. Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina". Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos.

V. Cristo constituyó apóstoles y los envió a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.
R. Por medio de la Iglesia llegan los tiempos de la consolación de parte del Señor.

La oración conclusiva como en las Laudes.

VÍSPERAS

HIMNO

Peregrino de amor providente,
fiel heraldo del santo Evangelio,
seguidor de los pasos de Cristo
de los pobres su defensa y su siervo.

Te aclamamos, san Luis, padre amado,
y elevamos gozosos el canto:
desde el cielo te haces presente;
nos ayude tu oración y tu ejemplo.

Padre bueno, sembrador generoso,
guíanos, con tu luz en el tiempo,
y tu gracia descienda copiosa
para ser servidores del Reino.

De Italia el honor y la gloria
y del mundo ciudadano y amigo,
suba a ti nuestro canto de gozo
que proclama tu virtud y tu celo.

Hacia Cristo en la Iglesia marchamos
con el Papa y junto a los obispos,
nos precede tu antorcha encendida
y seguimos tu amor y tu ejemplo.

Sea gloria al Señor Jesucristo,
esperanza de los todos los pueblos,
sea honor al Dios providente
y alabanza al Espíritu Santo. Amén.

Ant. 1. El que enseña el Evangelio a los niños y jóvenes habitará en la casa del Señor.

Salmos y cántico del Común de Santos

Ant. 2. Feliz el hombre piadoso que cuida de los humildes, no vacilará jamás

Ant. 3. Grandes son tus obras, Dios todopoderoso, admirables los caminos de tu Providencia.

LECTURA BREVE *1 Cor 9, 19-23*

Siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible. Me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; me sometí a la Ley, con los que están sometidos a ella -aunque yo no lo estoy- a fin de ganar a los que están sometidos a la Ley. Y con los que no están sometidos a la Ley, yo, que no vivo al margen de la Ley de Dios -porque estoy sometido a la Ley de Cristo- me hice como uno de ellos, a fin de ganar a los que no están sometidos a la Ley. Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio. Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes.

RESPONSORIO BREVE

V. Quisiera yo mismo ser maldito por la salvación de mis hermanos.
R. Quisiera yo mismo ser maldito por la salvación de mis hermanos.
V. Colócame Señor en la boca del infierno.
R. Por la salvación de mis hermanos.
V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Quisiera yo mismo ser maldito por la salvación de mis hermanos.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Nuestras madres pasan, mueren: María, madre de nuestras madres, nos acompaña hasta el Paraíso.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, único fundamento sobre el cual san Luis Orione ha querido siempre construir, y oremos diciendo:

¡Ayúdanos, Señor, a renovar en ti el mundo entero!

Tú que has pedido al Padre "que todos sean una cosa sola para que el mundo crea":
— concede a todos los cristianos la comunión en la fe, en los sacramentos y en la unidad fraterna de la Iglesia.

Tú que eres sacerdote eterno y has sellado con tu pueblo la nueva alianza,
— haz que tus sacerdotes, y siguiendo el ejemplo de san Luis Orione, sean dignos ministros del altar y de los pobres.

Tú que desde la cruz nos has entregado María, Madre de Dios y madre nuestra,
— haz que tus fieles, siguiendo el ejemplo de san Luis Orione, la veneren con amor filial y la imiten en su pureza, humildad y amor.

Tú que llamas benditos de tu Padre a quienes te sirven en los que sufren,
— concede a cuantos ayudan a los hermanos en las necesitados del cuerpo y del espíritu, la misma fe de san Luis Orione que veía en el más abandonado de los hermanos la imagen de Dios.

Tú que has querido que los niños vinieran a ti,
— infunde en los educadores amor y paciencia, para que formen a los jóvenes con la misma sabiduría cristiana y paterna de san Luis Orione.

Tú que has prometido a tus amigos el reino preparado por el Padre desde la creación del mundo,
— llévanos a todos contigo a la gloria eterna, junto a san Luis Orione y a todos nuestros queridos difuntos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo: Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios, que has concedido al sacerdote san Luis Orione, amar a Cristo tu Hijo en los pobres y formarlo en el corazón de los jóvenes, concédenos que podamos ejercitar como él las obras de misericordia, para hacer experimentar a los hermanos la ternura de tu providencia y la maternidad de la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo.

COMPLETAS

De las I o II vísperas del domingo.

Se puede concluír con la antífona *"Bajo tu amparo"* o bien con la oración de san Bernardo *"Acuérdate oh piadosa Virgen María"*, que san Luis Orione quiso como última oración de la noche.

AL ESPIRITU SANTO
(Pentecostés)

LECTURAS BÍBLICAS

Hech 1, 1-8. 12-14	*Jesús promete el Espíritu Santo.*
Mt 3, 13-17. 4,1	*El Espíritu desciende sobre Jesús en el Bautismo.*
1 Cor 6, 12-20	*El Espíritu Santo habita en cada cristiano.*
Rom 8, 9-17	*El Espíritu Santo principio de vida sobrenatural*
Rom 8, 26-27	*El Espíritu Santo ora en nosotros.*
Mt 10, 16-20	*El Espíritu Santo, nuestro motivador.*
Jn 14, 18-26	*El Espíritu Santo nuestro consolador.*
1Cor 12, 1-11	*Los Carismas del Espíritu Santo.*
Ef 4, 1-6	*El Espíritu Santo alma del cuerpo místico y principio de unidad.*

PRECES

Bendigamos al Señor, que dio origen a la Iglesia por virtud del Espíritu Santo y supliquemos:
renueva, Señor, la faz de la tierra.

Señor Jesús, que exaltado a la diestra de Dios, infundiste a tus discípulos el Espíritu Santo que recibiste del Padre,
— manda este mismo Espíritu, para que renueve al mundo.

Tú que, glorificado por la victoria de la cruz, has hecho fluir de tu costado ríos de agua viva,
— danos tu Espíritu vivificante.

Tú que prometiste a los discípulos enviar el Espíritu de la verdad para que dieran testimonio de ti,
— envíalo también a nosotros, para que seamos testigos fieles.

Haz que tu Espíritu Santo, ilumine la mente del Papa, de los obispos y de todas las autoridades,
— y a nosotros nos conceda, junto con nuestro Fundador, llegar al gozo eterno.

Concede tu Espíritu a nuestros superiores, hermanos, parientes y bienhechores,
— que podamos vivir en la justicia, en la caridad y en la paz.

12 de junio

BEATO FRANCISCO DRZEWIECKI y 107 COMPAÑEROS MÁRTIRES

Memoria

Nació en Zduny (Polonia) el 26 de febrero de 1908. Luego de la ordenación Sacerdotal, que fue el 6 de junio de 1936 en Tortona, regresó a Polonia en diciembre de 1937.
El 7 de noviembre de 1939, el P. Drzewiecki y casi todo el clero de la diócesis de Wloclawek, junto al obispo Mons. Kozal, fueron arrestados y llevados a la cárcel. La caridad, fruto de su unión con Dios, fue el entramado de su vida, sosteniéndolo en el largo vía crucis de humillaciones y sufrimientos de la prisión. El 14 de diciembre de 1940 llegó al campo de concentración de Dachau, donde tras dos años de noble e incansable presencia humana y religiosa, fue considerado "inválido para trabajar".
Coronó su holocausto sacerdotal ofreciendo su vida "por Dios, por la Iglesia y por la patria", al ser muerto el 13 de septiembre de 1942.
Juan Pablo II lo proclamó Beato el 13 de junio de 1999 junto a otros 107 mártires asesinados en Polonia durante la segunda

guerra mundial (1939-1945). La memoria litúrgica de estos mártires ha sido fijada para el día 12 de junio.

PRECES

Si el grano de trigo, caído en tierra, muere, produce mucho fruto. Con la intercesión de los mártires presentemos al Señor nuestra oración, diciendo juntos:

conforta a tu pueblo, Señor.

Para que con la ayuda y la intercesión del Beato Francisco y sus compañeros mártires, la Iglesia de Cristo ilumine al mundo con el testimonio de la Fe
— y camine confiada hacia la Jerusalén celestial.

Para que los cristianos, laicos y religiosos, perseguidos en todo el mundo, sostenidos por la oración de toda la Iglesia,
— tengan la fuerza para aceptar también ellos el martirio, en fidelidad a Cristo crucificado.

Para que el luminoso ejemplo de nuestro mártir y de sus compañeros, sea de estímulo y fortaleza para trabajar con generosidad en el campo de la caridad,
— especialmente en favor de los últimos y los pequeños.

Para que todos los consagrados aprendan del P. Francisco y de todos los mártires lo que significa amar como Jesús crucificado,
— y vivan cada día su entrega total a Dios.

ORACIÓN

Dios omnipotente y eterno, que concediste a los beatos Francisco y compañeros, el sufrir por la causa de Jesucristo, extiende tu ayuda divina hacia nuestra debilidad, para

que como ellos, que no dudaron al enfrentar la muerte, podamos también nosotros vivir la fortaleza de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración
(por la glorificación del Beato Francisco)

Dios Padre bueno y providente, te damos gracias
por habernos dado en el Beato Francisco Drzewiecki
un luminoso ejemplo de sacerdote
totalmente dedicado a la causa de Cristo y de la Iglesia,
a través de la educación de los jóvenes,
y la caridad hacia los pequeños, los pobres y el pueblo.
Infúndenos la fortaleza de tu Espíritu
para que, como el P. Francisco víctima inocente,
podamos testimoniar,
en medio de las tinieblas del egoísmo y del mal,
que sólo la caridad salvará al mundo,
y que el último en vencer serás tú,
en una gran e infinita misericordia.
Para la gloria de Nombre
y para que venga tu Reino de paz y justicia,
por su intercesión,
concédenos la gracia que te pedimos.

Gloria al Padre.

29 de junio

SANTOS APOSTOLES PEDRO Y PABLO

Patronos de la Congregación

Solemnidad

PRECES

Príncipe de los apóstoles, piedra y fundamento de la Iglesia de Cristo, mira a esta pequeña congregación nacida para unir en un vínculo estrecho, los pueblos humildes a la sede apostólica.

— Te pedimos Señor, un amor filial a la Iglesia, madre de nuestra fe. Haz que, junto con Cristo, sea el amor supremo de nuestras vidas.

Danos la gracia de ser muy afectos al Papa, vicario de Cristo y tu sucesor, nuestro credo y nuestra vocación.

— Aunque pocos, pequeños y débiles, sin embargo, por gracia divina, nosotros queremos vivir y morir como guardias del romano Pontífice, consagrados a darle el corazón y las fuerzas, la sangre y la vida.

Apóstol Pablo, que de perseguidor de Cristo, llegaste a ser un celoso misionero, sufriendo todo tipo de persecuciones, enciende nuestro corazón de la caridad de Cristo.

— Que esta caridad nos empuje, hasta las extremas regiones, en busca de almas: de pecadores, de alejados, de los más culpables. Danos la gracia de hacerles sentir que todos son amados por Cristo, que él murió por todos y que a todos los quiere salvar entre sus brazos y sobre su corazón traspasado.

LECTURAS BIBLICAS

1ª lectura	Hech 1-5; 9-12; 13-18, etc.
Evangelio	Mt 4, 19ss; 1, 17 ss; 14, 28ss; Mc 1,6ss; 14, 29ss; Lc 5,8ss; 9, 20ss; 23, 32ss Jn 14, 14ss; 20, 2ss; 21, 15ss.

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

LECTURAS BÍBLICAS

Es 34, 4-7. 8-9	*Señor, Dios piadoso y misericordioso.*
Sal 102	
Mt 11, 25-30	*Yo soy manso y humilde de corazón.*
Is 49, 13-15	*Yo nunca te abandonaré.*
Sal 24	
Lc 15, 1-3. 11-32	*Necesitaba hacer una fiesta; tu hermano estaba muerto y volvió a la vida.*
Os 11,1.3-4.8.9	*Mi corazón se conmueve en mi interior.*
Sal 33	
Lc 15, 1-10	*Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte.*
Rom 5, 5-11	*Dios ha llenado con su amor nuestro corazón.*
Sal 22	
Jn 17, 20-26	*Padre, los amaste como me amaste a mí.*
Ef 1, 3-10	*Dios ha derramado abundantemente sobre nosotros la riqueza de su gracia.*
Sal 33	
Jn 12, 20-33	*Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, no produce fruto.*
Jer 31, 1-4	*Te amé con amor eterno.*
Is 12, 2-6	
Jn 19, 31-37	*Un soldado le abrió el costado y enseguida brotó sangre y agua.*
Ef 3, 14-19	*Conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento.*
Sal 24	
Jn 10, 11-18	*El buen Pastor da la vida por sus ovejas.*

Fil 1, 8-11	*En el amor de Jesucristo.*
Sal 32	
Jn 15, 1-8	*Permanezcan en mí y yo en ustedes.*
1Jn 4, 7-16	*Dios nos amó primero.*
Sal 12	
Jn 15, 9-17	*Este es mi mandamiento: que se amen como los amé.*

INVITATORIO

— La Pequeña Obra nació del corazón traspasado de Jesús crucificado, en una semana santa.

— El corazón de Jesús hacía vivir y palpitar nuestros corazones de la mayor caridad y generosidad.

— Ofrezcamos nuestra vida, para que se cumpla el deseo del Padre: hacer de Cristo el corazón del mundo.

ORACIONES

1. Haz, Dios mío, que toda mi vida
sea un sacrificio, un himno,
un canto sublime de divina Caridad
y de entrega total en el amor a ti, Señor,
a tu Iglesia santa,
y a tu vicario en la tierra,
a tus obispos y a todos mis hermanos.

Que toda esta pobre vida mía
sea un solo cántico de caridad divina en la tierra,
porque quiero que sea
por tu gracia, Señor,
un solo cántico de divina caridad en el cielo.

Haz, Señor, que una llama
de este fuego divino
que ardía en el pecho de tus santos,
descienda sobre mí y sobre todos mis hermanos,
amor mío, Jesús,
nos una perpetua y dulcemente
sólo en tí
y nos dé vida y bendición,

Cantemos eternamente la misericordia del Señor,
y seamos eternamente bendecidos
por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. *(BP 65-67)*

2. Señor Jesús, abre tu corazón:
déjanos entrar,
porque sólo en tu corazón
podremos comprender algo
de lo que tú eres,
podremos sentir tu caridad y misericordia,
comprender y amar también nosotros el sacrificio
y aquella santa obediencia,
por la cual te has sacrificado. *(LII 154-155)*

3. Palabra verdadera, en la plenitud del tiempo, naciste por nosotros de María, la mujer siempre Virgen, para rescatarnos de la esclavitud del pecado y para que recibiésemos la adopción de hijos.
Así tú, Hijo único, generado desde siempre en el corazón del Padre, te has hecho solidario con el hombre y nos hiciste hijo del amor. Nosotros formamos junto a ti un solo cuerpo.
Contigo decidimos ser hoy una ofrenda viva al Padre, para su gloria y la salvación de los hermanos.
En comunión con toda la Iglesia,

Queremos, mediante el testimonio de nuestra vida religiosa y de nuestro apostolado, suscitar contigo el ofrecimiento de la humanidad.
La Eucaristía realice y anime sin pausa nuestro sacrificio espiritual.
Tu espíritu de amor nos haga semejantes a ti, y nos inspire el mismo servicio, humilde y glorioso, que san Luis Orione supo ofrecerte a ti y al Padre eterno. Amén.

9 de julio

NUESTRA SEÑORA DE ITATÍ

Memoria

Se reza el oficio de la Virgen María

ORACIÓN

Dios lleno de misericordia, que para honrar la pura y limpia Concepción de la Virgen María, y como defensa y custodia de tu pueblo suscitaste la advocación de Nuestra Señora de Itatí; concédenos que bajo su protección nos veamos libres de todo peligro y seamos conducidos a los gozos de la Vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración a Nuestra Señora de Itatí

Tiernísima Madre de Dios y de los hombres que,
bajo la advocación de la pura y limpia
concepción de nuestra Señora de Itatí
miraste con ojos de misericordia
por más de cuatro siglos a todos
los que te han implorado,

no deseches ahora las súplicas
de éste tu hijo,
que humildemente recurre a ti.
Atiende mis necesidades, que tú,
mejor que yo, conoces.
Y, sobre todo, Madre mía,
concédeme un gran amor a tu divino Hijo Jesús,
y con corazón puro, humilde y prudente,
paciencia en la vida,
fortaleza en las tentaciones
y consuelo en la muerte.
Amén.

Llegué a Itatí después de tres horas de coche: ha sido una carrera velocísima, con contínuos sobresaltos... me parecía andar en las montañas rusas. Finalmente apareció el Santuario y fue un gran alivio. El cansancio y el dolor de los riñones desapareció.
Cuando entré, la antigua iglesia estaba repleta de pueblo fiel: me arrodillé en el fondo, en el rincón del publicano y sentí toda la felicidad de encontrarme en la casa de la Virgen.
A los pies de la Virgen de Itatí he podido celebrar dos Misas, y he transcurrido horas de cielo.
(Don Orione)

15 de agosto

ASUNCIÓN DE MARÍA

Solemnidad

LECTURAS BIBLICAS

1 Cor 15, 20-28 *Cristo, primicia de los resucitados*
1 Cor 15, 42-53 *Todos seremos transformados en Cristo.*
Jn 14, 1-4 *En la casa de mi Padre hay muchos lugares.*

PRECES

Inmaculada Virgen María, Madre de Dios y de los hombres, creemos con todo el fervor de nuestra fe en tu triunfal asunción en alma y cuerpo, a los cielos, donde eres aclamada como Reina por todos los coros de los Ángeles y todas las legiones de los santos;

— y nos unimos a ellos para alabar y bendecir al Señor quien nos ha exaltado por encima de todas las otras puras criaturas, y para ofrecerte el aliento de nuestra devoción y nuestro amor.

Confiamos en que tus ojos de misericordia desciendan sobre nuestras miserias, sobre nuestras penas, sobre nuestras luchas, y nuestras debilidades; que tus labios sonrían sobre nuestras alegrías y sobre nuestras victorias; que la voz de Jesús diga de cada uno de nosotros, como dijo de su amado discípulo: “He aquí a tu hijo”,

— y nosotros, que te invocamos como nuestra Madre, te recibimos, como Juan, por guía, fuerza y consuelo de nuestra vida mortal.

Tenemos la viva certeza de que tus ojos, que lloraron en la tierra bañada con la sangre de Jesús, se vuelven hacia este mundo, presa de las guerras, las persecuciones y las opresiones a los justos y débiles,

— y desde las sombras de este valle de lágrimas esperamos de tu luz celestial y de tu dulzura, alivio para las penas de nuestros corazones, para las pruebas de la Iglesia y de nuestra patria.

Creemos, finalmente, que, en la gloria sobre la que reinas, vestida de nube y coronada de estrellas, eres después de Jesús, la alegría de todos los ángeles y santos.

— y desde esta tierra por la que pasamos como peregrinos, confortados por la fe en la futura resurrección dirigimos hacia ti, nuestra vida, nuestra dulzura, nuestra esperanza: guíanos con la suavidad de tu voz para mostrarnos un día, después de éste, nuestro destierro, a Jesús, el fruto bendito de tu vientre, ¡oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la inmaculada Virgen María. Madre de tu Hijo: haz que nosotros, ya desde este mundo, tengamos todo nuestro ser totalmente orientado hacia el cielo, para que podamos llegar a participar de su misma gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 de agosto

SAN PÍO X

Patrono secundario

Memoria

PRECES

Señor, te pedimos por la Iglesia, sacramento universal de salvación,

— fortalécela en la verdad y en la caridad, para que reúna a todos los pueblos en un solo rebaño, bajo un solo pastor.

Por intercesión de San Pío X, cuida en la pureza de la fe a tu pueblo santo,
— consolida su unión con el Papa, los obispos y los sacerdotes.

Concede a la Pequeña Obra de la Divina Providencia, trabajar incansablemente por la unidad de la Iglesia
— y prolongar el celo de San Pío X y san Luis Orione en "restaurarlo todo en Cristo".

Haz que los religiosos, sacerdotes, religiosas, laicos, amigos, y ex alumnos de Don Orione, respondan al mandato del Señor de evangelizar y hacer discípulos a todas las naciones.
— Que nuestras obras de caridad testimonien la fe y den razones de la esperanza cristiana.

29 de agosto

NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA

Patrona de la Provincia Religiosa Argentina

Memoria

Se reza el oficio de la Virgen María

PRECES

Agradezcamos y bendigamos al señor, que en su bondad nos ha favorecido con el patrocinio de María Santísima. Dirijamos esta invocación:

que tu Madre, nos guarde de todo mal.

Señor, que has hecho a María, plenamente victoriosa sobre Satanás.
— Por su protección líbranos de todo peligro.

Redentor Misericordioso, que a nosotros, pecadores, nos has dado en María un refugio seguro.
— Danos tu perdón y presérvanos del pecado.

Hijo de María, que desde niño tuviste por guía a tu Madre,
— haz que en ella, encontremos la estrella que nos oriente en nuestro peregrinar cotidiano.

Por la intercesión de María, protege al Papa, los obispos y a cuantos tienen autoridad,
— cuida a nuestra familia religiosa y a todos aquellos que están confiados a nuestro cuidado.

Tú, que muriendo en la cruz, nos has dado a María por madre,
— haz que todos los cristianos se sientan verdaderos hijos suyos y de la Iglesia.

ORACIÓN

Oh Dios, que en tu misericordia nos has dado como celestial guardiana a la Santísima Madre de tu Hijo, concédenos que, protegidos por su ayuda, custodiemos fielmente la gracia de tu salvación, que por medio de ella, en Cristo, hemos recibido. Él, que vive y reina contigo.

Oración a la Virgen de la Guardia

Bendita Madre nuestra, Señora de la Guardia, nos postramos a tus pies para ofrecerte nuestro homenaje y nos confiamos bajo tu materno patrocinio. Son estos días de gracia en los que dispensas tus numerosas misericordias.

Celestial Madre, venimos a implorar tu maternal favor. Escucha nuestra voz, cúbrenos con tu manto, sostennos con tu amorosa protección, socórrenos en los peligros y guíanos hasta el cielo, oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Nuestra Señora Reina de la Guardia,
— Ruega por nosotros que recurrimos a tí. *Ave María.*

Virgen gloriosa y bendita, Nuestra Señora de la Guardia, que en el silencio de los montes levantas a menudo tu trono de gracia, para derramarlas sobre todos los que habitamos este valle de lágrimas; tú que desde tu trono ya dispensaste tantas gracias a favor de tus devotos, ten hoy piedad de nosotros, celestial Madre nuestra. Obtennos el perdón de nuestros pecados; danos fuerza y constancia en la práctica de la virtud; recíbenos en tus brazos, Santa Virgen de la Guardia.

Nuestra Señora Reina de la Guardia,
— Ruega por nosotros que recurrimos a tí. *Ave María.*

Madre nuestra llena de amor, Santa Virgen de la Guardia vuelve tus ojos llenos de misericordia sobre todos tus "Hijos de la Divina Providencia" que tanto te aman que quieren ser siempre tus hijos humildes.
¡Si tu nos amparas, Santa Virgen, conseguiremos la salvación! Tú eres nuestra Madre: Tú eres, después de Jesús, nuestra esperanza; nuestra guía y nuestro consuelo.
Virgen, Señora y toda Santa, Madre de Dios, ahora y para siempre nos abandonamos a tu intercesión poderosa y materna.
Escucha nuestra plegaria: guárdanos piadosa de todo peligro durante la vida y en la muerte, y después ven a nuestro encuentro y condúcenos al paraíso junto a ti.

Nuestra Señora Reina de la Guardia,
— Ruega por nosotros que recurrimos a tí. *Ave María.*

ORACIÓN

Te pedimos, Señor, que la maternal intercesión de la Madre de tu Hijo libre de los males del mundo y conduzca los gozos de tu Reino a los fieles que se alegran al saberse protegidos por la Virgen María. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 de Noviembre

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS HERMANOS DIFUNTOS DE LA PEQUEÑA OBRA DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Se reza el oficio de difuntos.

ORACIÓN

Recibe, Padre, en la comunidad de tus santos a nuestros hermanos difuntos: ellos que por amor a Cristo han seguido el camino de la caridad perfecta, puedan alegrarse contigo en la Gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien

Dios, que das la justa recompensa a tus siervos, mira con bondad a nuestros hermanos difuntos que han trabajado generosamente por la difusión del Evangelio, y recíbelos en la paz de tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien, incluyendo a familiares y bienhechores

Señor Dios, cuya misericordia no tiene límites, escucha nuestras oraciones, y concede a nuestros hermanos, parientes y bienhechores la felicidad de los santos. Por Jesucristo nuestro Señor.

8 de noviembre

VIRGEN DE LOS TREINTA Y TRES

Patrona principal del Uruguay

Solemnidad en Uruguay

Se reza el oficio de la Virgen María

ORACIÓN

Padre de amor y justicia, que en los comienzos de nuestra historia, quisiste que los Treinta y tres orientales invocaran la intercesión de María para liberar a la patria; concédenos por ella, alcanzar la plena libertad de los hijos de Dios. Por nuestro Señor Jesucristo.

20 de noviembre

MARIA MADRE DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Patrona principal y titular de la Congregación

Solemnidad

El culto de la Virgen bajo el título de Madre de la Divina Providencia parece haber tenido origen en el año 1732 cuando en la Iglesia de los santos Blas y Carlos, en Roma, fue expuesta la imagen de la Virgen con el niño en brazos y presentada con esta denominación. En 1744 Benedicto XIV concedió celebrar anualmente una solemnidad en honor a la Virgen, Madre de la Divina Providencia, el sábado anterior al tercer domingo de noviembre. Surge más tarde con el mismo nombre, una cofradía autorizada por el mismo Papa y elevada al grado de archicofradía por Gregorio XVI. Los padres Barnabitas honraron a la Virgen Madre de la Divina Providencia poniendo bajo esta invocación altares, capillas, Iglesias y también colegios.

San Luis Orione asumió este culto en cuento está relacionado con la finalidad y el nombre de su congregación. La Santa Sede permitió a los "Hijos de la Divina Providencia" insertar la celebración en el calendario propio con decreto del 13 de diciembre de 1948. Luego, fue concedida la celebración con el título de patrona principal con el decreto del 29 de septiembre de 1961. La Misa fue aprobada el 2 de febrero de 1972 y fijada para el 20 de noviembre. La aprobación del oficio divino fue acordada con decreto del 27 de enero de 1977.

I VÍSPERAS

HIMNO

El gozo de tus hijos, María,
te canta alabanzas cada día,
y hoy mas ardiente el saludo
te invoca cual providente Madre de todos.

Al Hijo Divino asociada
en la obra de la salvación,

eres cauce dulce de vida
para tus hijos renacidos por la sangre de Cristo.

La voz de Cristo moribundo
con el último latido de amor
a nosotros como madre te destina:
te exalta la voz de los hijos dichosos.

Tú eres nuestro auxilio poderoso,
por nosotros fuiste llena de gracia:
permanece junto a nosotros, madre buena,
te llama el amor de los hijos devotos.

Tú ves nuestra miseria:
conviértela en gozo, María,
si el mal aumenta cada día
más crezca tu santo amor por nosotros.

Al Padre increado sea la gloria,
al Hijo unigénito el honor,
y alabanza al Espíritu Santo:
a Dios sea la gloria por los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Alaben el nombre del Señor: su gloria resplandece en la Virgen María.

Los salmos y el cántico del Común de la Santísima Virgen María

Ant. 2. Glorifica al Señor, nueva Jerusalén: María es madre de la Iglesia y madre nuestra.

Ant.3. Dios ha elegido a María por encontrarla santa e inmaculada en el amor y para hacernos conocer, por medio de ella, el misterio de nuestra salvación.

LECTURA BREVE *(Jdt 13, 18-19)*

Que el Dios altísimo te bendiga, hija mía, más que a todas las mujeres de la tierra, y bendito sea el Señor Dios, Creador del cielo y de la tierra. Nunca olvidarán los hombres la confianza que has tenido y siempre recordarán el poder de Dios.

RESPONSORIO BREVE *(Cfr. Jdt 13, 20.19)*

V. Nos has aliviado de la humillación. Nos has mostrado tu amor.
R. Nos has aliviado de la humillación. Nos has mostrado tu amor.
V. No te olvidarán los hombres.
R. Nos has mostrado tu amor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Nos has aliviado de la humillación. Nos has mostrado tu amor.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Del manantial vino el río, salió la luz que precede al sol, de María vino la vida.

PRECES

Supliquemos a Dios Padre, que gobierna el mundo y la historia con amor y sabiduría infinitos, aclamémosle diciendo:

danos Señor, por medio de María, los dones de tu Providencia.

Tú que has liberado a tu pueblo con el brazo de Judit.
— Libera a tu Iglesia por el poder de María.

Tú que has guiado a tus ejércitos con la sabiduría de Débora,
— guía a los cristianos con la luz de María.

Tú que has dado a Israel un gran profeta por las lágrimas de Ana,
— danos pastores santos por mediación de María.

Tú que has infundido un valor heroico a la madre de los Macabeos,
— da fortaleza en todas las pruebas a los miembros de nuestra congregación, nacida en el día y bajo la protección de la dolorosa.

Tú que has hecho entonar el himno de los redimidos a la hermana de Moisés,
haz que nuestros difuntos te exalten para siempre con la madre de Jesús.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Señor, que en tu Providencia obras siempre según un designio de amor, por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, aleja de nosotros todos los males y concédenos todos los bienes. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Vengan, adoremos a Cristo el Señor,
que nos ha dado a María por Madre.

Salmo invitatorio como en el Ordinario

OFICIO DE LECTURAS

HIMNO

No tienen voz los hombres
Para decirte la miseria
de sus días oscuros:
María, tu ves.

No tienen fuerza los débiles:
El camino es largo y áspero,
se agota la confianza:
María, protégenos.

No tienen pan los pobres
Que se mueren de hambre
en los rincones del mundo:
María, asístenos.

No hay lugar para los humildes
Alrededor de la mesa:
crece el anhelo junto con el llanto:
María, socórrenos.

No tienen valor los libres
Para ser ellos mismos,
activos y coherentes:
María, confórtanos.

Sea la Gloria a Dios altísimo
Al Padre, al Divino Hijo,
y a su Santo Espíritu
ahora y siempre. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. María ha sido bendecida por el Señor, llegó a ser la Madre del Rey de la gloria.

Salmos del Común de la Santísima Virgen María

Ant. 2. Vengan a ver las obras del Señor: en María el altísimo ha puesto su morada.

Ant. 3. De ti se dicen cosas admirables, Virgen María, el Señor te ha elegido entre todas.

V. Señor, has prodigado el bien sobre tu pueblo.
R. En todo tiempo y lugar, por las oraciones de María.

Lectura a elección, del Común de la Santísima Virgen María con su responsorio correspondiente. O bien la siguiente.

PRIMERA LECTURA

Judit fue elegida por Dios para librar a su pueblo;
es figura de la Virgen María,
mediadora de la Divina Providencia.

Del libro de Judit. *(8,12-14.26.28-29 31; 13, 17-18;15, 8-10)*

Judit dijo a los ancianos de su ciudad de Betulia: ¿quiénes son ustedes, para permitirse hoy poner a Dios a prueba y suplantar a Dios entre los hombres? ¡así tientan al Señor omnipotente, ustedes que nunca llegarán a comprender nada! Si son capaces de escrutar las profundidades del corazón del hombre y de penetrar los razonamientos de su

mente ¿cómo pretenden sondear a Dios que ha hecho todas estas cosas, y conocer sus pensamientos o comprender sus designios?.

Recuerden todo lo que hizo con Abraham y en la forma en que probó a Isaac, y todo lo que le sucedió a Jacob en mesopotamia de Siria, cuando apacentaba los rebaños de Labán, hermano de su madre.

Ozías le respondió: en todo lo que has dicho, has hablado con recto juicio y nadie puede contradecir tus palabras, ya que no es esta la primera vez que se manifiesta tu sabiduría: desde que eras joven todo el pueblo conoce tu inteligencia y la bondad de tu corazón. Tú, que eres la mujer piadosa, ruega por nosotros... (Cuando Judit regresó a Betulia luego de su victoria sobre Holofernes) todos se postraron, adoraron a Dios y exclamaron en coro. “Bendito eres, Dios nuestro, porque hoy has aniquilado a los enemigos de tu pueblo”.

Ozías por su parte dijo a Judit: que el Dios altísimo te bendiga, hija mía, mas que a todas las mujeres de la tierra, y bendito sea el Señor Dios, creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos.

El Sumo Sacerdote Joaquín, con el consejo de los ancianos de Israel, que habitaban en Jerusalén, vinieron a contemplar los beneficios que el Señor había hecho a Israel, y también para ver a Judit y saludarla. Al entrar en su casa, todos a una voz la bendijeron diciendo:” tu eres la gloria de Jerusalén, tú el gran orgullo de Israel, tú el insigne honor de nuestra raza. Al hacer todo esto por tu mano, has hecho un gran bien a Israel y Dios se ha complacido de tu obra. Que el Señor todopoderoso te bendiga para siempre”.
Y todo el pueblo respondió: Amén.

RESPONSORIO *(Cfr. Jdt 15,10; 13,20)*

R. Cosas admirables has hecho por tu pueblo, María. Y el Señor se ha complacido. Bendita seas más que todas las mujeres.

V. Nos has levantado de nuestra opresión y humillación.

R. Bendita seas más que todas las mujeres.

SEGUNDA LECTURA

María, mediadora de la Divina Providencia en la vida de la Iglesia y de las almas.

De los escritos de Don Orione.
(DOLM Vol. IV. Pp. 1890-1891)

¿Qué es la Providencia? Es la acción de Dios que conserva todas las cosas y conservándolas, continuamente las crea y las dirige guiándolas a su fin. Pero también María Santísima, por ser corredentora con su acción providencial conforta y dirige a la Iglesia hacia su fin, y con sus virtudes alienta nuestra vida a su fin.

He aquí los dos puntos: la acción providencial de María en la vida de la Iglesia, el ejemplo providencial y la ayuda de María en nuestra vida.

Las profecías habían anunciado los símbolos, las figuras de María y en algún modo, la habían retratado.
Ella nació en una pobre casita de Nazaret, rodeada por todos los signos de la pobreza, pero el cielo exultó y se alegró la tierra: “celebre el universo entero y vibre del más profundo gozo por el nacimiento de la Santa Virgen que ha venido a iluminarlo” (de un sermón atribuido a San Agustín).

La anunciación comunica a María el designio inefable de la divina Providencia, que es Dios. La maldición que cayó sobre Eva se cambió en bendición.

María de Nazaret, convertida en la Madre de Dios, no deja un instante de secundar los designios de la Providencia.

En las bodas de Caná se manifiesta la divinidad del hijo, pero también el poder y la providencia de María.

La Virgen instruye a los apóstoles en la sabiduría, de la cual ella es sede y los edifica con los ejemplos de santidad, de la que ella es modelo. Con ellos se une en la oración: "todos... eran asiduos y estaban unidos, en la oración... con María, la Madre de Jesús" (Hech 1,14).

San Jerónimo dice que después de Jesucristo, no hay quien cuide con mayor solicitud de nosotros que María Santísima.

Providencial fue la intercesión de María en ocasión de las persecuciones y herejías. María como nueva madre de los Macabeos, está al lado de los cristianos para animarlos en las catacumbas. Los padres de Éfeso la saludan como vencedora de las herejías.

¿Hace estragos la incredulidad? María la reprime. ¿Languidece la piedad? María la reaviva.

María es la castellana de Italia sobre todo en las horas mas angustiantes. Los príncipes de Saboya, los duques de Venecia, se arrodillan a sus pies...

Nuestra Pequeña Obra es y quiere ser toda de Dios: y es obra de la divina Providencia, especialmente por medio de la Santa Virgen. A la Virgen hoy, como ayer, mañana y siempre, nos hemos entregado todos con fe inquebrantable, con una confianza que no ha sido nunca defraudada. Y si algo de bien se ha hecho y se hace quien todo lo hace es la Santa Virgen!

RESPONSORIO

R. Bienaventurada eres tú Santa Virgen María, digna de toda alabanza. De ti nació el sol de justicia, Cristo el Salvador.

V. Celebremos con júbilo tu fiesta, Virgen María.

R. De ti nació el sol de justicia, Cristo el Salvador.

La oración conclusiva como en las laudes

LAUDES

HIMNO

Santa María Virgen y Madre,
Humilde y excelsa mas que toda creatura,
bendita entre todas las mujeres,
te saludamos.

Santa María, mujer de Fe.
dócil a Dios, atenta a la palabra.
La meditas en el corazón:
nosotros te exaltamos.

Santa María mujer de amor,
ágil corres hacia la montaña
portadora de la alegría:
te agradecemos.

Santa María de la esperanza,
primera entre las humildes,
te consumes en la espera
y te abres a la salvación:
nosotros te seguimos.

Santa María, puerta del cielo,
forma y figura de la Iglesia en marcha,
peregrina hacia el cielo,
nosotros te rogamos.

Sea la gloria a Dios, uno y trino,
fuente de vida, dador de luces:
Padre, Hijo, Santo Espíritu,
nosotros te adoramos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Me colmaste de gracia: con voz de júbilo te alabarán mis labios.

Los salmos y el cántico se toman del domingo I.

Ant. 2. Bendigan, fieles y humildes de corazón, al Señor: el Omnipotente ha hecho en mi grandes cosas.

Ant. 3. Los hijos de la Iglesia exulten con su rey y con su Madre divina.

LECTURA BREVE *(Cfr. Sb 14, 1.3-4)*

Hay quien, preparándose a embarcar para cruzar el mar bravío, invoca a un ídolo de madera mas frágil que la nave que lo lleva. Pero tu Providencia, Padre, la conduce porque tú has abierto un camino también en el mar, y una ruta segura también entre las olas, mostrando así que todo peligro puedes salvar, para que hasta el inexperto pueda embarcarse.

RESPONSORIO BREVE *(Cfr. Sir 10, 4-5)*

V. El gobierno del mundo está en las manos del Señor.
R. El gobierno del mundo está en las manos del Señor.

V. El éxito del hombre viene de lo alto.
R. Está en las manos del Señor.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R. El gobierno del mundo está en las manos del Señor.

CANTICO EVANGELICO

Ant. María dijo a Jesús: "no tienen más vino". Y Jesús dio comienzo a sus milagros.

PRECES

Jesús, sabiduría y poder del Padre, ha nacido de María Virgen. Pidámosle con alegría:
glorifica a tu Madre, Señor.

En Caná de Galilea, mostraste tu Providencia por la oración de María,
— abre tu mano con generosidad y sacia de bienes a todo viviente.

María te entregó al mundo como manantial de vida eterna,
— que todos beban en ti para saciar las aspiraciones mas profundas del corazón.

Tú ofreces con abundancia los tesoros de la creación a buenos y malos,
— concede, por María, a cada hombre las incalculables riquezas de la redención.

María te buscó ansiosamente hasta que te halló en la casa de tu Padre, enseñando a los doctores de la ley,

— que ninguno deje de buscarte para saciarse de tus maravillas.

María cuidó con afectuoso esmero de las necesidades de tu vida terrena,
— por su intercesión concede a nuestra familia religiosa buen espíritu, santas vocaciones y fervor apostólico.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Señor, que en tu Providencia obras siempre según un designio de amor: por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, aleja de nosotros todos los males y concédenos todos los bienes. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

TERCIA

Ant. El plan del Señor no falla: se realiza en Cristo, Hijo de María.

LECTURA BREVE *(Pr 16, 1-3)*

El hombre hace proyectos en su corazón, pero el Señor pone la respuesta en sus labios. A los ojos del hombre, todos sus caminos son rectos, pero el Señor escruta los espíritus. Encomienda tus obras al Señor y se realizarán tus proyectos.

V. La mente del hombre piensa mucho en su camino,
R. pero es el Señor quien dirige sus pasos.

SEXTA

Ant. María dijo: "El poderoso ha colmado de bienes a los hambrientos".

LECTURA BREVE *(Is 55, 1.3)*

Vengan a tomar agua, todos los sedientos, y los que no tienen plata, vengan, compren y coman, sin dinero y sin pagar, vino y leche. Presten atención y acudan a mi, ¡oigan! Y vivirán.

V. Madre nuestra, providente, danos los bienes del Señor,
R. en la tierra de los vivientes.

NONA

Ant. Socorrió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia: ha dado a su pueblo una madre piadosa y sabia.

LECTURA BREVE *(Pr 2, 1-5)*

Hijo mío, si recibes mis palabras y guardas contigo mis mandamientos, prestando tu oído a la sabiduría, inclinando tu corazón a la prudencia, si invocas a la inteligencia y elevas tu voz a la prudencia, si la buscas como la plata y como un tesoro la exploras, entonces entenderás el temor del Señor y encontraras la ciencia de Dios.

V. Vengan, hijos, escúchenme.
R. Los instruiré en el temor del Señor.

La oración conclusiva como en Laudes.

II VÍSPERAS

HIMNO

Fija tu mirada en esta Iglesia, María,
confiada a ti por Cristo:
danos la paz, acrecienta el amor,
Madre providente.

María, mira a tus hijos,
que tu amor aquí nos quiere unidos,
tú fuiste nuestra madre desde el comienzo,
tutora vigilante.

María, atiende a esta patria
sobre la cual fijaste maternalmente tus ojos,
tus favores hoy también regálanos,
guardiana fidelísima.

Fíjate María, en nuestros jóvenes,
sol o tempestad del mañana,
forja sus corazones junto a las dificultades,
tú, amable guía.

Vela María, sobre este mundo
al que tanto abruma la sombra de los males,
apaga el odio, la justicia instaura,
nuestra fortaleza.

Sea la gloria a Dios, uno y trino,
fuente de vida, dispensador de dones,
al Padre, al Hijo, al Santo Espíritu
honor por los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Pediré para ti el bien. Yo diré: haya paz sobre ti.

Los salmos y el cántico del Común de la Santísima Virgen María.

Ant. 2. Señor, cuida a tu pueblo por María, madre solícita, patrona vigilante y poderosa.

Ant. 3. Dios nos ha bendecido con toda bendición, en Cristo, nacido de la Virgen María.

LECTURA BREVE *(Rom 8, 28-29. 31-32)*

Sabemos, que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues, a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos.
Ante esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El, que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores?

RESPONSORIO BREVE

V. Dios ha enviado a su Hijo nacido de María.
R. Dios ha enviado a su Hijo, nacido de María.

V. Para que recibiésemos la filiación adoptiva en Cristo.
R. Nacido de María.
V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Dios ha enviado a su Hijo, nacido de María.

CANTICO EVANGELICO

Ant. La Madre de Jesús dice a sus hijos: "hagan todo lo que él les diga". Y Jesús manifiesta en ellos su gloria.

PRECES

Supliquemos a Dios Padre, que gobierna el mundo y la historia con amor y sabiduría infinitos, aclamémosle diciendo:
danos Señor, por medio de María, los dones de tu Providencia.

Tú que has liberado a tu pueblo con el brazo de Judit.
— Libera a tu Iglesia por el poder de María.

Tú que has salvado a los hebreos por las oraciones de Ester.
— Salva a tus fieles por la intercesión de María.

Tú que has guiado a tus ejércitos con la sabiduría de Débora.
— Guía a los cristianos, con la luz de María.

Tú que has dado a Israel un gran profeta por las lágrimas de Ana.
— Danos pastores santos por mediación de María.

Tú que has infundido un valor heroico a la madre de los Macabeos.

— Da fortaleza en todas las pruebas a los miembros de nuestra congregación, nacida en el día y bajo la protección de la dolorosa.

Tú que has hecho entonar el himno de los redimidos a la hermana de Moisés.
— Haz que nuestros difuntos te exalten para siempre con la Madre de Jesús.

Padre nuestro.

ORACIÓN

Señor que en tu Providencia obras siempre según un designio de amor: por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Divina Providencia, aleja de nosotros todos los males y concédenos todos los bienes. Por nuestro Señor Jesucristo.

8 de Diciembre

INMACULADA VIRGEN MARÍA

Solemnidad

LECTURAS BIBLICAS

Gen 2, 19-25	*La humanidad surge de las manos de Dios.*
Gen 33, 1-19	*El pecado original y la promesa de salvación.*
Is 7, 10-14	*Una Virgen dará a luz al Salvador.*
Prov 8, 22-36	*María fue la predilecta de Dios sobre todas las creaturas.*
Cant 4, 7-9. 12-13	*La complacencia de Dios hacia María.*

Jud 13, 4-20	*María Gloria de su pueblo.*
Lc 1, 26-28	*El anuncio de Dios a la Virgen de Nazaret.*
Jn 2, 1-11	*María en las bodas de Caná.*
Lc 1, 46-55	*El Magnificat.*

PRECES

Glorifiquemos a Dios, que ha querido preservar de toda mancha a María Santísima, e invoquémoslo diciendo:
por medio de María Virgen, escúchanos Señor.

Señor, que has puesto enemistad entre el maligno y la Virgen María,
— haznos partícipes de la victoria de tu Hijo y de la Inmaculada, su Madre.

Tú que por medio del nuevo Adan y la nueva Eva nos has restituido la vida perdida,
— concédenos alcanzar la vida inmortal.

Señor, Dios omnipotente, que por los méritos de tu hijo, has hecho de María la llena de Gracia,
— haz que progresemos en gracia y sabiduría.

Tú que por medio de la Virgen Inmaculada nos has dado el símbolo y la madre de la Iglesia,
— purifica a tus elegidos de toda mancha de pecado.

25 de diciembre

NAVIDAD DEL SEÑOR

Solemnidad

LECTURAS BIBLICAS

Lc 3, 1-6	*Preparen el camino al Señor que viene.*
Jn 1, 1-5. 10-14	*Jesús es el Hijo de Dios, hecho hombre.*
Col 1, 12-20	*Jesús es el primogénito de la creación.*
Is 42, 1-7	*La Misión de Jesús.*
Jn 3, 12-17	*Jesús es el Salvador.*
Num 24, 15-19	*Amanece la estrella de Jacob.*
Is 9, 1-6	*Les será dado un niño.*
Miq 5, 1-6	*Y tú, Belén de Efratá.*
Luc 2, 1-7	*Con María miramos a Jesús.*

INVITATORIO

Ant. Al Rey y Señor que ha de venir, vengan y adoremos.

Hija de Sión, alégrate;
salta de gozo hija de Jerusalén.
He aquí que vendrá el Señor,
y habrá ese día una gran luz,
y los montes destilarán dulzura,
y leche y miel manarán los collados,
porque llegará el gran Profeta,
y él renovará a Jerusalén.

He aquí que vendrá Dios,
y un hombre de la casa de David,
se sentará en el trono,
y lo verán, y en su corazón habrá alegría.
Vendrá el Señor protector nuestro,
el Santo de Israel,
con la corona real en su cabeza,
y reinará de un mar al otro mar
y desde el río a los confines de la tierra.

He aquí que aparecerá el Señor
No ha de faltar a su promesa,
espéralo si tarda porque vendrá ya sin demora.

Descenderá el Señor,
como sobre el vellón la lluvia,
nacerá en sus días la justicia y la paz en abundancia
y lo adornarán todos los reyes de la tierra
y lo servirán todos los pueblos.

Un niño ha de nacernos,
su nombre será el Dios fuerte.

Se sentará en el trono de David su padre
y tendrá el Reino
sobre sus hombros brillará el poderío.

¡Oh Belén, ciudad del Dios Altísimo!
de ti saldrá el dominador de Israel,
y su salida será como del origen de los días eternos
y será grande en medio de la tierra toda
y habrá paz en nuestra tierra a su llegada.

(En la vigilia se agrega)

La iniquidad terrena
será mañana destruida
y reinará sobre nosotros
el Salvador del mundo.

El Señor ya está cerca,
vengan a adorarlo.

Alégrense los cielos, alégrese la tierra
en alabanzas resuenen los montes.

HIMNO

Qué clara voz sonando está
que ahuyenta toda oscuridad.
Huyan las sombras del error.
Llega Jesús que es nuestro sol.

Cordero puro Dios nos da,
que nuestras culpas borrará,
con lágrimas del corazón,
pidamos todos su perdón.

El Rey de toda la creación,
cuerpo de esclavo se vistió:
su carne por la nuestra da
para salvar la humanidad.

En casto seno virginal
su gracia el cielo derramó;
su divinal maternidad
arcano fue de sólo Dios.

El arca pura juvenil
es ya del Verbo la mansión;
la Madre Virgen lleva en sí
el fruto del divino Amor.

Sea gloria eterna al Padre Dios
y al Hijo Dios que él engendró
y al Santo Espíritu eternal
sea gloria por la eternidad. Amén.

Estamos en Navidad. Preparemos los caminos del Señor que viene, humillemos los montes de nuestro orgullo, llenemos los valles de nuestro

egoísmo. Un Dios que nace en la pobreza para vivir en el dolor nos enseña a amar la pobreza y las cruces.
Cuántas lecciones de humildad, de fe, de sencillez, de pobreza, de obediencia, de abandono en la divina Providencia nos da Jesús desde el pesebre.
(Don Orione)

APÉNDICE I

ORACIONES DE DON ORIONE

Entre los escritos del Padre Fundador ocupan un lugar, importante sus inspiraciones delante de Dios. Su palabra se hace así oración ardiente, espejo fiel de su espíritu, de sus ideales, de sus santas aspiraciones.

Estas plegarias podrán servir también para una profunda meditación sobre el espíritu de nuestra congregación.

VEN SEÑOR

¡Ven, Señor, ven!
Resucita en todos los corazones, en todas las familias:
en todas las regiones de la tierra,
¡Cristo Jesús, resucita y resucita!
Escucha el grito angustioso
de los pueblos que te anhelan:
mira a los pueblos que vienen a ti, Señor.
A ti pertenecen, son tu conquista, Jesús, mi Dios y mi amor!
Extiende, Iglesia del Dios Vivo,
tus grandes brazos y envuelve
en tu luz salvadora a todos los pueblos.
Iglesia verdaderamente Católica,
Santa Madre Iglesia de Roma,
única verdadera Iglesia de Cristo,
nacida no para dividir, sino para unificar en Cristo
y dar la paz a los hombres!
Mil veces te bendigo
y mil veces te amo!
Bebe mi amor y mi vida, Madre de mi fe y de mi alma!
Cómo quisiera, de las lagrimas de mi corazón y de mi amor,
hacer un bálsamo para confortar tus dolores
y para verter en las llagas de mis hermanos!
(cfr. LII 216-217)

SANTA DIVINA PROVIDENCIA DEL SEÑOR

¡Divina Providencia!
Nada es mas amable y adorable de ti,
que maternalmente alimentas los pájaros del cielo
y la flor del campo:
¡los ricos y los pobrecitos!
¡Tú abres los caminos de Dios
y cumples los grandes designios de Dios en el mundo!

En ti toda nuestra confianza,
santa Providencia del Señor,
porque tú nos amas mucho más que nosotros mismos.
Con la ayuda divina, no quiero mas indagarte,
no quiero mas estropearte;
pero sólo quiero abandonarme enteramente
en tus brazos, sereno y tranquilo.
¡Haz que te tome como eres,
con la simplicidad de un niño,
con aquella fe grande que no ve límites,
divina Providencia!
Dame a mí, pobre siervo y zapatero tuyo,
a las almas que rezan
y trabajan en silencio y sacrificio de vida
alrededor de lo pobrecitos.
Dale a nuestros queridos bienhechores
aquella grandeza de corazón,
de caridad que no mide el bien con el metro,
ni anda con cálculo humano:
la caridad que es suave y dulce,
que se hace todo para todos;
que encuentra su felicidad
en poder hacer todo el bien a los demás silenciosamente;
la caridad que edifica y unifica en Jesucristo,
con simplicidad y candor.
¡Santa Providencia!
Inspiradora y madre de aquella caridad
que es el uniforme de Cristo y de sus discípulos:
anima tú, conforta y recompensa largamente
en la tierra y en el cielo a cuantos,
en nombre de Dios,
hacen de padre, de madre, de hermanos,
de hermanas a los desdichados.
(BP 85-86)

QUE MI VIDA SEA UN HIMNO DE DIVINA CARIDAD

Jesús mío,
yo anhelo y canto suavemente,
el cántico divino de tu caridad,
pero no quiero esperar, no,
a cantarlo entrando en el paraíso;
por tu infinita misericordia, te suplico, mi dulce Señor,
Padre y Maestro y Salvador de mi alma,
que tú quieras piadosamente concederme
empezar este dulce cántico aquí en la tierra;
aquí, Señor,
desde esta amplitud de aguas y de cielo,
desde este Atlántico inmenso
que tanto me habla de tu poder
y tu bondad.
Haz, mi Dios, que toda mi vida
sea un sacrificio, un himno,
un cántico sublime de divina caridad
y de entrega total de mí
en el amor a ti, Señor,
y a tu santa Iglesia,
a tu vicario en la tierra,
y a los obispos tuyos y a todos mis hermanos.
Que toda mi pobre vida
sea un cántico de divina caridad en la tierra,
porque quiero que sea,
por tu gracia, Señor
un solo cántico de divina caridad en el cielo!
Haz, Jesús, que una centella
de este fuego divino
que ardía en el pecho de tus santos,
que consumía en amor de caridad a Francisco de Asís,
que fue “todo seráfico en ardor”,
baje sobre mi y sobre todos mis hermanos,
amor mío, Jesús,

y perpetua y dulcemente
en ti sólo se una
y nos de vida y bendición!
De ti, Jesús, amor y vida mía;
de ti crucificado, Señor mío:
de ti Eucaristía;
de ti caridad infinita;
de ti jefe y divina misericordia,
llegue y copiosa derrame
(la caridad) sobre mí pecador
y sobre todos mis hermanos:
se derrame como la luz del sol
que haces llover sobre la cabeza de los buenos
y sobre la cabeza de los malos,
como el sol y también más
se derrame sobre todos la onda de tu caridad,
que todos nos purifique
y nos penetre y nos transforme,
para que sumergidos en ti, mi Dios,
en un océano de caridad,
en un océano infinito de luz y de esplendores
que nos hará más gloriosos
que los montes de Hermón y de Sión,
cantemos eternamente las misericordias del Señor,
y seamos eternamente bendecidos
por el Padre, el Hijo y Espíritu Santo!
(cfr. LI 425-427)

QUIERO LA CARIDAD

¡Señor,
ábreme los ojos y el corazón
sobre las miserias de mis hermanos:
que mi vida llamee,
como en altísima hoguera,

delante de ti, Jesús!
Hazme un brasero brillante de luz.
Arrodillado con toda mi miseria,
yo me extiendo, gimiendo,
delante de tu misericordia, Señor,
que has muerto por nosotros.
Señor, no soy digno, pero necesito de tu alegría,
una alegría casta, una alegría que arrebata,
que nos transporta en la paz,
más arriba de nosotros mismos y de todas las cosas:
alegría infinita!
(cfr. DOLM 2165)

DIOS DE MISERICORDIA Y DE PAZ

Gran Dios,
Padre de bondad, de misericordia y de paz,
bendice a mis hijos lejanos,
alumnos y ex alumnos;
bendice a mis dueños predilectos,
mis pobres,
Reunidos bajo las alas de tu Providencia!.
Haz, Señor,
que caminemos siempre por el camino recto,
bajo tu mirada:
siempre a los pies de tu Iglesia,
en humildad grande, en simplicidad y exultación.
Jesús dulce, Jesús amor!
Nosotros te queremos amar y servir
en caridad grande y santa alegría,
siempre alegres por la esperanza,
amando y viviendo de las cosas humildes y pobres,
como, Jesús, nos ha enseñado
con tu nacimiento, tu vida y tu muerte.

Hacer el bien siempre
y el bien a todos, Jesús,
¡bendiciendo siempre y nunca maldiciendo!
nada más te pedimos, Jesús,
que ¡amarte, amarte, amarte!
Y que la paz se difunda consoladora
sobre toda la tierra.
(cfr. LII 317-318)

¡SÁLVAME, MADRE MIA!

Queridísima y venerada Madre,
¡Madre mía, que nunca abandonaste a ninguno,
ni abandonas a
éste, tu pobre y último hijo!
No aguanto más. . .
Sálvame, Madre querida,
sálvame con mis jóvenes y con mi oratorio.
Somos calumniados
y abandonados por todos.
Por mí no puedo ir más adelante.
Si tú no vienes,
yo me ahogo con mis jóvenes.
Ven, querida Madre
¡ven y no tardes!
Ven, Madre, ven a salvarnos!
Mi misión ha terminado.
Hasta ahora fueron los hombres
que hicieron ir adelante el oratorio,
ahora tus pobres muchachos
están abandonados por todos. Estamos Huérfanos.
Ven, Madre,
¡ven a cuidarnos!
Ven a gobernar, a custodiar;
ven a defender tu casa

¡y a tus hijos que lloran!
¡Aquí estamos, toma la llave del oratorio,
yo te entrego la llave!
Ven a consolar a tus huérfanos
y no nos abandones
ven, Madre, ven!
Te entrego las almas de los jóvenes
que me has dado.
Mi misión ha terminado.
En tus brazos me abandono;
en tus manos entrego las almas
de los innumerables pequeños hermanos
y entrego todo el oratorio.
Querida Madre, salva a tus hijos.
¡Ven y ven!
de ahora en adelante tú eres nuestra dueña.
¡Tú eres nuestra Madre!
Maria, salva a tus hijos!
(DLO Vol. I, 765-66)

SANTA VIRGEN DE LA GUARDIA

Nosotros queremos llegar a ser tus flores,
flores de santas virtudes,
tus flores, María,
¡tu místico jardín!
Ayúdanos, Santa Virgen:
¡míranos y conviértanos en flores!
¿Pides que vengan a ti
los enfermos de alma y cuerpo,
los sufridos y los atribulados,
los vacilantes en la duda?
y que ¿todos invoquemos tu santo nombre?
Vendremos, vendremos, María.
Levantaremos para ti un trono de oro,

hecho de nuestro corazones.
entonaremos a ti un cántico de gratitud,
que tendrá resonancias lejanas.
Haz sólo, Virgen celestial, que nuestras miserias
nunca puedan impedir
que desde éste, tu trono de gracia,
se difunda en el mundo tu gloria.
Haz que cada deseo nuestro,
cada palabra, cada acto, sea fragante de tu amor,
¡Santa Virgen de la Guardia!
(cfr. DOLM 1678)

TE QUIERO, SANTA VIRGEN

Te quiero, Santa Virgen:
¡te llamo, te veo, te sigo, te amo!
Fuego, dame fuego,
fuego de amor santo de Dios y de los hermanos:
fuego de divina caridad,
que encienda las antorchas apagadas,
que resucite todas las almas!
Llévame, Virgen bendita,
entre las muchedumbres que llenan las calles y las plazas;
llévame a buscar a los huérfanos y a los pobres,
miembros de Jesucristo:
los abandonados, los desbandados, los sufrientes,
los tesoros de la Iglesia de Dios.
Sí, sostenido por tus brazos potentes,
a todos llevaré a ti,
¡Santa Madre del Señor!
¡Tiernísima Madre de todos los pobres,
de todos los afligidos!
Salve, Virgen celestial, María
Tú, la bendita entre las mujeres!
Salve, gran Señora de la Divina Providencia,

¡Madre de Misericordia!
Salve, Santa Virgen de la Guardia,
castellana de Italia,
¡dulce y benigna!
¡Cuánto eres grande, eres piadosa!
¡Tú eres omnipotente sobre el corazón de Jesús,
tu Dios y tu Hijo,
y tus manos están llenas de Gracias!
Mil veces te invoco y te bendigo,
¡mil y mil veces te amo!
Morir, morir de amor dulcísimo
a tus pies inmaculados,
¡Madre Santísima!
(cfr. DOLM 1685)

AVE, MADRE AMABLE

Ave, Madre amable,
¡Que ves y escuchas también de lejos!
Recibe mi saludo, humilde, reverente y filial;
escucha el latido ferviente de este corazón,
que cruza los mares
y ¡llega hasta tu corazón!

Alégrate, Señora del cielo,
y ¡recibe mi agradecimiento
por tus beneficios y prodigios!
Tú eres la Madre de nuestras madres;
tú, omnipotente por gracia sobre el corazón de Dios,
¡reza por nosotros pecadores!

He aquí: ¡también yo estoy presente
a tu gran fiesta, a tu triunfo, Maria!
Me arrodillo delante de ti,

levanto la mirada y las ansiedades de mi espíritu a ti,
"que un día experimentaste el llanto"

Te llamo, te suplico para mí y para todos,
"Virgen, Señora, toda santa"
A tus pies dejo mi corazón
y toda mi pobre vida:
¡mil veces te bendigo, mil y mil veces te amo!

Estrella, puesta por Dios
en el horizonte del cristianismo,
porque a ti se vuelven los votos
de todos los que sufren y esperan;
solo en pensar en ti, el alma y
la mente se serena,
se difunde la paz y la alegría.

Dios, te entregó
la plenitud de la gracia de esta tierra,
te ha dado en el cielo
la plenitud del poder
en favor de cuantos imploran
tu santa protección.
Virgen Santísima,
a la que nadie recurrió nunca en vano,
danos la fuerza,
que podamos amar lo que Dios quiere de nosotros.
Vuelve siempre sobre nuestras miserias
tus ojos misericordiosos,
y derrama con abundancia tus gracias
sobre la multitud que te circunda y te ama.
A los pobres como a los ricos,
a los sanos y a los enfermos,
a los viejos y a los jóvenes,
a los buenos y a los no buenos,
alcanza la luz y el consuelo grande de la fe,

sobre la cabeza de los buenos y sobre la cabeza de los malos.

Cuántos afectos amables,
cuántos sentimientos de bondad,
cual vivo manantial de santidad
ha suscitado tu ejemplo, María.
(cfr. DOLM 1739 ss)

SANTA MADRE DEL SEÑOR

Te suplicamos, Señor,
que, celebrando nosotros hoy las virtudes
de tu gloriosa Madre y siempre Virgen Maria,
nos auxilie su augusta intercesión,
para que, al resplandor de su rostro,
caminemos el camino de la humildad,
de la pureza, de la caridad.
¡Y bendita y digna de veneración eres tú, Maria!

He aquí, venimos a tus pies,
con alegría y jubilo
con amor y confianza de hijos.
Suba a ti, cual suave olor, nuestra oración:
por todos me arrodillo,
y por todos te ruego,
Virgen Santísima,
por todos.
En modo particular,
por la Pequeña Obra de la Divina Providencia,
por los que son amigos y bienhechores
de nuestros huerfanitos y de nuestros pobres.

Virgen Madre,
acuérdate de nosotros en la presencia de Dios;
habla a tu Divino Hijo por nosotros pecadores;
y por nosotros presenta tus lagrimas,
Santa Madre del Señor.

Y que yo llore, entre tus brazos maternos,
mis grandes miserias,
llore de dolor,
llore de amor;
confunda, con las tuyas, mis lagrimas,
y todo mi llanto
con la sangre de Jesús, mi Dios y mi amor.
Que éste, tu pobre hijo,
Santa Virgen de la Guardia,
sea en vida, en muerte y siempre,
el loco de la caridad,
el embriagado de la cruz
y de la sangre del Cristo crucificado.
(LII 410)

PROTEGE LA PEQUEÑA OBRA

¡Ave, María, llena de Gracia,
intercede por nosotros!
Acuérdate, Virgen Madre de Dios ,
mientras estás en la presencia del Señor,
de hablarle y de implorar
por esta humilde congregación tuya,
que es la Pequeña Obra de la Divina Providencia,
nacida a los pies del crucifijo,
en la gran semana del “Consummatum est”.
Tú lo sabes, Virgen Santa,
que esta pobre obra es obra tuya:
Tú la has querido,
y quisiste servirte de nosotros miserables,
llamándonos misericordiosamente
al altísimo privilegio de servir a Cristo en los pobres,
nos quisiste siervos, hermanos y padres de los pobres,
con una fe grande.
Y totalmente abandonados a la divina Providencia.

Nos has dado hambre y sed de almas,
y de ardiente caridad:
¡Almas! ¡Almas!

Ahora dinos, entonces:
¿A quién iremos nosotros, si no es a ti?
¿No eres tú nuestro espejo de caridad?
¿No eres la fuente viva de óleo y bálsamo,
no eres la celestial fundadora y Madre nuestra?
¿Acaso no es en ti,
bendita entre todas las mujeres,
que Dios ha reunido toda el poder,
la bondad y la misericordia?
Sí, Santa Virgen mía!
Tú tienes todo, y puedes todo aquello que quieres.
(LII 478-479)

SANTA IGLESIA

Santa Iglesia Católica,
¡tú eres quien, sola llevas en el sepulcro,
la consolación y la Luz!
Nos aseguras que todos los que vivirán
y dirán como Jesús manda,
no morirán para la eternidad.
Y, en signo de esta esperanza,
tú preparas a nuestros muertos una tierra bendita y en ella
los depones con el afecto de una Madre
que acuesta por la tarde a su niño en la cuna
y lo besa en la frente para ¡volver a verlo mañana!
Eres tú, querida y santa Iglesia
de Jesús crucificado,
quien al dar a la tierra nuestros despojos mortales,
los colocas con la frente dirigida al cielo
y con manos juntas en actitud de oración,

y en tus oraciones sigues repitiendo
que la muerte del justo es un dulce sueño,
que la tierra de los muertos
es la tierra de la esperanza,
en donde la cruz esta como guardia
y el cielo por bóveda.
(BP 173-174)

APÉNDICE II

ORACIONES VARIAS

ORACIONES DE LA MAÑANA

Signo de la cruz.
En el nombre del Padre, del Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Te adoro, mi Dios; te amo de todo corazón; te doy gracias porque me has creado, redimido, hecho cristiano, católico y conservado en esta noche; te ofrezco todas mis acciones y te ruego me des la gracia de no ofenderte jamás, especialmente en este día.

Padre nuestro, que estas en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofendas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum. Advéniat regnum tuum. Fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.

Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie et dimítte nobis débita nostra, sicut et nos dimítimus debitóribus nostris. Et ne nos indúcas in tentatiónem, sed líbera nos a malo. Amén.

Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ave María, grátia plena, Dóminus tecum, benedícta tu in muliéribus et benedíctus fructus ventris tui, Jesus. Santa María, mater Dei, ora pro nobis peccatóribus nunc et in hora mortis nostrae. Amen.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo: nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica; la Comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida eterna. Amén.

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡oh piadosa!, ¡oh dulce Virgen María!.

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Angel de Dios, que eres mi custodio, ya que el Señor me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname. Amén.

Acto de Fe.

Dios mío, porque eres verdad infalible, creo firmemente todo lo que tú nos has revelado y la santa Iglesia propone a nuestra fe. Y expresamente, creo en ti, único Dios verdadero en tres personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y creo en Jesucristo Hijo de Dios, encarnado y muerto por nosotros, el cual dará a cada uno según los méritos, el premio o la pena eterna.

Conforme a esta fe quiero vivir para siempre; Señor, acrecienta mi fe.

Acto de Esperanza.

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas, por los méritos de Jesucristo nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla con las buenas obras, que yo quiero y debo hacer. Señor que pueda gozar de ti para siempre.

Acto de caridad.

Dios mío, te amo con todo el corazón, sobre todas las cosas, porque eres el sumo bien y nuestra eterna felicidad; y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo, y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que te ame siempre más.

Acto de contrición.

Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón por haberte ofendido. Pésame por el infierno que merecí y por el cielo que perdí; pero mucho más me pesa porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como vos. Antes querría haber muerto que haberte ofendido; y propongo firmemente no pecar más y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén.

OTRAS ORACIONES

Oración por la beatificación del Siervo de Dios Don Carlos Sterpi.

Humildemente postrados, te damos gracias,
Santísima Trinidad,
por haber suscitado en el sacerdote Don Carlos Sterpi,
un fiel y generoso colaborador
del Apóstol de la Caridad Don Luis Orione,
para la salvación de tantos huérfanos
y para el consuelo de los más pobres
y doloridos de nuestros hermanos.
Danos los tesoros de su ardiente caridad
de humilde ocultamiento,
de celo por las almas,
por las vocaciones y por el Papa,
que tanto resplandecieron en su vida.
Dígnate glorificar aquí en la tierra
a tu humilde siervo
y concédenos la gracia que,
por su intercesión,
con tanta confianza invocamos.
(Gloria al Padre)

Oración por la beatificación del Siervo de Dios Don Gaspar Goggi

Señor Jesús,
que en los primeros tiempos de nuestra congregación
nos has dado en Gaspar Goggi
un admirable ejemplo de confianza inquebrantable
en tu divina Providencia,

de generosa adhesión al Papa y a Don Orione
y de heroico sacrificio
sobre el altar del sufrimiento por amor a ti,
dígnate concedernos la gracia de imitar,
especialmente en los momentos de prueba y desaliento,
a este fidelísimo siervo
y de glorificarlo también en la tierra
en bien de la congregación tan querida por él
y de todo el pueblo de Dios.
(Gloria al Padre)

Oración para la beatificación del Siervo de Dios Fray Ave María

Jesús, luz verdadera
que has venido al mundo
para iluminar a todas las almas,
te damos gracias por haber llamado
a tu Siervo fray Ave María,
a través de la prueba de la ceguera física,
a la luminosa noche de una vida totalmente orientada,
en penitencia y profunda oración,
a indicar a los que no tienen esperanza,
las admirables certezas de la fe.
Concede también a nosotros poder caminar,
iluminados por el resplandor de tu rostro,
en la gracia y el la caridad,
solícita por el bien de los hermanos
y por su intercesión,
atiende las súplica que te presentamos.
(Gloria al Padre)

Cántico de Alegría de Fray Ave María

Ave María, siempre! Ave María y adelante!
Ave María, y siempre más arriba!
Ave María, con siempre más gracia!
Ave María, con siempre más paz!
Ave María, con siempre más luz de viva fe!
Ave María, con siempre más gozo de esperanza!
Ave María, con siempre más ardor de caridad!
Cuando nos sentimos desalentados y esperamos auténtico y abundante consuelo, repetimos: ¡Ave María!
Cuando nos sentimos deudores hacia Dios y hacia los hombres, para pagar toda nuestra deuda, digamos y repitamos sin cansarnos: ¡Ave María!
Cuando el diablo, o un mortal, o nuestra soberbia nos alabara por nuestras buenas obras, no escuchemos estas voces seductoras, sino humillémonos y demos gloria a Dios diciendo sin desfallecer: ¡Ave María!
Ave María hasta la muerte!
Ave María, para no precipitar en el infierno, cuando nos parece estar en el borde!
Ave María, para levantar vuelo hacia el paraíso!
Ave María, hasta el corazón de María!
Ave María, hasta el corazón de Jesús!

Para la beatificación de la sierva de Dios Hna. Maria Plautilla

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que en el corazón de tu fiel sierva, la hna. María Plautilla, has encendido la llama viva de tu caridad. Te adoramos y te agradecemos por habernos dado en ella, un modelo luminoso de santidad y de alegría en el sacrificio.

Concédenos que seamos, como ella, una "lámpara encendida". Que ardamos también nosotros de amor a Dios y al prójimo, como llamas de un único y sagrado fuego, para consolar a los afligidos, sanar a los heridos, evangelizar a los pobres.

Fortalecidos por su ejemplo y su intercesión, te suplicamos humildemente que glorifiques también en la tierra a tu fiel servidora, concediéndonos la gracia que humildemente te pedimos.
(Gloria al Padre)

Oración del hijo de la Divina Providencia

Señor, Dios nuestro, tú que has querido
que nuestra pequeña Congregación
fuera una familia de humildes y de fuertes en la fe y
en la voluntad de sacrificarse con Jesucristo y
por Jesucristo, a los pies de la Santa Iglesia,
en la renuncia de nosotros mismos,
y en el sacrificio de amor por las almas.

Danos una voluntad firme en el bien,
una generosidad animosa,
fundada en la fe y acompañada de verdadera humildad,
para amarte y servirte en la cruz
y crucificados con tu Hijo Jesús.

¡Renovar todas las cosas en Cristo!
No queremos mirarnos a nosotros mismos,
sino ver a Jesús, la Iglesia y las almas para salvar,
consumándonos de caridad,
porque la causa de Cristo y de la Iglesia
se sirve en una gran caridad de vida y obras.
Nosotros somos siervos inútiles,
pero somos hijos de tu divina Providencia;

nuestros días sean llenos de ti,
llenos de serenidad y de trabajo,
de sacrificio y de perfecta alegría.
Almas y Almas!
Danos, Señor, vivir de tu Santo Espíritu:
todo se reanimara, si llevamos ardiente en las manos y
alta en el corazón la lámpara de la caridad.
Un gran numero de almas
se levantaran alrededor de nosotros
para dar fecundidad y unidad a la Iglesia de Cristo,
para que venga tu Reino. *(Don Orione)*

María, Madre de Dios y Madre nuestra,
y san Luis Orione acompañen nuestra oración,
elevada en el nombre de Jesucristo,
nuestro Dios y nuestro Rey crucificado.

Oración por las vocaciones de la Pequeña Obra de la Divina Providencia

Jesús, que en tu amor infinito
para con los hombres,
dijiste un día a los apóstoles:
“la mies es mucha, mas los obreros pocos;
rueguen, pues, al dueño de los sembrados
que envíe trabajadores para la cosecha”.
Humildemente, te pedimos
que recibas en tu corazón esta misma plegaria
y que la presentes tu mismo al Padre
en favor de la familia orionita.

Despierta almas generosas,
dispuestas a trabajar y a sacrificarse,
para difundir entre los pobres

el conocimiento y el amor a ti, a la Iglesia y al papa.
Virgen Inmaculada, Madre de la Divina Providencia,
presenta esta súplica ante tu Hijo Jesús.
Santos protectores nuestros,
intercedan por nosotros.

Oración del "Ex Alumno"

Señor Jesús,
nosotros te agradecemos por habernos hecho encontrar
una vez más, como hace un tiempo, en esta Casa
donde la caridad ardiente y generosa
de tu humilde apóstol, san Luis Orione, quiso acogernos.
Entre estas paredes,
que nos vieron preocupados y pensativos,
nosotros hoy nos encontramos y con ánimo sereno.
Te agradecemos por los dones que nos diste,
especialmente por habernos ayudado a formar una familia,
por habernos preservado
entre tantos obstáculos espirituales y materiales.
Haz, Señor que también los jóvenes
que actualmente se encuentran en esta casa,
con tu ayuda consigan superar los momentos difíciles;
y así, libres de preocupaciones,
puedan mayormente ser tus testigos en la sociedad.
Virgen Inmaculada; Madre de Jesús y madre nuestra,
bendice nuestra patria y nuestras familias;
bendice y conforta a la Iglesia y al Papa;
bendice y conforta la gran familia de Don Orione,
particularmente a nuestros antiguos superiores y
todos los ex alumnos,
especialmente los que son atacados
por enfermedades o tribulaciones.
Intecede por todos, cerca de Jesús.

INDICE GENERAL

Presentación — IV
Abreviaturas — VI
Calendario Propio de la Pequeña Obra de la Divina Povidencia — VII

PRIMERA PARTE
Oraciones cotidianas

Al levantarnos — 3
Angelus — 3
Reina del Cielo — 3
Ofrecimiento de la Jornada — 4
Meditación — 5
Al finalizar — 6
Exámen Particular — 7
Bendición de la mesa — 7
Visita con breve Adoración al Santísimo Sacramento — 8
Texto original de Don Orione — 9
Rosario — 11
Misterios Gozosos — 11
Misterios Dolorosos — 12
Misterios Gloriosos — 13
Misterios Luminosos — 14
Letanías de la Virgen María — 16
Oración a San José — 18
Rosario (con pensamientos de Don Orione) — 19
Misterios Gozosos — 20
Misterios Dolorosos — 21
Misterios Gloriosos — 23
Misterios Luminosos — 24
Memoria de los Hermanos Difuntos — 26
Recuerdo Diario del Fundador — 28
Oración a la Santisima Trinidad — 28
Visperas — 28
Lectura Espiritual — 29
Completas — 30
Acuerdate — 30

SEGUNDA PARTE
Oraciones periódicas

Oración por la fidelidad al Papa — 32
Retiro Espiritual Mensual — 37
Ejercicios Espirituales — 38
Renovación de Votos — 39
Sufragios — 40
Conclusión — 40

Celebraciones de la Palabra

A. Esquema General — 41
I. De la Liturgia de las Horas — 41
II. Celebraciones de la Palabra — 41
III. Ejercicios Piadosos — 42
B. Subsidios para celebraciones específicas de la Palabra — 42
I Celebraciones Penitenciales — 42
a. El pecado y la conversión — 43
b. El hijo que regresa al Padre — 48
c. Las bienaventuranzas evangélicas — 48
II. Celebraciones por las vocaciones — 49
a. Para que el Señor mande trabajadores a su mies — 49
b. Por la fidelidad a la vocación — 54
c. Vocación de los laicos — 56
III. Adoración al Santísimo Sacramento — 57
a. Sacramento de la presencia del Amor de Cristo — 58
b. Pan del cielo — 64
c. Sacramento de Amor — 65
C. Vía Crucis (con pensamientos de Don Orione) — 66
D. Vía Crucis Bíblico — 78

TERCERA PARTE
Oraciones Anuales

Semana de oración por la unidad de los cristianos — 95
Lecturas — 95
Preces — 97
Oraciones — 97

Enero
31 San Juan Bosco — 99
Preces — 99

Marzo
19 San José — 100
Preces — 100

Abril
30 San José Benito Cottolengo — 101
Liturgia de las horas — 101
Oficio de lecturas — 101
Laudes — 105
Vísperas — 108

Mayo
7-15 Novena en preparación a la Fiesta de San Luis Orione — 110
1º día (San Luis Orione, servidor de la humanidad) — 110
2º día (San Luis Orione, apóstol de los lejanos) — 112
3º día (San Luis Orione, hijo de la Iglesia) — 114
4º día (San Luis Orione, discípulo de Jesús) — 116
5º día (San Luis Orione, consolador de los que sufren) — 119
6º día (San Luis Orione, solidario con los enfermos) — 121
7º día (San Luis Orione, reconciliador de las familias) — 123
8º día (San Luis Orione, atracción de los jóvenes) — 125
9º día (San Luis Orione, protector de los pequeños) — 127

8 Nuestra Señora de Luján — 129
Oración — 129
Oración a la Virgen de Luján — 130

16 San Luis Orione — 131
Liturgia de las horas — 131
Invitatorio — 131
Oficio de lecturas — 131
Laudes — 141
Hora intermedia — 145
Vísperas — 147
Completas — 150
Espíritu Santo (Pentecostés) — 151
Lecturas bíblicas — 151
Preces — 151

Junio
12 Beato Francisco Drzewiecki y 107 Compañeros Mártires — 152
Preces — 153
Oración — 153
Oración por la glorificación del Beato Francisco — 154

29 Santos Apóstoles Pedro y Pablo — 154
Preces — 155
Lecturas bíblicas — 155

Sagrado Corazón de Jesús — 156
Lecturas bíblicas — 156
Invitatorio — 157
Oraciones — 157

Julio
9 Nuestra Señora de Itatí — 159
Oración — 159
Oración a Nuestra Señora de Itatí — 159

Agosto
15 Asunción de María — 160
Lecturas bíblicas — 161
Preces — 161
Oración — 162

21 San Pío X — 162
Preces — 162

29 Nuestra Señora de la Guardia — 163
Preces — 163
Oración — 164
Oración a la Virgen de la Guardia — 164

Noviembre
5 Conmemoración de todos los hermanos difuntos de la Pequeña Obra de la Divina Providencia — 166
Oración — 166

8 Virgen de los Treinta y Tres — 167
Oración — 167

20 María Madre de la Divina Providencia — 167
I Vísperas — 168
Invitatorio — 171
Oficio de lecturas — 172
Laudes — 177
Hora intermedia — 180
II Vísperas — 182

Diciembre

8 Inmaculada Virgen María — 185
Lecturas bíblicas — 185
Preces — 186

25 Navidad del Señor — 186
Lecturas bíblicas — 187
Invitatorio — 187
Himno — 189

APÉNDICE I

Oraciones de Don Orione

Ven Señor — 193
Santa Divina Providencia del Señor — 193
Que mi vida sea un himno de Divina Caridad — 195
Quiero la Caridad — 196
Dios de misericordia y de paz — 197
¡Sálvame, Madre mía! — 198
Santa Virgen de la Guardia — 199
Te quiero, Santa Virgen — 200
Ave, Madre amable — 201
Santa Madre del Señor — 203
Protege la Pequeña Obra — 204
Santa Iglesia — 205

APÉNDICE II

Oraciones varias

Oraciones de la mañana — 209
Otras oraciones — 212
Por la beatificación del Siervo de Dios Don Carlos Sterpi — 212
Por la beatificación del Siervo de Dios Don Gaspar Goggi — 212
Por la beatificación del Siervo de Dios Fray Ave María — 213
Cántico de alegría de Fray Ave María — 214
Por la beatificación de la Sierva de Dios Hna. María Plautilla 214
Oración del hijo de la Divina Providencia — 215
Oración por las vocaciones de la Pequeña Obra de la Divina Providencia — 216
Oración del “Ex Alumno” — 217